

Boletín Oficial del Obispado de Santander

AÑO CXXXVII

NÚM. 6

NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2013

IGLESIA EN SANTANDER

OBISPO

Decretos	Decreto sobre estipendios, ofrendas y aranceles vigentes a partir de 1 de enero de 2014	1
Cartas del Obispo	El ejemplo de los santos para la vida consagrada.....	3
	Los jóvenes y la vida consagrada	4
	Día de la Iglesia diocesana 2013. La Iglesia con todos, al servicio de todos	6
	Reflexiones para el Adviento. La fe y la crisis económica actual	7
	Reflexiones para el Adviento. La fe en Dios y la sobriedad de vida	8
	Reflexiones para el Adviento. La caridad y solidaridad ante la crisis económica actual	10
	Reflexiones para el Adviento. La esperanza y la crisis económica actual	11
	Mensaje de felicitación de la Navidad. El Misterio de la Navidad y la vida cristiana	12
	Fiesta de la Sagrada Familia	14
Jornada mundial de la paz. La fraternidad, fundamento y camino para la paz	16	
Homilias	Año de la Fe. Eucaristía de clausura	17

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería	Jornada y colecta en España 2014	21
	Intenciones del Apostolado de la Oración 2014	25
	Nombramientos	27
	Vida Diocesana Actividad pastoral de nuestro Obispo	29

	Confirmaciones año 2013	33
	Visita Pastoral en el Arciprestazgo de Ntra. Sra. de Miera	34
	En la paz del Señor	41
IGLESIA EN ESPAÑA		
CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA	CII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española	
	Discurso Inaugural	42
	Palabras del Sr. Nuncio	57
	Nota de prensa de la CII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española	60
IGLESIA UNIVERSAL		
FRANCISCO		
Homilías	Misa de clausura del año de la fe	63
	Solemnidad del Nacimiento del Señor	66
Mensajes	Mensaje Urbi et Orbi. Navidad	68
	XLII Jornada Mundial de la Paz. La fraternidad, fundamento y camino para la paz	71
Audiencias Generales	La comunión de los santos	84
	La comunión de los sacramentos, de los carismas y de la caridad	86
	Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados	89
	El poder de las llaves	92
	Sin fin	94
	Resonancia de eternidad	97
	Creo en la vida eterna	99
	El Nacimiento de Jesús	102
SANTA SEDE	Cartas de la Congregación para la Evangelización	103

Iglesia en Santander

OBISPO

Decretos

DECRETO

SOBRE ESTIPENDIOS, OFRENDAS Y ARANCELES
VIGENTES A PARTIR DEL 1 DE ENERO DE 2014

VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE SANTANDER

En conformidad con lo acordado por los Obispos de nuestra Provincia Eclesiástica, a tenor de los cánones 952 & 1, 1264 2º y 1649 del C.I.C., por el presente

DECRETO

la entrada en vigor, a partir del 1 de Enero de 2014, de la actualización del estipendio que debe ofrecerse por la celebración y aplicación de la Misa, de las ofrendas que han de hacerse con ocasión de la administración de los Sacramentos y Sacramentales y de los aranceles judiciales, quedando establecidos del modo siguiente:

1. ESTIPENDIOS

Misa manual:	9,00 Euros
Misa de primer aniversario:	16,00 Euros
Novenario de Misas	81,00 Euros
Misas Gregorianas:	270,00 Euros

2. OFRENDAS

Bautismo:	20,00 Euros
Matrimonio:	71,00 Euros
Funeral <i>con</i> entierro en la misma parroquia:	89,00 Euros
Funeral solo:	47,00 Euros

2 (452)

Entierro solo:	42,00 Euros
Levantamiento de cadáver (solo):	17,00 Euros

3. ARANCELES PARROQUIALES

Expediente Matrimonial completo	26,00 Euros
Expediente Matrimonial medio	16,00 Euros
Autorización para celebrar matrimonio fuera de la parroquia	17,00 Euros
Certificado LITERAL de Partida Sacramental	14,00 Euros
Certificado EXTRACTO de Partida Sacramental	7,00 Euros
Certificado de Proclamas	7,00 Euros
Otros Certificados	7,00 Euros

4. ARANCELES DE LA CURIA DIOCESANA

Atestado matrimonial simple	7,00 Euros
Atestado matrimonial doble	8,00 Euros
Expediente de soltería simple	7,00 Euros
Expediente de soltería doble	8,00 Euros
Autorización para casar a un menor de edad	10,00 Euros
Dispensa de UNA amonestación canónica	7,00 Euros
Dispensa de DOS amonestaciones canónicas	10,00 Euros
Dispensa de impedimentos canónicos	14,00 Euros
Tramitación impedimentos a dispensar por la Curia Romana	26,00 Euros
Entable de rectificación de partida sacramental	8,00 Euros
Entable de inscripción de partida sacramental	8,00 Euros
Aceptación y cumplimiento de Exhortos Sacramentales	8,00 Euros
Visados y legalización de documentos	7,00 Euros
Concesión de títulos de propiedad de sepulturas	10,00 Euros
Autorización para trasladar cadáveres o restos	10,00 Euros
Certificados	7,00 Euros
Decretos de Curia	10,00 Euros

5. ARANCEL DE LA CURIA JUDICIAL

Folio:	4,25 Euros.
--------	-------------

Poder: 11,00 Euros.

En consecuencia, a tenor de las facultades que me otorga el canon 1308,3, a partir del 1 de Enero de 2014, reducimos el número de Misas que han de celebrarse en cumplimiento de legados, fundaciones o de otros títulos ajustándose al estipendio señalado en este Decreto,

Dado en Santander, a treinta de diciembre de 2013.

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Por mandato de S.E.Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

Cartas del Obispo

EL EJEMPLO DE LOS SANTOS PARA LA VIDA CONSAGRADA 31 de octubre de 2013

El pasado jueves, 1º de noviembre, celebrábamos la solemnidad de todos los Santos. Con actitud de profunda adoración nos uníamos a todos los Santos, que celebran perennemente la liturgia celestial para repetir con ellos la acción de gracias a nuestro Dios, fuente de toda santidad, por las maravillas que realiza en la historia de la salvación.

Los santos son los mejores hijos de la Iglesia. Son testigos de que Dios es amor y afirman el primado de la caridad en la vida del cristiano y de la Iglesia. Verdaderamente toda la historia de la Iglesia es historia de santidad, animada por el único Amor que tiene su manantial en Dios. De hecho sólo la caridad sobrenatural, como la que mana siempre nuevamente del corazón de Cristo, puede explicar el prodigioso florecimiento, a través de los siglos, de órdenes, institutos religiosos masculinos y femeninos y de otras formas de vida consagrada.

El Papa Benedicto XVI, en la encíclica *Deus caritas est* cita en el número 40 a algunos santos que han hecho de sus vidas un himno a Dios Amor. Menciona entre los santos más conocidos por su caridad a Juan de Dios, Camilo de Lellis, Vicente de Paúl, Luisa de Marillac, José Cottolengo, Luis Orione, Teresa de Calcuta. Estos hombres y mujeres, que el Espíritu de Cristo ha plasmado, haciendo de ellos modelos de entrega evangélica, nos llevan a considerar la importancia de la vida consagrada como expresión y escuela de caridad. El Concilio Vaticano II ha subrayado que la imitación de Cristo en la castidad, en la pobreza y en la obediencia está totalmente orientada a alcanzar la caridad perfecta, como afirma el Decreto *Prefectae caritatis*, n. 1.

Los Santos y Santas fundadores son modelos de santidad y poderosa ayuda en nuestra debilidad. “Hoy más que nunca - afirmaba el Beato Papa Juan Pablo II, en *Vita Consecrata*, n. 39 - es necesario un renovado compromiso de santidad por parte de las personas consagradas *para favorecer y sostener el esfuerzo de todo cristiano por la perfección*. Es necesario suscitar en cada fiel un verdadero anhelo de santidad, un fuerte deseo de conversión y de renovación personal en un clima de oración siempre más intensa y de solidaria acogida del prójimo, especialmente de los más necesitados”.

Volvamos la mirada y el corazón a la Virgen Santísima ejemplo para toda la vida consagrada, para que con su ayuda materna todos los consagrados y consagradas caminen rápidamente y con alegría por el camino de la santidad.

LOS JÓVENES Y LA VIDA CONSAGRADA

8 de noviembre de 2013

La Vida Consagrada, en sus múltiples carismas y variadas formas, es una gran familia eclesial, en la que los jóvenes pueden hallar un espacio para el encuentro con Dios y con los hermanos, con Cristo y con la Iglesia.

La Vida Consagrada no está alejada de los jóvenes. Los religiosos y las religiosas, las sociedades de vida apostólica, los institutos seculares, el orden de las vírgenes y las nuevas formas de Vida Consagrada realizan mu-

chas actividades dirigidas directamente a los jóvenes: desde la enseñanza y la educación hasta la inserción social de marginados; desde el cuidado de jóvenes afectados por el sida hasta la ayuda para el compromiso cristiano; desde actividades deportivas y lúdicas hasta celebraciones litúrgicas apropiadas para jóvenes; desde grupos de oración hasta la organización de voluntariados comprometidos en la ayuda y apoyo a los más desfavorecidos.

Los monjes y monjas de vida contemplativa también están cerca de los jóvenes. Con su testimonio de vida de oración, penitencia y fraternidad causan agradable sorpresa y verdadera fascinación a los jóvenes. Quienes han tenido ocasión de estar cerca de los monjes y monjas no pueden olvidar el testimonio de su alegría y la experiencia de Dios recibida.

¿Qué debe hacer la Vida Consagrada para que los jóvenes escuchen a Dios, se enamoren de Jesucristo, vivan y gocen en la vida de la Iglesia, se comprometan en el servicio a sus hermanos y sean, sobre todo, apóstoles de Jesús? Ante todo vivir con alegría su vocación, consagración y misión. Los religiosos evangelizan más con lo que son que con lo que hacen.

El Papa Benedicto XVI, en el Encuentro con religiosas jóvenes, en la Jornada Mundial de la Juventud, les habló de la radicalidad evangélica de la vocación religiosa, que es estar “arraigados y edificados en Cristo, y firmes en la fe” (cfr. *Col 2, 7*), y al final del Discurso les dijo: “Que la Virgen María sostenga y acompañe vuestra juventud consagrada, con el vivo deseo de que interpele, aliente e ilumine a todos los jóvenes”.

El Beato Juan Pablo II, en la Exhortación Apostólica *Vita Consecrata*, en la conclusión, al dirigirse a la juventud, decía: “Sí sentís la llamada del Señor, ¡no la rechazéis! Entrad más bien con valentía en las grandes corrientes de santidad, que insignes santos y santas han iniciado siguiendo a Cristo. Cultivad los anhelos característicos de vuestra edad, pero responded con prontitud al proyecto de Dios sobre vosotros si Él os invita a buscar la santidad en la vida consagrada” (*Vita Consecrata* 106).

Ojalá que los consagrados y consagradas, testigos luminosos de Jesucristo, sean instrumentos para que muchos jóvenes sigan fielmente a Jesús por el camino de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia y por la senda de las Bienaventuranzas.

DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA 2013
La Iglesia con todos, al servicio de todos
15 de noviembre de 2013

La Jornada del **Día de la Iglesia Diocesana** es una espléndida oportunidad para reflexionar sobre nuestra pertenencia afectiva y efectiva a la Iglesia particular de Santander, que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena.

La Diócesis es una porción del pueblo de Dios que se confía al Obispo para que sea apacentada con la colaboración de los sacerdotes, de suerte que adherida a su Pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y la Eucaristía, constituya una Iglesia particular, en la que se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica” (Concilio Vaticano II, *Decreto sobre los Obispos*, nº 11).

El *Lema* de este año es: ***La Iglesia con todos, al servicio de todos.*** La Diócesis se hace más cercana en cada una de las parroquias, un lugar de acogida y de fraternidad abierta a todos, un lugar que invita y envía a la misión.

El Papa Francisco, en los meses que lleva de ministerio como Obispo de Roma y Sucesor de Pedro, está mostrando con los gestos y con la doctrina la necesidad de una Iglesia cercana y acogedora, y nos pide a todos, obispos, sacerdotes, religiosos y fieles laicos, que estemos siempre en actitud de servicio y misión. Sus últimas palabras en la Eucaristía de envío de la Jornada Mundial de Río de Janeiro fueron: *“Id, sin miedo, a servir”*.

Nuestra Diócesis de Santander ha salido de la última Asamblea Diocesana de Laicos, celebrada en el mes de junio de este año, con la voluntad de vivir “en comunión para la misión”. Las sesenta propuestas presentadas y aprobadas han puesto de manifiesto la importancia de la comunión y la corresponsabilidad, el protagonismo de los laicos en el anuncio del Evangelio, la necesidad de formación, la especial atención a los jóvenes y la solidaridad con los problemas de nuestra sociedad. La responsabilidad comunitaria hacia nuestra Iglesia Diocesana, que los laicos sienten de un modo especial, es ciertamente una fuente de renovación y forma el rostro de nuestra Iglesia para el futuro.

Para que nuestra Iglesia Diocesana de Santander pueda cumplir su misión evangelizadora, al servicio de todos y ayudando a los que más lo necesitan en la grave situación de crisis económica, que golpea a los más débi-

les, es imprescindible la colaboración económica de los católicos y de todas las personas que valoran su labor. Las formas de colaboración son varias: con donativos, con la X en la Declaración de la Renta, con una cuota periódica (mensual, trimestral, anual): es la mejor forma de colaboración económica.

Como Obispo de la Diócesis de Santander os agradezco de corazón vuestra entrega personal en los múltiples servicios de la Iglesia y vuestra generosa colaboración económica. ¡Muchas gracias!

REFLEXIONES PARA EL ADVIENTO

La fe y la crisis económica actual

29 de noviembre de 2013

Los cristianos no vivimos la fe, la esperanza y la caridad al margen de las situaciones históricas; la fe no es evasión alienante, sino luz transformadora y fuerza de Dios en medio de la historia. Al convocar el *Año de la fe*, que hemos clausurado, el Papa Benedicto escribía: la fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin la fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente de modo que una permite a la otra seguir su camino (cfr. *Porta fidei*, 14). Y el Papa Francisco en su primera encíclica *Lumen fidei* escribe: “fe, esperanza y caridad, en admirable urdimbre, constituyen el dinamismo de la existencia cristiana hacia la comunión plena con Dios” (*Lumen fidei*, 7).

Como cristianos nos preguntamos también por nuestra orientación en medio de la situación actual de crisis económica y ética: ¿De qué forma la fe en Dios nos ayuda a soportar la crisis y a trabajar sin descanso por superarla?

La crisis, en la que estamos inmersos, golpea duramente a muchas personas y familias, a poblaciones enteras, incide de forma especial en los jóvenes, que padecen por el retraso indefinido de su primer puesto de trabajo o tienen que emigrar para poder trabajar. Esta situación suscita penosos interrogantes: ¿Preparados profesionalmente, para qué? ¿Cómo formar una familia en esas condiciones? ¿Cómo no sentirse humillados al continuar dependiendo de la familia? Con la cabeza y el corazón debemos comprender

su situación; y a pesar de las duras pruebas, alentar la esperanza, comprometiéndonos con ellos en la realización de sus nobles aspiraciones y mejores sueños.

La crisis ha puesto de relieve cuestiones humanas de fondo, que deben ser consideradas para buscar solución. No es solamente cuestión económica y financiera, sino también laboral y social, de armonización de trabajo y vida de familia, de trabajo y descanso, de distribución del trabajo disponible, porque la mecanización, la informatización y la globalización crean situaciones nuevas.

La crisis es, al mismo tiempo, desconcierto y búsqueda, sufrimiento y esperanza, final de una etapa y vislumbre de otra, examen de conciencia sobre los fallos cometidos y semilla de orientaciones futuras.

¿Qué actitudes cristianas debemos adoptar ante la crisis actual? En las siguientes cartas pastorales de este Adviento 2013, haré algunas reflexiones de carácter humanista, moral y pastoral. Sin saber qué es el hombre, ¿cómo vamos a acertar con los caminos de su auténtica realización? “Sin Dios el hombre no sabe dónde ir ni tampoco logra entender quién es. La disponibilidad para con Dios provoca la disponibilidad para con los hermanos y una vida entendida como una tarea solidaria y gozosa” (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 78).

En estas cartas pastorales seguiré muy de cerca las páginas del libro de Mons. Ricardo Blázquez, *Del Vaticano II a la nueva evangelización*, especialmente el capítulo dedicado al Año de la fe.

REFLEXIONES PARA EL ADVIENTO

La fe en Dios y la sobriedad de vida

6 de diciembre de 2013

La vida del hombre no depende de sus bienes, dice la sabiduría evangélica frente al necio, que víctima de la avaricia, olvida esta lección fundamental. Leemos en el Evangelio: “Alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado? Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios” (*Lc* 12, 19-21). La necedad consiste en no tener en cuenta a Dios en la orientación de la vida y apoyarse en lo que no es Dios.

El apóstol San Pablo en su carta a Tito escribe: “llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa” (*Tit 2, 12*).

El profeta Jeremías recriminó en nombre de Dios a Israel: “Una doble maldad ha cometido mi pueblo: me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y se cavaron aljibes, aljibes agrietados, que no retienen el agua” (*Jer 2, 13*). El hombre puede poner el corazón en cosas que no le sacian e incluso le producen vacío. Si sustituye a Dios por las cosas comete el hombre una doble equivocación como afirma Jeremías.

Adorar lo que no es Dios convierte al hombre en no-hombre. La dignidad del hombre se fundamenta, custodia y promueve con el reconocimiento de Dios, a cuya imagen y semejanza fue creado (cfr. *Gn 1, 27*). Esta convicción tan razonable de la fe influye poderosamente en la orientación del hombre en medio del mundo. Con muchas imágenes expresa la Sagrada Escritura el mismo pensamiento: Dios es la *roca* segura en que el hombre halla cimiento estable; Dios es la *fuentes* donde el hombre bebe del agua que salta hasta la vida eterna; Dios es la *luz* que ilumina el camino del hombre y da sentido a su existencia.

Dios llena el corazón del hombre, como afirma el gran San Agustín. En cambio, si dobla la rodilla y doblega el espíritu ante el dinero como supremo valor, se destruye a sí mismo. Un dicho popular lo expresa paradójicamente: “había un hombre tan pobre que sólo tenía dinero”.

A la luz de las reflexiones que venimos haciendo se comprende que la fe en Dios tiene mucho que ver con la *sobriedad de vida*, la ordenación respetuosa de la creación, la administración correcta de nuestros bienes y de los ajenos, la libertad para no caer víctimas del dinero y poder compartir con los más pobres y necesitados. La felicidad, que el hombre ansía, no reposa en el consumo, el lucro, el poder. Todos podemos reconocer por experiencia que la felicidad no consiste en la acumulación de cosas, igual que la libertad no consiste en satisfacer todos sus deseos y menos sus caprichos, sino en la capacidad para hacer el bien.

Hemos vivido y a ello hemos sido frecuentemente estimulados, por encima de nuestras posibilidades y más allá de lo que dicta una sabiduría que no altera el orden de los medios y de los fines. Quizá pensamos que sea un camino sin límites lo que en realidad era un ritmo desbocado. La plenitud del hombre no reside en el crecimiento material indefinido. La avaricia incontenible, el consumo compulsivo, el capricho para gastar sin sentido, la competitividad orgullosa debe curarse con unas relaciones personales y so-

ciales distintas. No sólo de pan vive el hombre, el dinero no es todo ni debe ser el Dios del hombre.

REFLEXIONES PARA EL ADVIENTO
La caridad y solidaridad ante la crisis económica actual
13 de diciembre de 2013

El mi carta pastoral anterior reflexionaba sobre la sobriedad de vida ante la crisis económica. En la reflexión de hoy me voy a fijar en la *caridad y solidaridad*. El apóstol San Pablo nos amonesta en la carta a los Romanos: “*Compartid las necesidades de los demás*” (Rom 12, 13). La fe en Dios y su reconocimiento nos impulsa a no desentendernos de los demás, como respondió Caín (cfr. Gn 4,9). En definitiva, nos invita al amor, a la caridad y a la solidaridad. Cada uno de nosotros somos cuidadores de los otros hermanos de camino. Debemos compartir las necesidades de los hermanos en la familia de la fe y en la familia de la humanidad. El mismo Padre del cielo nos hace hijos y hermanos. Los bienes de la tierra están destinados a la humanidad entera, que debe ser como una familia.

La familia es un recurso insustituible en situaciones de crisis. Probablemente el momento presente haya despertado en muchos el sentido de familia, al tener que acudir a ella y experimentar su ayuda fundamental. El hogar es el cobijo en las situaciones de intemperie. Por ello, una lección que debemos recordar en la etapa que estamos atravesando debe ser el agradecimiento, la defensa y la protección de la familia. ¡Cuidemos esta comunidad de vida y amor, este techo protector en la salud y en la enfermedad, en el gozo y en la tribulación, en la cercanía y en la distancia!

Desde que la crisis comenzó a arreciar han surgido iniciativas encomiables tendentes a ayudar a las personas, y a paliar la penuria y sus consecuencias. La oración desencadena y promueve en nosotros el dinamismo de la caridad y de la solidaridad. Los numerosos gestos, tan admirables que se están multiplicando entre nosotros, son como lámparas encendidas que nos marcan por donde debemos caminar. Una persona generosa estimula; una persona egoísta decepciona.

Sin desconocer la ayuda de otras instituciones y personas, debemos agradecer públicamente a Cáritas, Manos Unidas, Congregaciones religiosas, parroquias, asociaciones cristianas, cofradías, etc. su colaboración gene-

rosa y ejemplar. La colaboración de los cristianos debe ser transparencia de Jesucristo, Buen Samaritano. Por supuesto, la atención más intensa a necesidades básicas y primarias de las personas no cierra la mirada al horizonte de la promoción social y de futuro. Junto con las familias, diversas instituciones de la Iglesia y de la sociedad prestan en la coyuntura actual una ayuda necesaria y muy apreciada socialmente.

¿Cómo no recordar a los numerosos voluntarios? Es motivo de satisfacción el que a medida que aumentan las necesidades haya aumentado también el número de voluntarios y la colaboración económica. Un voluntario social cristiano ejerce un servicio que procede de un corazón animado por la fe y por el amor de Dios y del prójimo. En nombre de la Iglesia y de los beneficiados por este servicio, agradecemos su generosidad a todos los voluntarios.

REFLEXIONES PARA EL ADVIENTO

La esperanza y la crisis económica actual

15 de diciembre de 2013

La esperanza es otra actitud que debemos tener ante la crisis económica actual. El Apóstol San Pablo exhorta a los cristianos de Roma: “*Manteneos firmes en la tribulación*” (Rom 12, 12). La esperanza cristiana posee la capacidad de soportar pruebas, de no perder la calma e incluso de conservar la alegría del espíritu. ¿Cómo podremos salir de esta crisis económica que comporta tantos sufrimientos? Con lamentaciones sobre el estado de las cosas y con acusaciones mutuas nada se consigue. Es necesaria la esperanza que no se resiste a la resignación e inclina a la fortaleza para afrontar las dificultades con decisión y ánimo de superarlas. La esperanza no es sinónimo de euforia ni inconsciencia ante la dureza de la situación.

La esperanza impulsa a gestar incesantemente proyectos y planificaciones de futuro, que los técnicos elaboran. La Iglesia no tiene soluciones técnicas para superar la crisis; pero presta el servicio precioso de alimentar la esperanza para que el hombre no se desaliente, no se hunda y no tire la toalla.

La esperanza cristiana es fuerte, porque se apoya definitivamente en Jesucristo muerto y resucitado; es una esperanza pascual que arranca de la oscuridad de la cruz y conduce a la gloria de la resurrección. Con esta esperanza podemos esperar a pesar de los signos contrarios. La esperanza en

Dios no defrauda. Los cristianos queremos ofrecer esta esperanza trascendente a los demás ciudadanos en la situación presente personal, familiar y social. El que espera en Dios, que ha resucitado a Jesucristo de la muerte, no espera sólo para sí; queremos ofrecer esperanza, y sus impulsos de aguante, de generosidad y de decisión de cara al futuro, como un servicio a los demás.

El *Año de la fe*, que hemos clausurado en la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, ha sido una oportunidad para descubrir el sentido de Dios en la realidad humana con su anchura y profundidad: persona, matrimonio y familia, economía, trabajo, ciencia, arte, cultura, política. ¿No puede ser la crisis, que produce tantos sufrimientos, una oportunidad para redescubrir que el hombre es frágil, que dejado a sus fuerzas se tambalea, y que debe volverse a Dios cuando se conmueven los cimientos? ¿Por qué quiere el hombre prescindir de Dios? ¿Por qué no se fía de Dios que es Amor? Las realidades seculares gozan de una legítima autonomía, es decir, tienen su propias normas de funcionamiento, pero no son independientes de Dios, Creador de todo (cfr. Vaticano II, GS 36).

Ponemos nuestras necesidades de pan y de solidaridad, de fe y esperanza, de concordia en el amor de Dios y de los hermanos, en el corazón maternal de la Virgen María, Nuestra Señora del Adviento, que nos trae al Salvador en la Navidad, fiesta de gozo y salvación.

MENSAJE DE FELICITACIÓN DE LA NAVIDAD

EL MISTERIO DE LA NAVIDAD Y LA VIDA CRISTIANA 20 de diciembre de 2013

Queridos diocesanos: un año más me dirijo a todos vosotros, niños, jóvenes, adultos y ancianos; sacerdotes, diáconos, seminaristas, personas consagradas y fieles laicos; Medios de Comunicación Social de Cantabria, para felicitaros de corazón la Navidad como vuestro Obispo y Pastor.

No es lo mismo la *Navidad* que las *navidades*. *Navidad* es la conmemoración anual del misterio de un Dios que se hace hombre en las entra-

ñas purísimas de la Virgen María. Es la celebración asombrada y agradecida del paso del Señor por la historia de los hombres. Las *Navidades* vienen a ser un carrusel de festejos, una traca de sentimientos, bajo cuya fronda laica y comercializada resulta cada vez más difícil reconocer el rostro de la verdadera Navidad. Los árboles de las navidades no dejan ver el bosque de la Navidad.

Navidad: celebración del misterio de la Encarnación. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (*Jn* 1, 14). Esta afirmación del prólogo del evangelio de San Juan es la gran obertura de la sinfonía teológica de la Navidad. En Cristo la Revelación de Dios logra su plenitud. Es total y definitiva. Es el Verbo, la Palabra en la que Dios se dice; la Imagen en la que se expresa; el Mensaje y el Mensajero.

Nuestra participación en el misterio. Uno de los grandes temas de la Navidad es el “*admirable comercio*”: el intercambio maravilloso, del que hablan los Santos Padres. El Hijo de Dios se hace hombre, para que el hombre participe de la naturaleza divina. La Navidad es la parábola del compartir.

Navidad y familia. La salvación de Dios se ha hecho presente a través de una experiencia de familia. Por eso la Navidad es tiempo de familia, donde hay siempre un sitio libre en el hogar y una silla dispuesta, la mesa preparada, “caliente el pan y envejecido el vino”. En Navidad dirigimos nuestras miradas y elevamos nuestros corazones a la Sagrada Familia de Nazaret. Jesús, María y José.

La familia y la crisis económica. En medio de la grave crisis económica que padecemos, la familia es un lugar privilegiado para vivir la solidaridad. El hogar es el cobijo en las situaciones de intemperie. La crisis se soporta mejor gracias a la familia, que es remedio y ayuda. ¡Cuidemos la familia, esta comunidad de vida y amor, este techo protector en la salud y en la enfermedad, en el gozo y en la tribulación, en la cercanía y en la distancia!

Felicitación para todos

Feliz Navidad a vosotros, *diocesanos* y *cántabros*. Celebráis la Navidad y no sólo las navidades: si creéis en el anuncio del ángel; si os acercáis al pesebre; si preparáis la cuna para que el Niño Dios nazca en vuestros corazones; si no sólo hacéis el Belén, sino que sois un belén viviente, “casa del pan” para el pobre y el desvalido; si lleváis un poco de luz en la noche oscura del mundo; si sois solidarios con los más vulnerables y necesitados.

Celebremos, hermanos, la Navidad, fiesta de la alegría. “La *alegría del Evangelio* llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él, son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior y del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 1).

Para terminar este mensaje de felicitación y solicitar vuestra adhesión a la Navidad que viene de manos de la Virgen María, dejadme que lo haga dando la palabra a San Juan de la Cruz. Suyo es este verso que rezuma toda la ternura de lo que se anuncia en la Noche Buena:

“Del Verbo divino
la Virgen preñada
viene de camino.
¡Si le dais posada!

¡FELIZ NAVIDAD!

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

29 de diciembre de 2013

El ejemplo de Nazaret

La liturgia de la Iglesia celebra la festividad de la Sagrada Familia de Nazaret el domingo siguiente a la solemnidad de la Navidad. Este año es el domingo 29 de diciembre.

Nuestra Delegación Diocesana de Familia y Vida, a quien le doy las gracias por su trabajo en esta importante parcela de nuestra Iglesia, ha organizado un año más la celebración de una Eucaristía, en la Catedral de Santander, a las 12 de la mañana de ese domingo 29 de diciembre. Será presidida por el Obispo de la Diócesis y a ella están invitadas las familias y, de modo especial, los Movimientos dedicados a la pastoral del matrimonio y de la familia. Quiere ser una acción de gracias a Dios por el don de la familia a su Iglesia y a la sociedad.

En la presente *carta pastoral* quiero comentar una importante alocución del Papa Pablo VI en su peregrinación a Nazaret el 5 de enero de 1964, que recoge el *oficio de lecturas* de la liturgia de la fiesta. Presenta tres lecciones de permanente actualidad.

El silencio. Nazaret nos enseña la lección del amor al silencio, ese admirable e indispensable hábito del espíritu, tan necesario para nosotros, que estamos aturridos por tanto ruido, tantas voces de nuestra ruidosa y en extremo agitada vida moderna.

La vida familiar. Nazaret nos enseña el significado de la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable, lo dulce e irremplazable que es su pedagogía y lo fundamental e incomparable que es su función en el plano social.

El trabajo. Nazaret, la casa del hijo del artesano San José, nos enseña la austera pero redentora ley del trabajo humano y nos anima a exaltarla debidamente, porque el trabajo dignifica a la persona humana. Nos recuerda que el trabajo no puede ser un fin en sí mismo, y que su dignidad y la libertad para ejercerlo no provienen solo de sus motivos económicos, sino también de aquellos valores que lo encauzan hacia un fin más noble.

El *lema* propuesto por la Conferencia Episcopal Española para este año es: *Esposo y esposa, padre y madre por la gracia de Dios*. Las familias, arraigadas sólidamente en Cristo, sirven fielmente a la Iglesia con la misión de la sponsalidad y de la paternidad y maternidad; son fecunda fuente de comunión de vida y amor; y se convierten en apóstoles incansables de la nueva evangelización.

En el clima gozoso de la Navidad, celebremos cristianamente esta hermosa fiesta de la Sagrada Familia de Nazaret: Jesús, María y José.

JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ
La fraternidad, fundamento y camino para la paz
30 de diciembre de 2013

En el día primero de enero concurren varias celebraciones: celebramos la octava de la Navidad, la Maternidad Divina de la Virgen María, el comienzo del Año Nuevo y la Jornada Mundial de la Paz. Desde el año 1979, la Iglesia celebra al comienzo del Año Nuevo la *Jornada Mundial de la Paz*.

Con este motivo el Papa Francisco ha escrito su primer mensaje para esta Jornada con el lema: *La fraternidad, fundamento y camino para la paz*. La fraternidad es una cualidad humana esencial, porque somos seres relacionales. Pero eso no hace que sea automática. En nuestro tiempo, la globalización nos acerca, pero no nos hermana necesariamente. La fraternidad ha sido ignorada o pisoteada de diversas formas a lo largo de la historia e incluso hoy día, como deja muy claro el mensaje del Papa.

En el mensaje el Papa Francisco se pregunta por qué existe este déficit de fraternidad en el mundo actual. ¿El egoísmo nos ciega a nuestra fraternidad fundamental? ¿El miedo y la competitividad han envenenado nuestra incomparable dignidad como hijos de Dios, y por tanto, hermanos y hermanas entre sí?

En el mensaje el Papa Francisco cita a sus predecesores para ampliar el significado y la relevancia de la fraternidad como fundamento y camino hacia la paz. Por ejemplo, Pablo VI hizo hincapié en el desarrollo integral; el Beato Juan Pablo II llamó a la paz un bien común indivisible, que o es de todos, o no lo es para ninguno; y Benedicto XVI identificó la fraternidad como un requisito previo para la lucha contra la pobreza.

Tres días después de su elección, el Papa Francisco explicaba a los medios de comunicación la razón por la que había elegido ese nombre: “Para mí -dijo entonces- Francisco de Asís es el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y protege la creación”, y en su primer mensaje de Año Nuevo, el Santo Padre “habla de los pobres, de la paz y de la creación, bajo el título inclusivo y significativo de la fraternidad”.

El Papa aborda el tema de la economía, que puede aportar recursos concretos contra la pobreza y afirma que las relaciones fraternales pueden expresarse en políticas sociales, en un estilo de vida más sobrio y, a nivel macroeconómico en “un replanteamiento oportuno de nuestros modelos de desarrollo económico”.

Se recuerda que en el ámbito social, la fraternidad se resiste a la corrupción, al crimen organizado y al tráfico de drogas, a la esclavitud, a la trata de personas y a la prostitución, y a aquellas formas de “guerra” económica y financiera que destruyen vidas, familias y empresas.

El Papa planea la necesidad urgente de preservar y cultivar la naturaleza como nuestro hogar terrenal y la fuente de todos los bienes materiales, ahora y para las generaciones futuras. En espíritu de fraternidad, tenemos que aprender a tratar el ambiente natural como un regalo de Dios Creador, para disfrutarlo en común, con agradecimiento y justicia.

¡Feliz Año Nuevo y crezcamos en fraternidad como fundamento y camino para la paz para!

Homilias

AÑO DE LA FE

EUCARISTÍA DE CLAUSURA **Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo** **S. I. Catedral de Santander 24.XI.2013**

Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor. A él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos (Ap 5, 12; 1, 6).

Queridos hermanos sacerdotes, diáconos, seminaristas, miembros de vida consagrada y fieles laicos.

Con gozo celebrábamos la Eucaristía de apertura del *Año de la fe* en nuestra Diócesis, en la festividad de la Virgen del Pilar, el 12 de octubre de 2012. La celebración tenía lugar en esta misma S. I. Catedral, en comunión con toda la Iglesia y en sintonía con el Papa Benedicto XVI, que lo convocaba con la carta apostólica *Porta fidei*.

Con renovado gozo y crecida alegría, hoy, solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, clausuramos con esta Eucaristía de Acción de Gracias el *Año de la fe* bajo el pontificado del nuevo Sucesor de Pedro el Papa Francisco, que según sus palabras en la encíclica *Lumen fidei* ha sido un tiempo de gracia que nos ha ayudado a sentir la gran alegría de creer (cfr. *Lumen fidei*, 5).

Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo

Clausuramos el *Año de la fe* en la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, que es, a su vez, culminación del año litúrgico. La liturgia de la fiesta nos presenta a Cristo como centro del cosmos y de la historia, el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. El Concilio Vaticano II expresa magníficamente el sentido de la festividad en un texto fascinante de la Constitución *Gaudium et Spes*: “El Señor es el fin de la historia humana, ‘el punto focal de los deseos de la historia y de la civilización’, el centro del género humano, la alegría de todos los corazones, la plenitud de sus aspiraciones” (*GS* 45).

El resumen de las lecturas bíblicas en el ciclo C es el siguiente: En la primera lectura, David es elegido pastor y rey de Israel. El pueblo dijo: “somos hueso tuyo y carne tuya” (*1ª lectura*). David anticipa y encarna la figura de Cristo, que en el misterio de la cruz, reúne a toda la humanidad y la guía a la salvación (*Evangelio*). Su Reino no se fundamenta en la fuerza, sino en la debilidad, no en el poder, sino en el servicio, reconciliando la tierra con el cielo, a Dios con los hombres por la sangre de su cruz (*2ª lectura*). El crucificado es el Rey de los judíos. Dios reina desde un madero, el “madero de la cruz”. Dios reina desde la cruz con su amor.

Acción de gracias por el Año de la fe

En este día damos gracias a Dios, que ha estado grande con nosotros y estamos alegres (cfr. *Ps* 125) por tantos dones que nos ha concedido. Enumero los principales:

1. La celebración misma del Año de la fe, que ha querido ser una renovada conversión al Señor Jesús y al redescubrimiento de la fe, de modo que todos los miembros de la Iglesia hemos tratado de ser para el mundo actual

testigos gozosos y valientes del Señor Resucitado, capaces de señalar la *puerta de la fe* a tantos que están en búsqueda de la verdad.

2. El Año de la fe fue precedido de la Conmemoración Jubilar Lebaniega. Las acciones de este Jubileo del “*Lignum crucis*” han quedado reflejadas en una publicación de la Diócesis.

3. La carta Pastoral, que escribí con este motivo, titulada *El Año de la fe y la renovación de nuestra Iglesia diocesana*, fue una orientación para articular la Programación Pastoral del curso 2012-2013, y para desarrollar las acciones programadas, entre las que destacamos: las peregrinaciones por Vicarías Territoriales a la Catedral, para confesar la fe de la Iglesia en torno al Obispo, Sucesor de los Apóstoles; las jornadas de formación del clero sobre el Concilio Vaticano II y sobre el Catecismo de la Iglesia Católica; la celebración de la Asamblea Diocesana de Laicos, que ha reflexionado sobre la identidad, comunión y misión del laico, con la aprobación de 60 propuestas, que orientarán el trabajo pastoral de los próximos años; la publicación del libro sobre *Santos, beatos y mártires de la Diócesis de Santander*, auténticos testigos de la fe, como señal de memoria agradecida, estímulo en el camino de la fe y motivo de esperanza para participar en su destino. Esta acción ha coincidido con la Beatificación de 522 mártires del siglo XX en España, celebrada en Tarragona, como colofón del Año de la fe en la Iglesia que peregrina en España.

Mirada hacia el futuro

Al concluir este hermoso Año de la fe, en el que damos gracias a Dios y, a la vez, pedimos perdón humilde por nuestras negligencias, omisiones y pecados, volvemos la mirada y el corazón hacia el futuro, para pedir la ayuda a Dios, que está en el origen, en el centro y en la meta de nuestros proyectos y acciones. El *Año de la fe* acaba, pero la fe debe seguir viva y debe iluminar toda nuestra vida personal y comunitaria.

El Papa Benedicto XVI, al convocar el Año de la fe, señalaba como objetivo: “Redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo[...] ponerse en camino para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar, hacia la amistad con el Hijo de Dios” (*Porta fidei* 2).

Y el Papa Francisco en su primera encíclica *Lumen fidei* nos dice: “Es urgente recuperar el carácter luminoso propio de la fe, pues cuando su

llama se apaga, todas las otras luces acaban languideciendo. Y es que la característica propia de la luz de la fe es la capacidad de iluminar *toda* la existencia del hombre” (*Lumen fidei*, 4).

Conclusión. Termino con las palabras, que yo mismo he escrito como conclusión de nuestra Programación Pastoral Diocesana de este curso 2013-2014: “Muchos son los retos y desafíos que tenemos delante de nosotros en esta hora de nuestra Iglesia Diocesana y del mundo. Pero lo mismo que a los Apóstoles, hoy también Jesús nos dice a nosotros: “*¡Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca!*” (*Lc 5, 4*). Nos invita a no quedarnos tranquilamente en la orilla de la comodidad o de la seguridad, a adentrarnos en el misterio profundo de su amor, a explorar caminos nuevos de pastoral, a abrirnos a nuevas metas del anuncio de la Palabra, de la celebración de la fe, del compromiso de la caridad, en un clima de conversión a la comunión eclesial. El Señor nos anima a confiar plenamente en su compañía y en la presencia del Espíritu Santo. Aunque nosotros, como Pedro, sentimos las dificultades de la tarea, también como él, queremos afirmar nuestra esperanza en Jesucristo: en su nombre y confiando en su palabra echaremos las redes (cfr. *Lc 5, 5*), conscientes de que nuestro trabajo y el fruto están en sus manos.

Que la Virgen María, “*Estrella del mar*” y “*Estrella de la evangelización*”, tan querida y venerada en nuestra tierra, guíe la barca de nuestra Iglesia y nos dé la apertura de corazón a los horizontes inmensos de Dios. Amén.

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería

JORNADAS Y COLECTAS EN ESPAÑA 2014

1 de enero de 2014 (Solemnidad de Santa María Madre de Dios):

JORNADA POR LA PAZ (mundial y pontificia)

Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal

6 de enero de 2014 (Solemnidad de la Epifanía del Señor):

COLECTA DEL CATEQUISTAS NATIVO (pontificia: OMP) y **COLECTA DEL IEME** (de la CCE; optativa)

Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta

18-25 de enero de 2014:

OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS (mundial y pontificio)

El domingo que cae dentro del Octavario se puede celebrar la Misa por la Unidad de los cristianos con el formulario “Por la unidad de los cristianos” con las lecturas del domingo

19 de enero de 2014 (II Domingo del Tiempo Ordinario):

JORNADA MUNDIAL DE LAS MIGRACIONES (pontificia)

Celebración de la Liturgia del día (por mandato o con permiso del Ordinario del lugar puede usarse el formulario “Por los Emigrantes y Exiliados”, cf. OGMR, 374), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

26 de enero de 2014 (Cuarto domingo de enero):

JORNADA Y COLECTA DE LA INFANCIA MISIONERA (mundial y pontificia: OMP)

22 (472)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal y colecta

2 de febrero de 2014 (Fiesta de la Presentación del Señor):

JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA (mundial y pontificia)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

9 de febrero de 2014 (Segundo domingo de febrero):

COLECTA DE LA CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO (dependiente de la C.E.E., obligatoria)

Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta

11 de febrero de 2014 (Memoria de Ntra. Señora de Lourdes):

JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria)

Celebración de la Liturgia del día (aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la iglesia o del sacerdote celebrante, se puede usar el formulario “Por los enfermos”, cf. OGMR 376), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

2 de marzo de 2014 (Primer domingo de marzo):

DÍA Y COLECTA DE HISPANOAMÉRICA (dependiente de la C.E.E., optativa)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal y colecta

19 de marzo de 2014 (Solemnidad de San José o domingo más próximo):

DÍA Y COLECTA DEL SEMINARIO

Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal, colecta

25 de marzo de 2014 (Solemnidad de la Anunciación del Señor):

JORNADA PRO-VIDA (dependiente de la CEE)

Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

18 de abril de 2014 (Viernes Santo):

COLECTA POR LOS SANTOS LUGARES (pontificia)

Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta

27 de abril de 2014 (Último domingo de abril):

JORNADA Y COLECTA DE VOCACIONES NATIVAS (pontificia: OMP)

Celebración de la Liturgia del Día, alusión en la monición de entrada y en la homilía. Intención en la oración universal, colecta

11 de mayo de 2014 (Domingo IV de Pascua):

JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES (pontificia)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal

1 de junio de 2014 (Solemnidad de la Ascensión del Señor):

JORNADA MUNDIAL Y COLECTA DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES (pontificia)

Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta

8 de junio de 2014 (Solemnidad de Pentecostés):

DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR (dependiente de la CEE, optativa)

Celebración de la Liturgia del Día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

15 de junio de 2014 (Solemnidad de la Santísima Trinidad):

DÍA PRO ORANTIBUS (dependiente de la CEE, obligatoria)

Celebración de la Liturgia del Día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

22 de junio de 2014 (Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo):

DÍA Y COLECTA DE LA CARIDAD (dependiente de la CEE, obligatoria)

Celebración de la Liturgia del Día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal y colecta

29 de junio de 2014 (Solemnidad de San Pedro y San Pablo):

COLECTA DEL ÓBOLO DE SAN PEDRO (pontificia)

Celebración de la Liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta

6 de julio de 2014 (Primer domingo de julio):

JORNADA DE RESPONSABILIDAD DEL TRÁFICO (dependiente de la CEE, optativa)

Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

19 de octubre de 2014 (Penúltimo domingo de octubre):

JORNADA MUNDIAL Y COLECTA POR LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS (pontificia: OMP)

Celebración de la liturgia del día (puede usarse el formulario “Por la evangelización de los pueblos”, cf. OGMR, 374), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta

16 de noviembre de 2014 (Domingo anterior a la solemnidad Jesucristo Rey del Universo):

DÍA Y COLECTA DE LA IGLESIA DIOCESANA (dependiente de la CEE, optativa)

Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta

28 de diciembre de 2014 (Domingo dentro de la octava de Navidad - Fiesta de la Sagrada Familia):

JORNADA POR LA FAMILIA Y LA VIDA (pontificia y dependiente de la CEE)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal

INTENCIONES DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN 2014

Enero

Universal: Para que se promueva un desarrollo económico auténtico, respetuoso de la dignidad de todas las personas y todos los pueblos.

Por la Evangelización: Para que los cristianos de las distintas confesiones caminen hacia la unidad deseada por Cristo.

Febrero

Universal: Para que la sabiduría y la experiencia de las personas mayores sean reconocidas en la Iglesia y en la sociedad.

Por la Evangelización: Para que sacerdotes, religiosos y laicos colaboren generosamente en la misión de evangelización.

Marzo

Universal: Para que todas las culturas respeten los derechos y la dignidad de la mujer.

Por la Evangelización: Para que numerosos jóvenes acojan la invitación del Señor a consagrar sus vidas al anuncio del Evangelio.

Abril

Universal: Para que los gobernantes promuevan el cuidado de la creación y la justa distribución de los bienes y recursos naturales.

Por la Evangelización: Para que el Señor Resucitado llene de esperanza el corazón de quienes sufren el dolor y la enfermedad.

Mayo

Universal: Para que los medios de comunicación sean instrumentos al servicio de la verdad y de la paz.

Por la Evangelización: Para que María, Estrella de la Evangelización, guíe la misión de la Iglesia de anunciar a Cristo a todos los pueblos.

Junio

Universal: Para que los desempleados reciban el apoyo y el trabajo que necesitan para vivir con dignidad.

Por la Evangelización: Para que Europa reencuentre sus raíces cristianas a través del testimonio de fe de los creyentes.

Julio

Universal: Para que la práctica del deporte sea siempre ocasión de fraternidad y crecimiento humano.

Por la Evangelización: Para que el Espíritu Santo sostenga el servicio de los laicos que anuncian el Evangelio en los países más pobres.

Agosto

Universal: Para que los refugiados, obligados a abandonar sus casas por causa de la violencia, sean acogidos con generosidad y sean respetados en sus derechos.

Por la Evangelización: Para que los cristianos en Oceanía anuncien con alegría la fe a todos los pueblos del continente.

Septiembre

Universal: Para que los discapacitados mentales reciban el amor y la ayuda que necesitan para llevar una vida digna.

Por la Evangelización: Para que los cristianos, inspirados en la Palabra de Dios, se comprometan al servicio de los pobres y de los que sufren.

Octubre

Universal: Para que el Señor conceda paz a las regiones del mundo más afectadas por la guerra y la violencia.

Por la Evangelización: Para que el Día Mundial de las Misiones despierte en cada cristiano la pasión y el celo por llevar el Evangelio a todo el mundo.

Noviembre

Universal: Para que las personas que sufren la soledad sientan la cercanía de Dios y el apoyo de los hermanos.

Por la Evangelización: Para que los seminaristas, religiosos y religiosas jóvenes tengan formadores sabios y bien preparados.

Diciembre

Universal: Para que el Nacimiento del Redentor traiga paz y esperanza a todos los hombres de buena voluntad.

Por la Evangelización: Para que los padres sean auténticos evangelizadores, transmitiendo a sus hijos el don precioso de la fe.

NOMBRAMIENTOS

CESES

1 de noviembre de 2013

Rvdo. D. Salustiano Gómez de la Garma, como párroco de Rada, Padié-
niga y Bueras, Carasa y Agustina.

Rvdo. D. Antonio Blanco Pomposo, como párroco de Galizano, Carriazo,
Castanedo.

Rvdo. D. José Vicente González Urraca, como párroco de Riva de Rues-
ga, Matienzo, Mentera y Barruelo, Ogarrio.

Rvdo. D. Tomás del Castillo Reigadas, como párroco de Viérnoles

9 de diciembre de 2013

Rvdo. D. Isidoro Gil Ruiz, como párroco de Cartes y Santiago de Cartes,
Mercadal, Reocín.

NOMBRAMIENTOS

1 de noviembre de 2013

Rvdo. D. Jesús García Solinís, como administrador parroquial de Rada,
Padié-
niga y Bueras, Carasa y Agustina.

Rvdo. D. Alejandro Benavente Talaverón como párroco de Galizano, Ca-
rriazo, Castanedo.

Rvdo. D. Ricardo Díaz Ruiz como párroco de Riva de Ruesga, Matienzo,
Mentera y Barruelo, Ogarrio.

Rvdo. D. José Vicente González Urraca como párroco de Viérnoles.

28 (478)

Rvdo. D. Adrián Sainz Iturbide como adscrito a las parroquias de Solórzano, Hazas de Cesto, Beranga y Praves.

25 de noviembre de 2013

Don José Luis Bosque Orero y Doña Laura Cano García como Responsables de la Pastoral Prematrimonial.

Doña Silvia Morante Marina como Tesorera del Movimiento Scouts Católicos de Cantabria.

Doña Vanesa Piquero Bárcena como Secretaria del Movimiento Scouts Católicos de Cantabria.

Doña Anna Salas Alastrue como Presidenta del Movimiento Scouts Católicos de Cantabria.

26 de noviembre de 2013

Rvdo. D. Pedro Sandi Pérez como Consiliario de la Pía Unión del Sagrado Corazón de Jesús y María en la Parroquia San José Obrero de Torrelavega.

4 de diciembre de 2013

Don Carlos J. Rodríguez Bengoechea y Doña María José Cobo Roldán como Presidentes del Movimiento Familiar Cristiano en Santander.

9 de diciembre de 2013

Rvdo. D. José Vicente González Urraca como párroco de Cartes y Santiago de Cartes, Mercadal, Reocín.

Discurso Inaugural CII Asamblea Plenaria de la CEE

VIDA DIOCESANA

ACTIVIDAD PASTORAL DE NUESTRO OBISPO

NOVIEMBRE

Día 2: Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos: por la mañana en el cementerio municipal de Ciriego y por la tarde en la Catedral. Audiencia.

Día 3: Visita Pastoral a las parroquias de Carriazo, Galizano y Castanedo.

Día 4: Responso, por el eterno descanso del P. Ángel Lucas Martínez SS.CC., en el tanatorio Nereo Hnos. de Torrelavega. Pregón, en la Semana de los Mayores, en el Asilo La Caridad de Santander. Visita Pastoral a la parroquia de Suesa (Monasterio de las MM. Trinitarias). Asiste a la conferencia: “El 150 aniversario del fallecimiento de un Obispo de Santander: Don Manuel Ramón Arias Teijeiro de Castro”, por D. Paulino Laguillo, en el Centro de Estudios Montañeses de Santander.

Días 5-7: Encuentro de los Obispos, Vicarios y Arciprestes de las diócesis de la Provincia Eclesiástica: Astorga, León, Oviedo y Santander, en el Seminario Diocesano Monte Corbán.

Día 8: Visita Pastoral a las parroquias de San Roque de Riomiera, Miera y Mirones. Oración con jóvenes en la Catedral.

Día 9: Recibe al nuevo superior de los Hermanos de la Salle de Santander. Visita pastoral a las parroquias de Anero y Hoznayo.

Día 10: Misa, con motivo de las obras de reforma del templo parroquial, en Fresno del Río. Clausura de la Visita Pastoral, al arciprestazgo Nuestra Señora de Miera, en la parroquia de Entrambasaguas.

Día 11: Formación Permanente, impartida por el Dr. D. Ángel Cordovilla Pérez, profesor de la Universidad Pontificia de Comillas. Reunión del Consejo Episcopal.

Días 12-14: XIX Asamblea General de la CONFER en Madrid.

Días 15-16: Jornadas para Vicarios y Delegados Episcopales para la Vida Consagrada y Asistentes Religiosos de las Federaciones Monásticas en Madrid.

30 (480)

Días 18-21: CII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

Día 23: Encuentro Diocesano de Voluntariado de Cáritas en Corbán.

Día 24: Misa, en la clausura del Año de la Fe, en la Catedral.

Día 25: Misa, en la fiesta de Santa Catalina de Alejandría, en el Seminario Diocesano Monte Corbán.

Día 26: Audiencias. Recibe la P. Provincial de los Franciscanos.

Día 27: Encuentro con el equipo directivo de Cáritas Diocesana. Otras audiencias. Encuentro con los delegados diocesanos de Familia y Vida y con los nuevos responsables de la pastoral Prematrimonial.

Día 28: Audiencia. Recibe al P. Provincial de los Carmelitas (Provincia de Burgos). Celebración del Camino Neocatecumenal en la parroquia La Bien Aparecida de Santander

Día 29: Exequias, por el eterno descanso del sacerdote D. Aventino Fernández Alonso, en la capilla de la Fundación Asilo de Torrelavega. Visita a un sacerdote enfermo. Responso, por el eterno descanso de D.^a María del Carmen Villanueva, madre del sacerdote diocesano D. Jaime Gutiérrez Villanueva, en el tanatorio de San Vicente de la Barquera.

Día 30: Dirige el retiro, organizado por la delegación diocesana de Familia y Vida y otras delegaciones diocesanas, en Corbán.

DICIEMBRE

Día 1: Misa, en la parroquia Nuestra Señora de Belén de Santander, en el décimo aniversario de la inauguración del nuevo templo parroquial. Misa, en la Novena de La Inmaculada, en la Catedral, dirigida por los sacerdotes de la Prelatura del Opus Dei.

Día 2: Dirige el retiro de Adviento para sacerdotes y religiosos en Corbán. Reunión del Consejo Episcopal de Gobierno. Participa en un programa de internet sobre el Sacramento del Orden.

Día 3: Audiencias. Reunión del patronato de la Fundación CESCAN (Proyecto Hombre).

Día 4: Encuentro con un grupo de alumnos del colegio Pedro Velarde de Muriedas en el Obispado. Encuentro con el equipo formativo y los seminaristas del seminario diocesano Monte Corbán.

Día 5: Bendición de la nueva residencia y centro de día para mayores Virgen del Pilar, en Santa María de Cayón. Audiencia. Reunión del patronato de los Centros de Orientación Familiar (C.O.F.).

Día 6: Acto institucional, en el Parlamento de Cantabria, en el XXXV aniversario de la Constitución Española.

Día 7: Misa, con motivo de las obras de reforma, en la capilla San José del barrio obrero de Polanco. Vigilia de La Inmaculada Concepción en la Catedral.

Día 8: Rezo de los Laudes con la comunidad de las religiosas de María Inmaculada de Santander. Misa, en la solemnidad de La Inmaculada Concepción, en la Catedral. Profesión solemne de una religiosa del monasterio de las MM. Trinitarias de Laredo.

Día 9: Imparte una conferencia sobre Sor María Jesús de Ágreda en el Centro Gallego de Santander.

Días 10-11: Audiencias.

Día 12: Audiencias. Revisión de la Visita Pastoral, con los sacerdotes del arciprestazgo Nuestra Señora de Miera, en Corbán. Misa, en la fiesta de la Dedicación de la Catedral, en la propia Catedral. Encuentro con la junta directiva de CONFER Diocesana.

Día 13: Oración con jóvenes en la Catedral.

Día 14: Jornada de reflexión y convivencia con el personal de Popular Tv en Corbán.

Día 15: Misa, con motivo de la despedida de las religiosas Carmelitas Misioneras, en la capilla de la Fundación San Cándido de Santander. Segundas vísperas del domingo en la Catedral.

Día 16: Reunión del Consejo Episcopal.

Día 17: Audiencias. Encuentro, con los religiosos de la Fraternidad Capuchina, en su convento de Santander.

Día 18: Reunión del Colegio de Consultores. Reunión del Consejo de Asuntos Económicos. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 19: Audiencias. Recibe al P. Provincial de los Salesianos. Misa, en la parroquia Nuestra Señora de Consolación, con los integrantes del Centro Anjana de Santander.

Día 20: Encuentro con el personal de Cáritas Diocesana.

Día 21: Misa, en la parroquia Santísimo Cristo de Santander, con miembros del Colegio de Médicos de Cantabria. Visita a los sacerdotes de la residencia Santa Marta y religiosas Hijas de San José en la Fundación Asilo de Torrelavega. Visita a sacerdotes enfermos.

Día 22: Visita a los residentes y Hermanas de la Caridad de Santa Ana en el Hogar Belén de Santander. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 23: Presentación del mensaje de Navidad a los medios de comunicación social. Felicitación navideña del Cabildo Catedralicio. Felicitación navideña de la Curia Diocesana.

Día 24: Misa de medianoche, en la solemnidad de la Natividad del Señor, en la Catedral.

Día 25: Misa, en la solemnidad de la Natividad del Señor, en la Catedral.

Día 27: Audiencias. Visita a los sacerdotes de la residencia La Bien Aparecida de Corbán.

Día 28: Visita a los sacerdotes de la residencia Villa Marcelina de Santander.

Día 29: Fiesta de la Sagrada Familia en la Catedral.

CONFIRMACIONES año 2013

8-Feb.	Parroquia de Nueva Montaña	9
16-Feb.	Parroquia de Noja	20
8-Mar.	Parroquia de Arenas de Iguña	20
14-Abr.	Parroquia de Villasana de Mena	15
20-Abr.	Santuario Ntra. Sra. del Soto (Unidad Pastoral)	100
26-Abr.	Parroquia Ntra. Sra de la Paz de Torrelavega	56
27-Abr.	Parroquia San Pablo de Torrelavega	12
28-Abr.	Parroquia de Matamorosa	12
2-May.	Catedral: Salesianos	22
4-May.	Parroquia Santiago de Santander	17
7-May.	Parroquia Santo Cristo de Maliaño - Muriedas	20
8-May.	Catedral: Colegio Torreánaz	77
9-May.	Parroquia de San Pedro del Romeral	23
10-May.	Parroquia San Roque de Santander	16
11-May.	Catedral: Adultos de la Vicaría San Pedro	86
16-May.	Catedral: Colegio Torrevelo - Peñalabra	29
17-May.	Parroquia Santísimo Cristo de Santander	34
19-May.	Santuario Virgen de Valencia (Unidad Pastoral)	26
22-May.	Parroquia de Unquera	43
23-May.	Parroquia de Astillero	20
24-May.	Catedral: Colegio Calasanz	31
25-May.	Parroquia de Mogro (Virgen del Monte)	7
30-May.	Parroquia de La Vega de Pas	22
31-May.	Parroquia La Inmaculada de Santander	22
1-Jun.	Parroquia de Barreda	7
6-Jun.	Catedral: Colegio Sagrada Familia	28
8-Jun.	Parroquia San Agustín de Santander	40
9-Jun.	Parroquia de Los Corrales de Buelna	32
9-Jun.	Parroquia de Laredo (Arcipestazgo)	101
14-Jun.	Parroquia de Cueto (Virgen del Faro)	9
14-Jun.	Parroquia de Santoña	65
16-Jun.	Parroquia San José Obrero de Torrelavega	53
19-Jun.	Parroquia de San Vicente de la Barquera	20
21-Jun.	Parroquia de Reinosa	38
23-Jun.	Parroquia Santa Sofía - Santander	15
Total confirmaciones:		1.147

VISITA PASTORAL DEL SR. OBISPO AL ARCIPRESTAZGO DE NUESTRA SEÑORA DE MIERA

El domingo 29 de septiembre, a las 18:00 horas, se procedió a la apertura de la Visita Pastoral del Sr. Obispo a las parroquias del Arciprestazgo de Nuestra Señora de Miera. La apertura se celebró con una Eucaristía presidida por D. Vicente y concelebrada por casi la totalidad de los sacerdotes, asistido por los dos diáconos, que sirven en las diferentes parroquias del Arciprestazgo. La Eucaristía se celebró en el templo parroquial de Valdecilla-Solares, a los pies del altar la talla de Nuestra Señora de Miera, titular del arciprestazgo; asistieron fieles de las diversas parroquias y la eucaristía fue animada en el canto por los diferentes coros parroquiales que asistieron a la misma.

El viernes 4 de octubre, inicia la visita pastoral a las parroquias de S. Vicente Mártir de Entrambasaguas, Santa Juliana de Hornedo, San Mamés de Navajeda y La Asunción de Riaño. Es acompañado por el párroco D. Esteban Peña Eguren. Realiza la Celebración de la Palabra en las diferentes parroquias terminando con una celebración de la Eucaristía. Revisa y fiema los libros parroquiales.

El sábado 5 de octubre, D. Vicente, visita las parroquias de Elechas y Ambojo(Pedreña) San Bartolomé, San Vicente en Setién y San Miguel en Rubayo. Es acompañado por el párroco, D. Juan Cuevas Gutiérrez. Celebra en las diferentes parroquias, visita enfermos en sus domicilios y se encuentra con los catequistas.

El domingo 6 de octubre, D. Vicente se traslada a la parroquia de Valdecilla-Solares para celebrar la Eucaristía y administrar el sacramento de la Confirmación.

El martes 8 de octubre, visita la Casa de ejercicios de Pedreña y mantiene un almuerzo con el director y las religiosas del sagrado Corazón de Jesús que atienden la casa. Visita enfermos en sus domicilios

El miércoles 9 de octubre, comienza la visita pastoral a las parroquias de San Miguel de Heras, San Salvador, Santiago de Medio Cudeyo y San Juan Bautista de Pontejos acompañado de su párroco D. Amable Verrire Saro.

Realiza diversas celebraciones. Visita a los enfermos en sus domicilios. Reza por los difuntos fallecidos en las distintas parroquias.

El jueves 10 de octubre es recibido por el párroco de San Lorenzo de Pámanes y San Martín de Hermosa D. José María Santamaría Pérez. Realiza diversas celebraciones. Visita enfermos en sus domicilios, Reza por los difuntos en los cementerios y por la tarde acude a la oración mensual del arcipresazgo.

El miércoles 11 de octubre es recibido D. Pedro Cayón Cagigas. Celebra la eucaristía en la parroquia de San Pedro Advíncula de Liérganes. Visita el Colegio público donde es recibido y comparte con los alumnos de la clase de religión, respondiendo a las preguntas que éstos le plantean.

Almuerza en el Monasterio de Nuestra Señora del Río y S. José de las monjas cistercienses de S. Bernardo de Los Prados. Descansa y mantiene un encuentro con las monjas

El miércoles día 16 de octubre, a las 10.00 de la mañana, D. Vicente fue recibido por el párroco de Gajano, D. Ángel Esteban. Saludó a todos y se trasladó al interior del templo, donde después de orar ante el Santísimo dirigió la Celebración de Palabra. Posteriormente, en procesión, se dirigió al cementerio para rezar un responso por los fieles difuntos.

Visitó a varios enfermos del pueblo para posteriormente trasladarse a Pontones, donde fue recibido por los feligreses en el pórtico de la Iglesia Parroquial; saludó a los presentes, celebró la liturgia de la Palabra y se trasladó al cementerio para rezar un responso por los fieles difuntos.

Se trasladó al monasterio de las Clarisas de Villaverde de Pontones, allí comió junto a los sacerdotes y saludó a toda la comunidad religiosa.

Revisa y firma los libros en la casa parroquial de Villaverde de Pontones, visita enfermos y se traslada a la parroquia de Cubas, allí saluda a los presentes, dialoga con los niños y tiene lugar la celebración de la Palabra. Concluía esta, se despide y se traslada a la parroquia de Villaverde de Pontones, celebra la Eucaristía, animada por el coro parroquial, quienes interpretan la Misa Castellana. Al finalizar comparte con todos un ágape, preparado por los feligreses.

El domingo 20 de octubre, D. Vicente, se traslada a La Cavada, donde es recibido por el párroco y arcipreste D. José Ramón Ocejo Gutiérrez, celebrando la Eucaristía y administrando el Sacramento de la Confirmación.

El martes 22 de octubre, a las 11.00. horas se traslada a la Casa Parroquial de Anero, donde es recibido por su párroco D. Isaac Rayón Echevarría. Con él, pasa todo el día, visitando a los enfermos y los diferentes templos parroquiales.

El martes 22 de octubre, por la tarde, se traslada La Cavada, allí, D. Vicente visitó a los enfermos en el Barrio de Arriba, celebrando la eucaristía en la capilla de Santa Lucía con el grupo de oración y los feligreses. Tras ello acudió a los locales parroquiales, donde mantuvo un encuentro con los niños que asisten a Catequesis y los catequistas. Después, se encontró con los miembros de la cofradía de la Vera Cruz con los que mantiene un encuentro.

El miércoles 23 de octubre se traslada al Santuario de Ntra. Sra. de Latas donde es recibido por D, Samuel González Sáez. Tras unos momentos de oración visita enfermos. A las 11.00h. Es recibido en el exterior de la parroquia de S. Félix de Langre por el Excmo. Sr. Alcalde de Ribamontán al Mar; D. Francisco Asón y parte de la Corporación Municipal. Saluda a todos los presentes y a continuación tiene lugar la Celebración de la Palabra. A continuación se traslada al cementerio de Langre donde reza un responso por los fieles difuntos.

A las 12.15 en la parroquia de Santa Eulalia de Suesa, después de visitar a los enfermos y saludar en el pórtico tiene lugar la Celebración de la Palabra, visitando posteriormente el cementerio, rezando un responso por los fieles difuntos. Visita algunas propiedades.

Después de la comida se traslada a al cementerio de Rucandio, donde es recibido por el párroco; allí reza un responso por los fieles difuntos y a continuación se traslada al templo parroquial para celebrar la Eucaristía.

A las 18.30 en el Cementerio parroquial de Santa Marina reza un responso por los fieles difuntos, asistido por D. Gervasio Portilla, diácono permanente que ejerce su ministerio en este arciprestazgo, y a continuación celebra la Eucaristía en la parroquia

El jueves 24 de octubre, por la mañana, el Sr. Obispo comenzó su visita pastoral visitando la fábrica de quesos “La Pasiega de Pañapelada”, Herederos

de T. Ruiz S.L; allí es recibido cordialmente, se le explica la historia de la fábrica, la elaboración de los quesos, pudiendo observar el proceso y finalizada la visita una degustación de los productos elaborados junto a los responsables de la fábrica.

Posteriormente, se traslada al Ayuntamiento de Riotuerto, donde es recibido por su Alcalde, D. Ángel Cuadrado Carrera quien le muestra las distintas dependencias y saluda a los empleados municipales. Posteriormente se traslada al Museo de la Real Fábrica de Artillería de la Cavada, donde tiene lugar una visita guiada y firma en el libro de honor del museo.

Después de comer con los sacerdotes y un breve descanso, revisa y firma los libros parroquiales. Visita a varios enfermos en sus domicilios y los lleva la Comunión.

Se traslada al Barrio de Arriba don de visita los locales reformados de las antiguas escuelas y celebra la Eucaristía en honor de la Virgen del Carmen junto a los cofrades. Posteriormente se encuentra con niños de la catequesis y sus padres en la capilla del Monte donde celebra la Eucaristía. Al finalizar le son entregados algunos obsequios en recuerdo y agradecimiento de esta visita pastoral.

El viernes 25 de octubre, por la mañana, D. Vicente se encontró con los fieles de Somo en la capilla dedicada a Santa Teresa de Jesús, visita las dependencias de la capilla y posteriormente visita a los enfermos en sus domicilios. Visita las capillas de S.Ibón y de Sta. Apolonia, así como diferentes propiedades. A las 12.30 tiene un encuentro en los locales del Santuario de Ntra. Sra. de Latas con los hosteleros de la zona y responsables del sector turístico y de servicios quienes le explican la situación del Municipio de forma pormenorizada. Visita la casa y los locales parroquiales. A continuación revisa y firma los libros parroquiales.

A las 14.00 h.se traslada a Langre para tener una comida con los colaboradores de las parroquias que atiende D. Samuel González Sáez. Tras un breve descanso se traslada de nuevo al Santuario de Ntra. Sra. De Latas donde tiene un bello encuentro con los niños y niñas que asisten a la catequesis, el Sr. Obispo les dio una interesante catequesis, abriéndose un interesante diálogo entre el Sr. Obispo y los niños y niñas a asistentes. Se trasladó en procesión al cementerio, donde rezó un responso por los fieles difuntos.

Celebró la Eucaristía en el Santuario de Nuestra Señora de Latas, con gran

afluencia de fieles. Al finalizar se le hace entrega de un obsequio y un donativo para las necesidades de la diócesis.

El martes 29 de octubre, por la mañana, D. Vicente comenzó la visita pastoral a las parroquias de Hoz de Anero, Las Pilas, Liermo y Omoño, junto a su párroco, D. Juan José Díaz González, visitó el Excmo. Ayuntamiento, donde fue recibido por el Sr. Alcalde y Corporación Municipal .D. Vicente saludó a los fieles en las diferentes parroquias donde celebró la Eucaristía y se trasladó al Desierto de Rigada de los PP. Carmelitas donde compartió la comida con los religiosos y mantuvo un pequeño encuentro.

El miércoles 30 de octubre, por la mañana, D. Vicente se trasladó a la parroquia de San Vitores donde fue recibido por el párroco, D. Juan Antonio Díez Rábago. Tuvo lugar una celebración de la Palabra. A continuación se traslada a la parroquia de Anaz; allí es recibido por las religiosas y alumnos del colegio de las Hijas de Santa María del Corazón de Jesús, celebró la eucaristía y fue despedido a la salida del templo parroquial. A continuación se traslada a las parroquias de Orejo, y Agüero donde realiza la Celebración de Palabra y saluda a todos los feligreses a la puerta del templo. Se traslada al colegio Torreanaz donde es recibido por los alumnos, quienes le hacen entrega de diferentes obsequios. Almuerza y descansa en “Las Mieses”, saluda y dirige una oración en la capilla junto a las religiosas de la comunidad y alumnas del internado. Se despide de religiosas y alumnos y visita enfermos en sus domicilios. Realizó una celebración de la Palabra en la parroquia de “El Bosque” y al finalizar rezó un responso por los difuntos. Se traslada a la casa parroquial para revisar y firmar los libros parroquiales.

El jueves 31 de octubre, D. Vicente, comienza su visita pastoral en el Colegio del Apostolado del Sagrado Corazón de Ceceñas. Es recibido por el párroco D. José Luis Benito Benito, religiosas y profesores. Mantiene un encuentro con los alumnos en el salón de actos, reza con ellos y abre un turno de preguntas para que los alumnos pregunten sus dudas e inquietudes.

A las 11.00h se traslada a la finca del Marqués de Valdecilla para la visita y bendición de las obras de restauración y rehabilitación de la finca del “Marqués”. Es recibido por el Presidente del Gobierno de Cantabria, D. Ignacio Diego, el delegado del Gobierno. D. Samuel Ruiz Fuertes y la alcaldesa del Excmo. Ayto. De Medio Cudeyo; D^a María Antonia Cortavitarte. Recorrió las instalaciones y procedió a la bendición de las mismas.

A continuación se traslada al Balneario de Solares, allí es recibido por el Sr Añíbarro de agua de Solares, el director del Hotel y personal de la fábrica. Después de visitar la capilla del Balneario se proyecta un vídeo sobre el proceso de tratado y envasado del agua de Solares de una forma didáctica y amena.

Se traslada de nuevo al Colegio del Apostolado del Sagrado Corazón de Ceceñas donde mantuvo un almuerzo y un encuentro con las religiosas de la comunidad.

Visitó a los enfermos en sus domicilios y se trasladó a los locales de Cáritas donde mantuvo un encuentro con sus miembros y visitó las instalaciones del recinto del Padre Lapuerta.

Se traslada a la parroquia de Valdecilla- Solares de Santa María de Cudeyo. Revisa y firma los libros parroquiales y a continuación mantiene un encuentro con el Consejo Parroquial y el Consejo Económico, y grupos parroquiales, interesándose por las diferentes actividades que se realizan en la parroquia. Posteriormente, celebró la Eucaristía en la parroquia de San Vitores.

El domingo 3 de noviembre, D. Vicente realizó la visita pastoral a las parroquias de Carriazo, Galizano y Castanedo. A las 10.30 de la mañana es recibido por el párroco D. Alejandro Benavente Talaverón y el sacerdote jubilado D. Antonio Blanco Pomposo en la parroquia de San Martín de Tours de Carriazo. Saluda a los feligreses, celebra la eucaristía y se traslada a la ermita de S. Antonio y de la Virgen del Carmen donde reza el ángelus. A continuación se traslada al cementerio donde reza un responso por los fieles difuntos. Visita a los enfermos en sus domicilios. A continuación se traslada a la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción de Galizano. Allí es recibido por un gran número de feligreses, los saluda cordialmente y celebra la Eucaristía.

A continuación se traslada al cuartel de la Guardia Civil de Galizano donde es recibido por los mandos y miembros del cuerpo quienes le agradecen sinceramente la visita a la casa cuartel. El señor Obispo se interesa por ellos y sus familias y le anima a continuar en su labor día a día.

Por la tarde después de revisar y firmar los libros parroquiales, visita la ermita de S. Pantaleón (en situación ruinoso) y a continuación visita a los enfermos en sus domicilios.

Se traslada a Castanedo. Visita una estabulación informatizada y robotizada, pionera en Cantabria y España.

Se traslada a la parroquia de El Salvador en Castanedo. Allí visita y recibe una explicación pormenorizada de las obras llevadas a cabo para la restauración del tejado de la bóveda principal e instalación eléctrica junto a la iluminación del templo. Preside, en un templo abarrotado de gente, la inauguración del mismo después de la obras. Al finalizar recibe un donativo de las tres parroquias para que disponga de ello en las necesidades diocesanas que estime oportunas. Finalizada la eucaristía comparte un ágape fraterno con los vecinos en las antiguas escuelas junto a la iglesia.

El lunes 4 de noviembre por la tarde visita el Monasterio de la Santísima Trinidad de Suesa, donde tiene un encuentro prolongado con las religiosas de la comunidad.

El viernes 8 de noviembre, por la mañana, D. Vicente realizó la visita pastoral a la capilla de la Virgen de los Dolores de Merilla. Allí es recibido por el párroco D. Ricardo Bárcena Bárcena y el diácono permanente D. Gervasio Portilla. Realizó una Celebración de la Palabra en la, y se trasladó hasta la parroquia de San Roque de Rómiera donde celebra la eucaristía. Tras la comida se traslada la parroquia de S. Román donde realizó una celebración de la Palabra con los fieles. Revisa y firma los libros parroquiales.

Seguidamente D. Vicente realizó la visita pastoral a la parroquia de Nuestra Señora de Miera, donde celebró la Eucaristía con los fieles. Al finalizar la eucaristía dirige una oración ante la Virgen, revisa y firma los libros parroquiales y se despide de los feligreses a la puerta del templo parroquial.

El sábado 9 de noviembre, por la tarde, D. Vicente realizó la visita pastoral a las parroquias de San Félix de Anero y de La Asunción en Término-Hoznayo. Celebra la eucaristía en ambas parroquias donde es recibido por el párroco D. Isaac Rayón Echevarría. Intervienen en ambas el coro parroquial

El domingo 10 de noviembre, a las 18:00 horas, tuvo lugar la Eucaristía de clausura de la Visita Pastoral, que se celebró en el templo parroquial de San Vicente Mártir de Entrambasaguas. D. Vicente presidió la celebración de la clausura, y la práctica totalidad de los sacerdotes del arciprestazgo concelebraron. Así mismo, hubo una masiva participación de fieles de las diferentes parroquias que componen el arciprestazgo. Antes de finalizar la eucaristía, el arcipreste, D. José Ramón Ocejo Gutiérrez, dirigió al Sr. Obispo unas pa-

labras de agradecimiento en nombre de todos los sacerdotes y fieles, y pidió al Señor para que los frutos de la visita fueran abundantes.

El miércoles 12 de diciembre, en el Seminario Diocesano de Monte Corbán, el Sr. Obispo se reunió con todos los sacerdotes de las parroquias del arciprestazgo para realizar una valoración de la Visita Pastoral.

EN LA PAZ DEL SEÑOR



Rvdo. D. Aventino Fernández Alonso.

Nació en Villanueva de la Nía el 23 de mayo de 1923. Ordenado Presbítero el 8 de junio de 1947.

Las actividades pastorales realizadas han sido: Ministerio en la diócesis de Burgos. Ecónomo de Villanueva de la Nía, Cubillo de Ebro y Otero, Susilla (1969). Ecónomo de la Puente del Valle, Quintanilla de An y Sobrepeña de Ebro, Sobrepenilla y Montecillo (1970). Párroco de Bárcena de Ebro y Rasgada (1977). Misionero en Costa Rica y Colombia (1977). Jubilado (1990). Capellán del Balneario de Las Caldas de Besaya (1990 – 1993).

Falleció en Torrelavega el 28 de noviembre de 2013. Funeral en la capilla de la Residencia San José de Torrelavega. Inhumado en el cementerio de Santillana del Mar.

Iglesia en España

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

CII ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Discurso Inaugural CII Asamblea Plenaria de la CEE

Señores cardenales, arzobispos y obispos,
señor Nuncio,
sacerdotes, consagrados y laicos colaboradores de esta Casa,
amigos todos que nos seguís a través de los medios de comunicación,
señoras y señores:

Me complace mucho dar la más cordial bienvenida a cada uno de los Hermanos en el episcopado que acuden una vez más a la cita de nuestra Asamblea Plenaria, en su centésimo segunda reunión. Gracias por vuestra presencia. Dos nuevos Hermanos se unen en esta ocasión a nosotros: Mons. D. Juan Antonio Menéndez Fernández, obispo auxiliar de Oviedo; y Mons. D. Ángel Fernández Collado, obispo auxiliar de Toledo. Los acogemos con todo afecto en esta Asamblea, en la que todos los obispos con cargo pastoral en las diócesis de España nos ayudamos de muchas maneras a llevar adelante el encargo recibido del Señor. Damos la enhorabuena a Mons. D. Enrique Benavent Vidal, a quien le ha sido encomendado la primavera pasada el cuidado pastoral de la diócesis de Tortosa. Nos complace contar con la presencia del señor nuncio, representante del papa Francisco en España, especialmente ahora que estamos preparando ya la próxima visita *ad limina*.

I. Examen de conciencia, al concluir el Año de la fe

1. El domingo que viene, el papa Francisco cerrará solemnemente el Año de la fe convocado por Benedicto XVI. En esta Asamblea se nos ofrece una buena ocasión para hacer un cierto balance de nuestra labor como maestros y testigos cualificados de la fe en nuestras diócesis, o «Iglesias particulares»

y también en el conjunto de la Iglesia que camina en España, o «Iglesia local», procurando, no obstante, como siempre hemos hecho, no caer en localismos estrechos, sino abiertos, con auténtico espíritu católico, a una mirada universal[1].

Podemos hacer nuestro balance a la luz de la carta apostólica *Porta fidei*, de Benedicto XVI, por la que convocó el Año de la fe el 13 de octubre de 2011, y también de la primera encíclica del papa Francisco, *Lumen fidei*, del pasado 29 de junio.

El balance, si no quiere ser engañoso, sino auténtico y verdadero, habría de adoptar la forma de un examen de conciencia acerca de si hemos respondido y cómo lo hemos hecho a la exigencia capital planteada por Benedicto XVI en la mencionada carta apostólica: si lo hemos hecho y cómo en nuestras Iglesias particulares; y si lo hemos hecho y cómo en nuestra Iglesia local, unidos en afecto colegial en la Conferencia Episcopal Española, en comunión jerárquica con el sucesor de Pedro. Se trata de la exigencia de «redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo». Este hermoso redescubrimiento debe ser hecho en un contexto socio-religioso y pastoral — en un “sitio en la vida”— que Benedicto XVI describe así:

«Sucede hoy con frecuencia que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso cristiano, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no solo no aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado. Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas»[2].

Este diagnóstico, que encontramos en el comienzo de *Porta fidei*, les vale sobre todo a los pastores de los países de antigua cristiandad; y nos vale hoy con mucha actualidad a los pastores de la Iglesia en España. Responder en la teoría y en la práctica a las exigencias de este diagnóstico es el reto principal que se nos presenta al concluir el Año de la fe; era ya también el reto de las últimas décadas, antes y después del Concilio Vaticano II. Los pastores no podemos esquivarlo ni distraernos con cuestiones diversas, por más relevantes que sean y por más aireadas que resulten en ciertos medios de comunica-

ción. Tampoco pueden esquivarlo los consagrados, ni los fieles laicos. El objetivo planteado para el Año de la fe no ha de ser dado por ya alcanzado cuando llegamos al final de este tiempo de reflexión y de celebración especial de la fe católica. El Año de la fe solo cumplirá sus objetivos si nos ha ayudado a todos a despertar nuestra conciencia acerca de la magnitud del reto planteado por la crisis de la fe en tantas personas; una crisis que nos afecta también a nosotros —pastores, consagrados y laicos— cuando vivimos inmersos en la «mundanidad espiritual», según denuncia con frecuencia el papa Francisco, proponiendo la necesidad de una «conversión pastoral»[3].

2. La carta apostólica *Porta fidei* señalaba luminosamente los hitos principales que habrían de ser recorridos para lograr el “redescubrimiento” del camino de la fe.

a) En primer lugar, la escucha fiel de la Palabra. Es muy significativa a este respecto la afirmación de que «existe una unidad profunda entre el acto con que se cree y los contenidos a los que prestamos nuestro asentimiento... El corazón indica que el primer acto con que se llega a la fe es don de Dios y acción de la gracia que actúa y transforma a la persona hasta lo más íntimo»[4].

El contenido de la fe, o, si se quiere, el objeto de la fe, dado que es Dios mismo, no puede ser entendido o alcanzado—según se piensa a veces— como si fuera el fruto del esfuerzo intelectual o moral del ser humano; no hay fe real y viva si no escuchamos, si no dejamos que sea Dios en su Palabra quien lleve la iniciativa, quien se acerque a nosotros, nos interpele y nos invite a acogerlo tal como Él es. Ya lo decía el gran teólogo Romano Guardini:

«La fe es su contenido. La fe se define por lo que cree. La fe es el movimiento vivo hacia Aquel en quien se cree... ¿Adónde se dirige, pues, la fe cristiana? Hacia el Dios vivo, que se revela en Cristo»[5].

b) Sobre esa base tan dinámica como sólida de la acogida de la revelación que Dios hace de sí mismo en su Palabra encarnada, la fe se nutre y se desarrolla en la liturgia de la Iglesia, en la vida cristiana de caridad y en la oración. En efecto, como la fe no es primariamente una opción o un logro humano, sino un don divino, el creyente auténtico sabe que ha de recibirla allí donde Dios mismo la da, allí donde Él le sale al encuentro en la historia

de los hombres y en la propia biografía. Cristo está vivo en su Iglesia, en la eucaristía, a la que el bautismo y la penitencia abren la puerta de la gracia; en los demás sacramentos, que edifican específicamente la Iglesia y, en general, en la sagrada liturgia. Allí encuentra el creyente la fe: «el sujeto de la fe es la Iglesia»⁶. O, dicho de nuevo con las certeras palabras de Guardini:

«La Iglesia es la madre que ha dado a luz mi fe. Ella es el aire en el que mi fe respira y el suelo sobre el que se yergue. Ella es propiamente la que cree: la Iglesia cree en mí»^[7].

«La fe sin caridad no da fruto, y la caridad sin la fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda»⁸. No son realidades que se puedan separar realmente, porque, si son verdaderas, van indisolublemente unidas en el sujeto cristiano y en la vida eclesial. La fe sin caridad no es fe viva. La caridad sin fe no es caridad real. Se puede decir, por eso, que la fe se vivifica con la caridad, al tiempo que la caridad se enciende con la fe. De ahí que en el camino de la fe no pueden faltar el desarrollo de las implicaciones del amor a Dios y a los hombres, tal como son transmitidas y vividas por la santa Iglesia, en particular, en la vida de los santos, en los que resplandece el hombre nuevo, modelado por la Ley de la caridad explicitada en los mandamientos divinos.

La oración, junto con los sacramentos, es condición básica de la vida de fe, porque el cristiano es aquel que vive en unión espiritual con Dios de acuerdo con el modelo del Hijo, en cuyo Espíritu, puede llamar a Dios “Padre”, según la enseñanza del Salvador. También la oración es don de Dios y revelación suya.

Naturalmente, como recuerda la carta *Porta fidei*, hay que tener presente el sentido de camino hacia la fe (o *preambula fidei*) que tiene o puede tener la búsqueda del sentido último y de la verdad definitiva de la existencia y del mundo de muchas personas de nuestro entorno cultural que no reconocen el don de la fe^[9].

Todos estos elementos del camino de la fe se hallan integrados en el *Catecismo de la Iglesia Católica* en un verdadero itinerario de iniciación y de vida cristiana que el papa ha vuelto a proponernos en este Año de la fe, cuando celebramos también el vigésimo aniversario de la aparición de ese instrumento, tan fundamental para la transmisión y la vivencia de la fe. El *Catecismo*, además de una síntesis armoniosa y completa de los contenidos de

la fe, es también un medio por el que la Iglesia nos introduce en su Tradición viva, que nos facilita el encuentro salvador con Jesucristo en el hoy de nuestras vidas.

Ese es, en síntesis, el itinerario espiritual, apostólico y pastoral de la nueva evangelización de los países de vieja tradición cristiana, como el nuestro, que vale también, con los cambios oportunos, para los de tradición cristiana más joven. Es el itinerario que había sido actualizado por el Concilio Vaticano II y por el papa Pablo VI (especialmente en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*) y luego propuesto y protagonizado por el beato Juan Pablo II con un singular dinamismo misionero, fruto de una personalidad humana y espiritualmente extraordinaria; como también lo fue con excepcional sabiduría por Benedicto XVI.

3. El papa Francisco ha confirmado este itinerario de la vivencia y de la transmisión de la fe en nuestro tiempo con una frescura humana y espiritual singulares. Lo ha hecho en sus enseñanzas de la Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro, hablando a los jóvenes, a los pastores y a los responsables del mundo de la política y de la cultura. Y lo ha hecho de modo solemne en su primera encíclica, *Lumen fidei*.

La encíclica sobre la fe, en el Año de la fe, puede ayudarnos mucho a afrontar el futuro inmediato de nuestro servicio pastoral a la evangelización; es un instrumento magisterial privilegiado en el que se recoge el tesoro de las enseñanzas del Magisterio del último medio siglo de la vida de la Iglesia, a través, sobre todo, del testimonio de los mártires y de los santos.

La encíclica consta de cuatro capítulos. El primero es una presentación de la fe como el camino abierto por Dios al Pueblo de la primera y de la segunda alianza. El segundo describe lo que es la fe, en sus relaciones con la verdad y con el amor. El tercero se centra en las condiciones que hoy, como siempre, hacen posible la fe, básicamente en su eclesialidad. Y, por fin, el cuarto capítulo explica como la fe no es solo un bien para el que cree, sino también para la vida en común de todos, creyentes y no creyentes.

El papa Francisco habla con frecuencia de la memoria del Pueblo de Dios y de cada creyente, como elemento fundamental del camino de la fe[10]. También lo hace en *Lumen fidei*, cuando denuncia el contexto moderno en el que la fe se ve desplazada por la «verdad tecnológica» o por la «verdad del sentimiento». Quien se encierra en las solas posibilidades de la ciencia

aplicable en la técnica (cientismos) o en las percepciones subjetivas excluyentes de un horizonte de verdad objetiva (relativismos), en realidad está sufriendo un «gran olvido», padece falta de «memoria profunda» acerca de lo que nos precede: del origen trascendente de todo y del sentido del camino común hacia la meta[11]. Es el olvido de Dios, de la escucha de su Palabra y del deseo de ver su Rostro.

Pero la fe nos trae la memoria de la verdad del amor: «la luz de la fe es la de un Rostro (el de Cristo), en el que se ve al Padre»[12].

Ahora bien, cuando se habla de la memoria que ejercita la fe, que nos libra de la desmemoria y de la autorreferencialidad, se está hablando —dice el papa— de «aquel sujeto único de memoria que es la Iglesia»[13]. Porque, «para transmitir un contenido meramente doctrinal, una idea, quizás sería suficiente un libro (...). Pero lo que se comunica en la Iglesia, lo que se transmite en su Tradición viva, es la luz nueva que nace del encuentro con el Dios vivo, una luz que toca a la persona en su centro, en el corazón, (...) abriéndola a relaciones vivas en la comunión con Dios y con los otros»[14].

Esto sucede así cuando se acepta con humildad el credo, los sacramentos, el Decálogo y la oración del Señor. Son «los cuatro elementos que contienen el tesoro de la memoria que la Iglesia transmite». Ellos nos abren la puerta para «salir del desierto del “yo” autorreferencial, cerrado sobre sí mismo, y entrar en el diálogo con Dios, dejándose abrazar por su misericordia para ser portador de misericordia»[15].

II. Realizaciones del Plan Pastoral: la Beatificación de mártires del siglo XX y el catecismo *Testigos del Señor*

Cada uno de nosotros hace en su diócesis el balance del Año de la fe. Sabemos bien que lo que hacemos en la Conferencia Episcopal no puede suplir ni pastoral ni teológicamente el trabajo que realizamos como pastores en nuestras respectivas Iglesias particulares. Pero este es también el momento de repasar las acciones previstas en el Plan Pastoral de la Conferencia que van siendo llevadas a la práctica. El Plan no concluye con el Año de la fe; su vigencia es más larga. Pero fue redactado y aprobado cuando el Año de la fe había sido convocado y se halla marcado por los objetivos de este, cuya aplicación y profundización, como es evidente, tampoco concluyen el próximo domingo.

1. Los mártires son testigos privilegiados de la fe. En el Plan Pastoral preveíamos la beatificación conjunta de un buen número de mártires del siglo XX en España, para el final del Año de la fe. Hoy podemos decir con satisfacción que esta previsión ha podido ser realizada el domingo 13 de octubre pasado, en Tarragona, donde tuvo lugar la solemne beatificación de 522 mártires.

Fue aquel un domingo luminoso que hará historia. El papa Francisco se hizo presente entre nosotros con un videomensaje especialmente grabado para la ocasión, en el que nos exhortó a ser, como los mártires, «cristianos hasta el final», capaces de «mantener firme la fe, aunque haya dificultades», siendo así «fermento de esperanza y artífices de hermandad y solidaridad», «no cristianos mediocres, cristianos barnizados de cristianismo, pero sin sustancia»[16].

En efecto, los mártires del siglo XX, fueron cristianos sustanciales. El papa nos exhortaba no solo a imitarlos, sino a pedirles ayuda. Podemos confiar en que ellos comprenden muy bien nuestras dificultades en el camino de la fe. Ellos se vieron dramáticamente inmersos en la noche del ateísmo del siglo XX. Pero permitieron que la luz de la fe brillara en las tinieblas de esa noche. Son nuestros intercesores privilegiados. El mismo papa Francisco, al comienzo de la encíclica *Lumen fidei*, recoge la observación de san Justino sobre la maravilla del martirio cristiano, en comparación con los cultos paganos a los astros: «“No se ve que nadie estuviera dispuesto a morir por su fe en el sol”, decía san Justino mártir. Conscientes del vasto horizonte que la fe les abría, los cristianos llamaron a Cristo el verdadero sol, “cuyos rayos dan la vida”, llegando a penetrar “hasta las sombras de la muerte”»[17].

Sí, los santos y beatos mártires del siglo XX son los grandes testigos de la fe en nuestro tiempo: los veneramos de modo especial al concluir el Año de la fe. Confiamos en que su memoria y su culto vayan convirtiéndose poco a poco en una referencia normal y habitual en la obra de la evangelización del tercer milenio, en la que nuestras Iglesias particulares, y toda la Iglesia que peregrina en España, se encuentran empeñadas, bajo la guía de los papas. La «cultura de la muerte», que ensombrece los grandes logros del mundo moderno, ha de ser iluminada por la luz de la fe. Ha de ser alumbrada una esperanza más fuerte que la muerte. Las ideologías inmanentistas del siglo XX sofocaron esa esperanza y sembraron Europa y el mundo entero de millones

de víctimas y de mártires. Son ideologías que no han cedido todavía el paso a un verdadero humanismo. Será muy valiosa la intercesión de los mártires. En comunión con ellos, avanzará la nueva evangelización.

2. El Plan Pastoral preveía también la redacción de un nuevo catecismo, *Testigos del Señor*, continuación del catecismo ya en vigor, *Jesús es el Señor*, y destinado principalmente a la segunda infancia y primera adolescencia. Aprobado por nuestra última Asamblea Plenaria, el catecismo *Testigos del Señor* ha obtenido ya también la aprobación del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización y será publicado en los próximos meses.

Nos alegramos mucho de poder hacer este anuncio al concluir el Año de la fe. Porque los catecismos son instrumentos imprescindibles para una buena catequesis, sin la cual no es posible una buena transmisión de la fe. Nuestra Conferencia da así un gran paso adelante en su programa de preparar catecismos que, recogiendo el espíritu y la letra del *Catecismo de la Iglesia Católica*, acerquen a las diversas etapas de la iniciación cristiana una síntesis armónica y segura de los contenidos de la fe, al tiempo que faciliten a los catecúmenos la maduración progresiva de su encuentro personal con el Señor.

III. Sobre el momento actual de nuestra sociedad y sus implicaciones humanas y morales

1. Como acabamos de recordar, el papa Francisco dedica el último capítulo de la encíclica *Lumen fidei* a explicar las implicaciones sociales de la fe. «La fe —escribe— ilumina también las relaciones humanas, porque nace del amor y sigue la dinámica del amor de Dios. El Dios digno de fe construye para los hombres una ciudad fiable»¹⁸. Es la ciudad de la que habla el Concilio Vaticano II cuando enseña que esa «nueva ciudad» o «nuevo Pueblo de Dios» se hace realidad, ya «sacramentalmente» presente en la historia, en la Iglesia, de la que dice que tiene «la misión de anunciar y establecer en todos los pueblos el reino de Dios y de Cristo. Ella constituye el germen y el comienzo de este reinado de Dios en la tierra»^[19].

Con esto se plantea el problema de las siempre complejas y delicadas relaciones entre la Iglesia y el Estado. El Vaticano II precisó criterios doctrinales, filosóficos y teológicos, de no menor actualidad hoy que hace cincuenta

años, que permiten comprender y resolver este problema de forma justa y positiva para el bien común. A este respecto, es particularmente interesante el capítulo IV de la constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo de hoy, *Gaudium et spes*, donde leemos:

«La comunidad política y la Iglesia son entre sí independientes y autónomas en su propio campo. Sin embargo, ambas, aunque por diverso título, están al servicio de la vocación personal y social de los hombres. Este servicio lo realizarán tanto más eficazmente en bien de todos, cuanto procuren mejor una sana cooperación entre ambas, teniendo en cuenta también las circunstancias del lugar».

La Iglesia —prosigue el Concilio—, «signo y salvaguardia de la trascendencia de la persona humana», solo pide poder cumplir su misión de predicar «la verdad evangélica» y de «iluminar todas las áreas de la actividad humana por medio de su doctrina y del testimonio prestado por los fieles cristianos»[20]. En la declaración sobre la libertad religiosa *Dignitatis humanae*, el Concilio califica la mencionada libertad, que la Iglesia reclama también para sí, como «social y civil»[21].

En España, las relaciones entre la Iglesia y el Estado están suficientemente bien reguladas por los Acuerdos entre la Santa Sede y el Estado Español firmados en 1979. Los Acuerdos reflejan fielmente tanto los principios enseñados por el Concilio Vaticano II a este respecto, como los que emanan de la *Constitución Española* de 1978, especialmente de lo que esta establece en los artículos 16 y 27, máxime si son interpretados a la luz de lo que prescribe el artículo 10, 2[22].

2. En virtud de las exigencias de nuestro ministerio pastoral, no podemos, pues, hacer el balance del Año de la fe, sin atender a algunas circunstancias del momento actual de nuestra sociedad, e incluso de la sociedad internacional, con claras implicaciones humanas y morales de notoria relevancia para el bien común.

a) La crisis económica que padece España, en el contexto de una crisis europea y mundial, a pesar de que se atisben algunas señales del comienzo de la recuperación, exige todavía un esfuerzo continuado y generoso. Es necesario reducir sustancialmente el paro, en particular el que sufren tantos jóvenes, que incluso no han podido acceder nunca a un puesto de trabajo. Este

esfuerzo demanda una conversión moral de todos los agentes sociales, que ha de manifestarse no solo en unos comportamientos respetuosos de las exigencias fundamentales de la justicia y de la solidaridad, sino, además, en actitudes de generosidad desprendida en favor del prójimo. Es lo que Benedicto XVI llama en su encíclica *Caritas in veritate*, la actitud de la «gratuidad»[23].

El principio de la gratuidad está activo en la ayuda generosa que los fieles y otras personas prestan a los que más sufren la crisis, a través de la organización oficial de la caridad de la Iglesia, que son las *Cáritas* parroquiales, diocesana y su federación nacional, y a través de otras organizaciones o personalmente. Es justo reconocerlo y agradecerlo. Sin esta ayuda la situación de muchos resultaría insostenible. Pero, además, la gratuidad ha de expresarse también en las relaciones económicas de todo tipo, como se explica en *Caritas in veritate*.

b) Nos preocupa también que la unión fraterna entre todos los ciudadanos de las distintas comunidades y territorios de España, con muchos siglos de historia común, pudiera llegar a romperse. En los últimos once años, la Conferencia Episcopal Española ha aclarado en tres ocasiones los criterios morales y pastorales, de justicia y caridad —criterios que podemos calificar de prepolíticos— según los cuales habrían de orientarse las conciencias de los católicos y que ofrecemos también a todos los que deseen escucharnos. Esos criterios están hoy plenamente vigentes y toman su fuerza de la Doctrina Social de la Iglesia acerca de los principios que deben regir la vida de la comunidad política en orden a la promoción del bien común. La unidad de la nación española es una parte principal del bien común de nuestra sociedad que ha de ser tratada con responsabilidad moral. A esta responsabilidad pertenece necesariamente el respeto de las normas básicas de la convivencia — como es la *Constitución Española*— por parte de quienes llevan adelante la acción política²⁴.

c) Sigue viva también la preocupación por el presente y futuro del matrimonio y de la familia. Sus problemas siguen siendo muy graves y de honda repercusión para el conjunto de la sociedad. Es verdad que las leyes no son ni pueden ser la única ni tal vez la principal solución de estos problemas. Pero las leyes injustas contribuyen mucho al agravamiento de los problemas. Reiteramos una vez más la necesidad de leyes reconocedoras y protectoras del matrimonio y de la familia. La actual legislación, que ni siquiera recono-

ce la realidad humana del matrimonio en su especificidad con una institución o figura jurídica adecuada, debe ser corregida y mejorada porque compromete seriamente el bien común[25].

Pero el egoísmo, que triunfa en la vida matrimonial y familiar de España tal vez como en ningún otro campo de las relaciones sociales, debe ser combatido también en el ámbito de la educación en general y, por supuesto, de la formación católica y de la atención pastoral matrimonial y familiar. El papa Francisco ha puesto de relieve la trascendencia del problema al convocar, de modo casi urgente, nada menos que dos Sínodos de los Obispos consecutivos, en dos años, sobre la familia y su evangelización. Los procesos sinodales se presentan como ocasiones providenciales no solo para tomar conciencia más honda y precisa sobre la situación real de la pastoral familiar en nuestras diócesis, sino también para revisar nuestro compromiso y mejorar nuestra atención en este campo. «El primer ámbito que la fe ilumina en la sociedad de los hombres es la familia»[26], escribe el papa Francisco en *Lumen fidei*. Recientemente, en el encuentro con las familias en Roma, con motivo del Año de la fe, el papa ha exhortado a los esposos a «ponerse en marcha y caminar juntos. ¡Y esto es el matrimonio! Ponerse en marcha y caminar juntos, tomados de la mano, encomendándose a la gran mano del Señor. ¡Tomados de la mano siempre y para toda la vida! ¡Y haciendo caso omiso de esa cultura de la provisionalidad, que nos hace trizas la vida!»[27].

Nosotros, como Iglesia, nos empeñaremos más aún en acompañar a los jóvenes hacia el matrimonio, y a las familias —jóvenes y no tan jóvenes— en ese camino suyo de toda una vida, del que habla el papa. Y, al mismo tiempo, solicitaremos con todo respeto e incansable insistencia a nuestros gobernantes un giro positivo de la legislación y de la política sobre el matrimonio y la familia.

d) Nos preocupa también que las heridas causadas por el terrorismo a tantas víctimas y a la sociedad entera no se curen por el camino del arrepentimiento, del propósito de la enmienda y de la satisfacción de las víctimas. Es decir, que no se curen en su raíz por el camino del perdón y de la misericordia buscada, aceptada y concedida de corazón.

e) En el ámbito más amplio de la comunidad internacional, recordamos hoy al pueblo filipino, al que, como católicos y como españoles, nos sentimos particularmente unidos por lazos históricos, religiosos y de familia. La tragedia que está sufriendo en estos días a causa del desastre meteorológico

padecido nos apena hondamente y nos mueve a la oración por las víctimas y por tantas personas que lo han perdido todo. Invitamos a todos a prestar también la ayuda material que sea posible a través de *Cáritas española*, la federación de nuestras *Cáritas* diocesanas, uno de cuyos encargos principales es acudir más allá de nuestras fronteras ayudando a ayudar a las *Cáritas* locales, en este caso, a las de la Iglesia local de Filipinas. Lo agradecemos en nombre del Señor.

f) También queremos llamar la atención de los católicos y de toda la sociedad acerca de los dramas que padecen tantos cristianos, de distintas confesiones, sometidos a presiones y persecuciones de diverso tipo en varias partes del mundo. Algunos han sufrido ataques sangrientos en los mismos lugares en los que se reunían para el culto divino. Otros se ven acosados en su vida ordinaria y en su trabajo. Muchos se han visto obligados a abandonar sus casas y su patria para poner a salvo la vida o la tranquilidad de sus familias. Pensamos, en particular, en los cristianos sirios, que malviven en los países vecinos, hacinados en campos de refugiados. Nuestras comunidades y nuestros gobernantes deberían buscar los caminos más adecuados para prestar una ayuda efectiva en la solución de los problemas más acuciantes. Pero, sobre todo, no se debería olvidar el amplio campo de las relaciones diplomáticas y comerciales, de modo que aquellos que sufren por causa de su fe, de su etnia o de su cultura, puedan sentir al menos que no son abandonados a su suerte.

IV. Elección de un nuevo secretario general

Un punto importante del orden del día de esta Asamblea Plenaria es la elección de un nuevo secretario general de la Conferencia Episcopal. Según los Estatutos de la Conferencia, «la Secretaría General es un instrumento al servicio de la Conferencia Episcopal para su información, para la adecuada ejecución de sus decisiones y para la coordinación de las actividades de todos los organismos de la Conferencia» (Art. 38). «Estará regida por un secretario general elegido por la Asamblea Plenaria a propuesta de la Comisión Permanente» (Art. 39). «El secretario general ejercerá este cargo por un período de cinco años», con una posible reelección, de acuerdo con lo establecido en la última reforma de los Estatutos también para el presidente de la Conferencia y los demás cargos (ver Art. 28).

Mons. D. Juan Antonio Martínez Camino fue elegido secretario general en junio de 2003 y reelegido en noviembre de 2008. Debemos, pues, proceder a la elección de un nuevo secretario.

Deseo agradecerle en nombre de todos los Hermanos a Mons. Martínez Camino sus muchos años de sacrificado servicio a esta Casa. Que Dios se lo pague y le conceda seguir sirviéndole con la misma generosa entrega.

Que la Virgen María, Reina y Madre de la Iglesia, nos asista en el trabajo de estos días para el bien de nuestras Iglesias particulares y de la toda la Iglesia que peregrina en España. Muchas gracias.

Madrid, 18 de noviembre de 2013

Emmo y Rvdmo. Sr. D. Antonio Rouco Varela

Cardenal Arzobispo de Madrid y

Presidente de la Conferencia Episcopal Española

[1] Es la terminología a la que nos ha acostumbrado el cardenal Henri de Lubac, para distinguir, por un lado, el ámbito de la Iglesias diocesanas (“particulares”), encomendadas a sus respectivos obispos, que ejercen en ellas su función de «testigos de la verdad divina y católica» (Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 24 y 25) y, por otro lado, el ámbito más amplio de una nación o conjunto de naciones, en el que los obispos trabajan unidos (en una “Iglesia local”) para el bien de las Iglesias diocesanas. Véase, por ejemplo, H. de Lubac, *Diálogo sobre el Vaticano II*, BAC, Madrid 1985, pp. 59ss. Escribía allí el insigne teólogo, previniendo contra los localismos: «No olvidemos las numerosas lecciones de la historia. La tentación de constituir Iglesias nacionales no siempre se ha logrado superar. Y no es seguro que incluso en nuestro siglo se consiga vencerla siempre y en todas partes. Al menos, bajo la forma todavía benigna que consistiría en afrontar demasiadas cosas desde una perspectiva demasiado estrecha, o en poner de tal manera el acento en “la Iglesia local”, que se acabe por enfrentarla con otras naciones, o en separarla prácticamente del centro y perder el sentido de la catolicidad» (70).

[2] Benedicto XVI, carta apostólica *Porta fidei*, 2.

[3] El papa Francisco les decía a los obispos del Comité de Coordinación del Consejo Episcopal Latinoamericano, en Brasil, el pasado 28 de julio, invitándoles a la renovación interna de la Iglesia: «Aparecida ha propuesto como necesaria la conversión pastoral. Esta conversión implica creer la Buena Nueva, creer en Jesucristo,

portador del reino de Dios, en su irrupción en el mundo, en su presencia victoriosa sobre el mal; creer en la asistencia y conducción del Espíritu Santo; creer en la Iglesia, Cuerpo de Cristo y prolongación del dinamismo de la Encarnación» (cf. *Ecclesia* 3.688-89, 17 y 24 de agosto de 2013, p. 47).

[4] Benedicto XVI, carta apostólica *Porta fidei*, 10.

[5] Romano Guardini, *Vom Leben des Glaubens* (1935), Maguncia 1963 (50ª edición), 33: «Der Glaube ist sein Inhalt. Er wird durch das bestimmt, was er glaubt. Der Glaube ist die lebendige Bewegung auf Den hin, an Den geglaubt wird... Wohin geht also der christliche Glaube? Zum lebendigen Gott, der sich in Christus offenbart».

[6] Benedicto XVI, carta apostólica *Porta fidei*, 10.

[7] Romano Guardini, *Vom Leben des Glaubens*, 133: «Die Kirche ist die Mutter, die meinen Glauben geboren hat. Sie ist die Luft, in welcher er atmet, und der Boden, auf dem er steht. Die Kirche ist eigentlich, welche glaubt. Sie glaubt in mir».

[8] Benedicto XVI, carta apostólica *Porta fidei*, 14.

[9] Véase Benedicto XVI, carta apostólica *Porta fidei*, 10, al final.

[10] Recordamos bien cómo el cardenal Bergoglio, en los Ejercicios Espirituales que nos dio a los obispos en 2006, comenzó sus meditaciones con una apelación a la memoria: «Como en María (en el Magnificat), la acción de gracias —la adoración y la alabanza— funda nuestra memoria en la misericordia de Dios que nos sostiene, y la esperanza en Él nos pone en pie para combatir el buen combate de la fe y de la caridad para con nuestro pueblo»: Jorge Mario Bergoglio (papa Francisco), *En Él solo la esperanza. Ejercicios Espirituales a los obispos españoles* (15 al 22 de enero de 2006), BAC, Madrid 2013, p. 3.

[11] Véase Francisco, carta encíclica *Lumen fidei*, 25.

[12] Francisco, carta encíclica *Lumen fidei*, 30.

[13] Francisco, *ibíd.*, 38.

[14] Francisco, *ibíd.*, 40.

[15] Francisco, *ibíd.*, 46.

[16] Francisco, Videomensaje para la Beatificación del Año de la fe, Tarragona, 13 de octubre de 2013, en: *Ecclesia* 3.697 (19 de octubre de 2013), 9.

[17] Francisco, carta encíclica *Lumen fidei*, 1. El papa cita el *Diálogo con el judío Trifón*, de san Justino (121, 2: PG 6, 758) y, al final de la frase, el *Protrepticus* de san Clemente de Alejandría (IX: PG 8, 195).

[18] Francisco, carta encíclica *Lumen fidei*, 50.

[19] Concilio Vaticano II, constitución dogmática *Lumen gentium*, 5.

[20] Concilio Vaticano II, constitución pastoral *Gaudium et spes*, 76.

[21] Véase Concilio Vaticano II, declaración *Dignitatis humanae*, 4-6.

[22] Constitución Española, artículo 16: «1. Se garantiza la libertad ideológica, religiosa y de culto de los individuos y las comunidades, sin más limitación, en sus manifestaciones, que la necesaria para el mantenimiento del orden público protegido por la ley. (...) 3. Ninguna confesión tendrá carácter estatal. Los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia católica y las demás confesiones». -Artículo 27, 3: «Los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones». -Artículo 10, 2: «Las normas relativas a los derechos fundamentales y a las libertades que la Constitución reconoce, se interpretarán de conformidad con la Declaración Universal de Derechos Humanos y los tratados y acuerdos internacionales sobre las mismas materias ratificados por España».

[23] Benedicto XVI, carta encíclica *Caritas in veritate*, 36.

[24] Véase LXXIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Instrucción Pastoral Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y de sus consecuencias (2002), pp. 26-35; LXXXVIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Instrucción Pastoral Orientaciones morales ante la situación actual de España (2006), pp. 70-76; y CC XXV Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, Declaración Ante la crisis, solidaridad (2012), pp. 10-12 y Anexo.

[25] Véase: XCI X Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, La verdad del amor humano. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar (abril de 2012); Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, Nota sobre el matrimonio y el fallo del Tribunal Constitucional (8 de noviembre de 2012); C Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Nota sobre la legislación familiar y la crisis económica (22 de noviembre de 2012).

[26] Francisco, carta encíclica *Lumen fidei*, 52.

[27] Francisco, Discurso a las familias con ocasión del Año de la fe, 26 de octubre de 2013, 2, en: *Ecclesia* 3.701 (16 de noviembre de 2013) 24.

Palabras del Sr. Nuncio a la CII Asamblea Plenaria

Eminentísimo Señor Cardenal Presidente,
Eminentísimos Señores Cardenales,
Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,
Señoras y Señores:

Expresando la comunión con el Santo Padre me ha llegado la invitación, afectuosa y cordial, de este episcopado, al inaugurar los trabajos de la ciento dos Asamblea Plenaria. Muchas gracias por esta oportunidad de saludarles.

1.- En primer lugar deseo señalar el impulso con el que el Santo Padre Francisco, en los primeros meses de su pontificado, nos quiere empeñar en la labor de un verdadero pastor. A este respecto considero personalmente muy claras las palabras que dirigió a la Directiva del CELAM con ocasión de la última Jornada Mundial de la Juventud de Brasil. El Papa afirma que la Iglesia es “*Cuerpo de Cristo y prolongadora del dinamismo de la encarnación*” La “*renovación*” en la Iglesia no es un cambio estructural, porque, como él señala, “*un cambio de estructuras*” (*de caducas a nuevas*)... *resultaría una reorganización*” fruto de un mero programa estudiado. El Papa habla de renovar la manera de vivir como discípulos de Cristo a los cristianos, y de renovar las actitudes concretas de los pastores. Para ello, el punto focal y concreto al que dirige nuestra atención es a “*la manera como Dios se reveló en la historia*”. Esta “*manera*” es “*la cercanía y el encuentro*” que se produce en el misterio de la Encarnación. De ahí precisamente, de ese misterio, es de donde brota el planteamiento renovado de una espiritualidad que implica la “*conversión pastoral*” del encuentro con Jesucristo y con los hermanos. La nueva evangelización pasa, de esta forma, por el esfuerzo de crear conciencia de pertenencia y comunión eclesial, haciendo discípulos misioneros, anunciadores de Cristo en todos los ambientes, usando así el término “*periferia*” en sentido amplísimo: en sentido de necesidad, de contingencia, ya sea espiritual, moral o social. En una palabra: los “*po-bres*”.

Por esto, en esta perspectiva de la *necesidad* que reclama la *misericordia*, el Santo Padre nos está proponiendo una forma de entender el ejercicio del ministerio episcopal que él llama “*programática y paradigmática*”, y ambas acciones se dan conjuntamente. Por la primera “*La respuesta a las pregun-*

tas existenciales del hombre de hoy, especialmente de las nuevas generaciones, atendiendo a su lenguaje, entraña un cambio fecundo que hay que recorrer con la ayuda del Evangelio, del Magisterio, y de la Doctrina Social de la Iglesia”.

En cuanto a la segunda, la paradigmática, es la que encierra propiamente la “*conversión pastoral*” que exige “*actitudes y propósito de reforma de vida*”, por lo que el Papa afirma: “*Los Obispos han de ser Pastores, cercanos a la gente, padres y hermanos, con mucha mansedumbre; pacientes y misericordiosos. Hombres que amen la pobreza... simplicidad y austeridad de vida... Hombres capaces de estar velando sobre el rebaño que les ha sido confiado y cuidando todo aquello que lo mantiene unido... Hombres capaces de sostener con amor y paciencia los pasos de Dios en su pueblo*”.

2.- En segundo lugar deseo referirme a la *Visita ad Límina*. Como bien saben, les corresponde realizarla en dos grupos, entre el 24 de febrero y el 8 de marzo del año entrante 2014. Este encuentro con el Santo Padre, expresión también del afecto colegial, exige en su realización una “*diligente preparación*”. La Visita expresa la “*responsabilidad*” de los Obispos como Sucesores de los Apóstoles, y es ocasión de fortalecimiento de la comunión con el Sucesor de Pedro creciendo en la unidad con la Iglesia Universal. Sería de desear que este momento importante para la vida de la misma Iglesia particular, revirtiera en un plan pastoral diocesano que remarque un camino nuevo en la caridad, entre todos los agentes que colaboran en la acción pastoral.

3.- Por último, el Año de la Fe, a punto de clausurarse, nos dejará el recuerdo testimonial de un gran grupo de mártires, quinientos veintidós testigos heroicos de la fe, beatificados el pasado mes de octubre. Aprovecho esta oportunidad para felicitarles por este evento de gracia para la Iglesia que peregrina en España. La hermosa celebración realizada en Tarragona, de honda remembranza en los antiguos anales de la historia de la Iglesia en España, nos ha ofrecido la ocasión de reafirmar nuestro compromiso cristiano de ser testigos sinceros y firmes en la fe.

Como los beatos mártires, queremos tener a “*Jesús como único tesoro*” y ser “*manifestación concreta de la civilización del amor*” predicada por el Hijo de Dios. De la homilía departida por el Cardenal Ángel Amato, Pre-

fecto de la Congregación para la Causa de los Santos, pienso que es oportuno resaltar, en este marco, aquella pregunta acerca de tantos valientes, jóvenes en su mayoría: “¿cómo se explica su fuerza sobrehumana de preferir la muerte antes que renegar la propia fe en Dios? Además de la eficacia de la gracia divina, - decía el Cardenal - la respuesta hay que buscarla en una buena preparación al sacerdocio”. Al sacerdote le es particularmente necesaria una intensa vida espiritual, que se mantiene en el diálogo amoroso con Dios en la oración, y también una preparación de verdadera calidad que sabe aportar convicciones claras y profundas para “dar razón de nuestra esperanza” (1Pe 3, 15). Así los sacerdotes podrán también ayudar a los demás miembros del pueblo de Dios a fin de que, con la divina gracia, todos colaboren a hacer presente el Reino de Jesucristo, Único Señor, con la caridad y la mansedumbre capaz de vencer al mal con el bien.

Aseguro a esta Asamblea del Episcopado un intenso recuerdo en mi oración para que sus trabajos, por intercesión de la Santísima Virgen María y de los beatos mártires de la persecución religiosa en España en el siglo XX, redunden eficazmente en la perfección de una auténtica vida cristiana, la cual, como testimonia María y los mártires, y nos recuerda el Papa, “*depende sólo de la ternura de Dios*”.

Muchas gracias.

Mons. Renzo Fratini
Nuncio Apostólico

Nota de prensa final de la CII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su CII reunión del 18 al 22 de noviembre. La Asamblea ha elegido al sacerdote Mons. D. **José María Gil Tamayo** como nuevo Secretario General y Portavoz de la Conferencia Episcopal Española para el quinquenio 2013-2018 (toda la información en nota de prensa de 20 de noviembre de 2013).

Han participado en esta Plenaria los 79 obispos con derecho a voto: 2 cardenales; 13 arzobispos más el Ordinario castrense; 53 diocesanos, y 10 auxiliares. Han participado por primera vez en la Asamblea Mons. D. **Juan Antonio Menéndez Fernández**, Obispo auxiliar de Oviedo, y Mons. D. **Ángel Fernández Collado**, Obispo auxiliar de Toledo, que recibieron la ordenación episcopal el 8 de junio y el 15 de septiembre respectivamente.

Como es habitual han asistido a la reunión un buen número de obispos eméritos. En esta ocasión, han participado también como invitados: Mons. D. **Johannes Bündigung**, obispo auxiliar de Aachen, en representación de la Conferencia Episcopal Alemana; Mons. D. **André Lacrampe**, arzobispo emérito de Besançon, en representación de la Conferencia Episcopal Francesa; Mons. D. **Manuel Da Silva Rodrigues**, Ordinario Militar electo, en representación de la Conferencia Episcopal Portuguesa; Mons. D. **Arrigo Miglio**, Arzobispo de Cagliari, en representación de la Conferencia Episcopal Italiana; Mons. D. **Juan Matogo Oyana**, Obispo de Bata, en representación de la Conferencia Episcopal de Guinea Ecuatorial.

Discurso inaugural del Cardenal Rouco Varela y saludo del Nuncio

La Asamblea se inauguró el lunes 18 de noviembre con el discurso del Presidente de la Conferencia Episcopal, Cardenal **Antonio María Rouco Varela**, quien comenzó planteando un examen de conciencia al concluir el Año de la Fe: “el objetivo planteado para el Año de la fe no ha de ser dado por ya alcanzado cuando llegamos al final de este tiempo de reflexión y de celebración especial de la fe católica. El Año de la fe solo cumplirá sus objetivos si nos ha ayudado a todos a despertar nuestra conciencia acerca de la magnitud del reto planteado por la crisis de la fe en tantas personas; una crisis que nos afecta también a nosotros —pastores, consagrados y laicos— cuando vivimos inmersos en la «mundanidad espiritual», según denuncia con frecuencia el papa Francisco, proponiendo la necesidad de una «conversión pastoral»”

El Cardenal **Rouco** se refirió después a las realizaciones del Plan Pastoral, con dos hechos particularmente relevantes: la Beatificación de 522 mártires del siglo XX en España, que tuvo lugar el pasado 13 de octubre en Tarragona, y la publicación del Catecismo “Testigos del Señor”, que verá la luz en los próximos meses.

Por último, el Presidente de la CEE hizo un análisis sobre el momento actual de nuestra sociedad y sus implicaciones morales, en el que quiso hacer una mención al pueblo filipino, que ha sufrido recientemente un grave desastre natural, y a las víctimas del terrorismo en España. Además, con especial atención, se refirió a las relaciones Iglesia-Estado; a la crisis económica y a la gran labor que la Iglesia está realizando, ayudando desde la gratuidad a las personas que más lo necesitan; a la preocupación por el presente y el futuro del matrimonio y de la familia; por que la unión fraterna entre todos los ciudadanos de España pudiera romperse; y por a la situación que padecen tantas personas perseguidas en el mundo a causa de su fe, en particular los cristianos sirios.

Por su parte, el Nuncio Apostólico en España, Mons. D. **Renzo Fratini**, recordó que el Papa “habla de renovar la manera de vivir como discípulos de Cristo a los cristianos, y de renovar las actitudes concretas de los pastores. Para ello, el punto focal y concreto al que dirige nuestra atención es a *la manera como Dios se reveló en la historia*. Esta manera es la cercanía y el encuentro. La nueva evangelización pasa, de esta forma, por el esfuerzo de crear conciencia de pertenencia y comunión eclesial, haciendo discípulos misioneros, anunciadores de Cristo en todos los ambientes, usando así el término *periferia* en sentido amplísimo: en sentido de necesidad, de contingencia, ya sea espiritual, moral o social. En una palabra: los *pobres*”.

Asuntos económicos

La Asamblea Plenaria ha aprobado los balances y liquidación presupuestaria del año 2013, los criterios de constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano para el año 2014 y los presupuestos de la CEE y de los organismos que de ella dependen (se adjunta documentación al respecto).

Documentos y textos

Los obispos han aprobado unas *Normas básicas para la formación de los diáconos permanentes en las diócesis españolas*, presentado por la Comisión Episcopal del Clero. Se trata de una actualización de las Normas Básicas que fueron aprobadas en enero de 2000, por un sexenio, y que era necesario renovar, teniendo en cuenta las sugerencias dadas por la Congregación para la Educación católica.

La Plenaria ha aprobado también el *Reglamento sobre las Fundaciones canónicas docentes para ampliarlo a las socio-sanitarias, asistenciales y otras*, y la constitución en la Conferencia Episcopal Española de un único Consejo de Fundaciones para todas ellas.

Pasan a la próxima Asamblea la traducción al español de unas especiales *Letanías de Nuestro Señor Jesucristo, Sacerdote y Víctima, y del Santísimo Sacramento*; la Traducción de una modificación en el Ritual del Bautismo; y la petición de que la advocación de Santa María de la Merced vuelva a figurar en el Calendario Litúrgico Español.

Otros temas del orden del día

El orden del día se ha completado con diversos asuntos de seguimiento y con el repaso a las actividades de las distintas Comisiones Episcopales.

El martes 19, a las 12.35 h tuvo lugar la concelebración eucarística, prevista en cada una de las Asambleas Plenarias. En esta ocasión ha sido presidida por Mons. D. **Manuel Ureña Pastor**, que celebra sus bodas de plata episcopales y sus 40 años de ordenación sacerdotal.

El lunes 18, al terminar la sesión de la tarde, aprovechó se reunió la Comisión asesora del Fondo de Nueva Evangelización y el miércoles día 20 tuvo lugar la primera reunión de la Junta Episcopal para el V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa.

Aprobación Fundaciones y nombramientos

La Asamblea Plenaria ha aprobado la erección canónica de la Fundación educativa del Sur “Santo Tomás de Aquino” y ha aprobado también sus Estatutos.

La Comisión Permanente, reunida el martes 19, con el tema central en el orden del día de la elección de candidatos para el cargo de Secretario General de la CEE, aprovechó para realizar los siguientes nombramientos:

A propósito de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar:

- Rvdo. Sr. D. **Ángel Beltrán Velasco**, sacerdote de la diócesis de Almería, como Consiliario Nacional del “Movimiento Familiar Cristiano (MFC)”.
- Dña. **M^a Luisa González Benito**, laica de la archidiócesis de Madrid, como Presidenta Nacional de la “Federación Nacional Nuestra Señora Salus Infirmorum” (reelección).

Iglesia Universal

FRANCISCO

Homilías

SANTA MISA DE CLAUSURA DEL AÑO DE LA FE
EN LA SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL
UNIVERSO

*Plaza de San Pedro
Domingo 24 de noviembre de 2013*

La solemnidad de Cristo Rey del Universo, coronación del año litúrgico, señala también la conclusión del Año de la Fe, convocado por el Papa Benedicto XVI, a quien recordamos ahora con afecto y reconocimiento por este don que nos ha dado. Con esa iniciativa providencial, nos ha dado la oportunidad de descubrir la belleza de ese camino de fe que comenzó el día de nuestro bautismo, que nos ha hecho hijos de Dios y hermanos en la Iglesia. Un camino que tiene como meta final el encuentro pleno con Dios, y en el que el Espíritu Santo nos purifica, eleva, santifica, para introducirnos en la felicidad que anhela nuestro corazón.

Dirijo también un saludo cordial y fraterno a los Patriarcas y Arzobispos Mayores de las Iglesias orientales católicas, aquí presentes. El saludo de paz que nos intercambiaremos quiere expresar sobre todo el reconocimiento del Obispo de Roma a estas Comunidades, que han confesado el nombre de Cristo con una fidelidad ejemplar, pagando con frecuencia un alto precio.

Del mismo modo, y por su medio, deseo dirigirme a todos los cristianos que viven en Tierra Santa, en Siria y en todo el Oriente, para que todos obtengan el don de la paz y la concordia.

Las lecturas bíblicas que se han proclamado tienen como hilo conductor la *centralidad de Cristo*. Cristo está en el centro, Cristo es el centro. Cristo centro de la creación, del pueblo y de la historia.

1. El apóstol Pablo, en la segunda lectura, tomada de la *carta a los Colosenses*, nos ofrece una visión muy profunda de la centralidad de Jesús. Nos lo presenta como el *Primogénito de toda la creación*: en él, por medio de él y en vista de él fueron creadas todas las cosas. Él es el centro de todo, es el principio: Jesucristo, el Señor. Dios le ha dado la plenitud, la totalidad, para que en él todas las cosas sean reconciliadas (cf. 1,12-20). Señor de la creación, Señor de la reconciliación.

Esta imagen nos ayuda a entender que Jesús es el centro de la creación; y así la actitud que se pide al creyente, que quiere ser tal, es la de reconocer y acoger en la vida esta centralidad de Jesucristo, en los pensamientos, las palabras y las obras. Y así nuestros pensamientos serán pensamientos *cristianos*, pensamientos de Cristo. Nuestras obras serán obras *cristianas*, obras de Cristo, nuestras palabras serán palabras *cristianas*, palabras de Cristo. En cambio, La pérdida de este centro, al sustituirlo por otra cosa cualquiera, solo provoca daños, tanto para el ambiente que nos rodea como para el hombre mismo.

Además de ser centro de la creación y centro de la reconciliación, Cristo es *centro del pueblo de Dios*. Y precisamente hoy está aquí, en el centro. Ahora está aquí en la Palabra, y estará aquí en el altar, vivo, presente, en medio de nosotros, su pueblo. Nos lo muestra la primera lectura, en la que se habla del día en que las tribus de Israel se acercaron a David y ante el Señor lo ungieron rey sobre todo Israel (cf. 2S 5,1-3). En la búsqueda de la figura ideal del rey, estos hombres buscaban a Dios mismo: un Dios que fuera

cercano, que aceptara acompañar al hombre en su camino, que se hiciese hermano suyo.

Cristo, descendiente del rey David, es precisamente el «*hermano*» *alrededor del cual se constituye el pueblo*, que cuida de su pueblo, de todos nosotros, a precio de su vida. En él somos uno; un único pueblo unido a él, compartimos un solo camino, un solo destino. Sólo en él, en él como centro, encontramos la identidad como pueblo.

3. Y, por último, Cristo es *el centro de la historia de la humanidad, y también el centro de la historia de todo hombre*. A él podemos referir las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias que entretejen nuestra vida. Cuando Jesús es el centro, incluso los momentos más oscuros de nuestra existencia se iluminan, y nos da esperanza, como le sucedió al buen ladrón en el Evangelio de hoy.

Mientras todos se dirigen a Jesús con desprecio -«Si tú eres el Cristo, el Mesías Rey, sálvate a ti mismo bajando de la cruz»- aquel hombre, que se ha equivocado en la vida pero se arrepiente, al final se agarra a Jesús crucificado implorando: «Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino» (*Lc 23,42*). Y Jesús le promete: «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (v. 43): su Reino. Jesús sólo pronuncia la palabra del perdón, no la de la condena; y cuando el hombre encuentra el valor de pedir este perdón, el Señor no deja de atender una petición como esa. Hoy todos podemos pensar en nuestra historia, nuestro camino. Cada uno de nosotros tiene su historia; cada uno tiene también sus equivocaciones, sus pecados, sus momentos felices y sus momentos tristes. En este día, nos vendrá bien pensar en nuestra historia, y mirar a Jesús, y desde el corazón repetirle a menudo, pero con el corazón, en silencio, cada uno de nosotros: “Acuérdate de mí, Señor, ahora que estás en tu Reino. Jesús, acuérdate de mí, porque yo quiero ser bueno, quiero ser buena, pero me falta la fuerza, no puedo: soy pecador, soy pecadora. Pero, acuérdate de mí, Jesús. Tú puedes acordarte de mí porque tú estás en el centro, tú estás precisamente en tu Reino.” ¡Qué bien! Hagámoslo hoy todos, cada uno en su corazón, muchas veces. “Acuérdate de mí, Señor, tú que estás en el centro, tú que estas en tu Reino.”

La promesa de Jesús al buen ladrón nos da una gran esperanza: nos dice que la gracia de Dios es siempre más abundante que la plegaria que la ha pedido. El Señor siempre da más, es tan generoso, da siempre más de lo que se le pide: le pides que se acuerde de ti y te lleva a su Reino.

Jesús es el centro de nuestros deseos de gozo y salvación. Vayamos todos juntos por este camino.

SOLEMNIDAD DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR

Basílica Vaticana

Martes 24 de diciembre de 2013

1. «*El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande*» (Is 9,1).

Esta profecía de Isaías no deja de conmovernos, especialmente cuando la escuchamos en la Liturgia de la Noche de Navidad. No se trata sólo de algo emotivo, sentimental; nos conmueve porque dice la realidad de lo que somos: somos un pueblo en camino, y a nuestro alrededor –y también dentro de nosotros– hay tinieblas y luces. Y en esta noche, cuando el espíritu de las tinieblas cubre el mundo, se renueva el acontecimiento que siempre nos asombra y sorprende: el pueblo en camino ve una gran luz. Una luz que nos invita a reflexionar en este misterio: misterio de *caminar* y de *ver*.

Caminar. Este verbo nos hace pensar en el curso de la historia, en el largo camino de la historia de la salvación, comenzando por Abrahán, nuestro padre en la fe, a quien el Señor llamó un día a salir de su pueblo para ir a la tierra que Él le indicaría. Desde entonces, nuestra identidad como creyentes es la de peregrinos hacia la tierra prometida. El Señor acompaña siempre esta historia. Él permanece siempre fiel a su alianza y a sus promesas. Porque es fiel, «Dios es luz sin tiniebla alguna» (1 Jn 1,5). Por parte del pueblo, en cambio, se alternan momentos de luz y de tiniebla, de fidelidad y de infidelidad, de obediencia y de rebelión, momentos de pueblo peregrino y momentos de pueblo errante.

También en nuestra historia personal se alternan momentos luminosos y oscuros, luces y sombras. Si amamos a Dios y a los hermanos, caminamos en la luz, pero si nuestro corazón se cierra, si prevalecen el orgullo, la mentira, la búsqueda del propio interés, entonces las tinieblas nos rodean por dentro y por fuera. «Quien aborrece a su hermano –escribe el apóstol San Juan– está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe adónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos» (1 Jn 2,11). Pueblo en camino, sobre todo pueblo peregrino que no quiere ser un pueblo errante.

2. En esta noche, como un haz de luz clarísima, resuena el anuncio del Apóstol: «*Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres*» (Tt 2,11).

La gracia que ha aparecido en el mundo es Jesús, nacido de María Virgen, Dios y hombre verdadero. Ha venido a nuestra historia, ha compartido nuestro camino. Ha venido para libramos de las tinieblas y darnos la luz. En Él ha aparecido la gracia, la misericordia, la ternura del Padre: Jesús es el Amor hecho carne. No es solamente un maestro de sabiduría, no es un ideal al que tendemos y del que nos sabemos por fuerza distantes, es el sentido de la vida y de la historia que ha puesto su tienda entre nosotros.

3. Los pastores fueron los primeros que vieron esta “tienda”, que recibieron el anuncio del nacimiento de Jesús. Fueron los primeros porque eran de los últimos, de los marginados. Y fueron los primeros porque estaban en vela aquella noche, guardando su rebaño. Es condición del peregrino velar, y ellos estaban en vela. Con ellos nos quedamos ante el Niño, nos quedamos en silencio. Con ellos damos gracias al Señor por habernos dado a Jesús, y con ellos, desde dentro de nuestro corazón, alabamos su fidelidad: Te bendecimos, Señor, Dios Altísimo, que te has despojado de tu rango por nosotros. Tú eres inmenso, y te has hecho pequeño; eres rico, y te has hecho pobre; eres omnipotente, y te has hecho débil.

Que en esta Noche compartamos *la alegría del Evangelio*: Dios nos ama, nos ama tanto que nos ha dado a su Hijo como nuestro hermano, como luz para nuestras tinieblas. El Señor nos dice una vez más: “No teman” (Lc 2,10). Como dijeron los ángeles a los pastores: “No teman”. Y también yo les repito a todos: “No teman”. Nuestro Padre tiene paciencia con nosotros, nos ama, nos da a Jesús como guía en el camino a la tierra prometida. Él es la luz que disipa las tinieblas. Él es la misericordia. Nuestro Padre nos perdona siempre. Y Él es nuestra paz. Amén.

Mensajes

MENSAJE URBI ET ORBI **NAVIDAD 2013**

Miércoles 25 de diciembre de 2013

*«Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que Dios ama » (Lc 2,14).*

Queridos hermanos y hermanas de Roma y del mundo entero, ¡buenos días y feliz Navidad!

Hago mías las palabras del cántico de los ángeles, que se aparecieron a los pastores de Belén la noche de la Navidad. Un cántico que une cielo y tierra, elevando al cielo la alabanza y la gloria y saludando a la tierra de los hombres con el deseo de la paz.

Les invito a todos a hacer suyo este cántico, que es el de cada hombre y mujer que vigila en la noche, que espera un mundo mejor, que se preocupa de los otros, intentado hacer humildemente su propio deber.

Gloria a Dios.

A esto nos invita la Navidad en primer lugar: a dar gloria a Dios, porque es bueno, fiel, misericordioso. En este día mi deseo es que todos puedan conocer el verdadero rostro de Dios, el Padre que nos ha dado a Jesús. Me gustaría que todos pudieran sentir a Dios cerca, sentirse en su presencia, que lo amen, que lo adoren.

Y que todos nosotros demos gloria a Dios, sobre todo, con la vida, con una vida entregada por amor a Él y a los hermanos.

Paz a los hombres.

La verdadera paz – como sabemos – no es un equilibrio de fuerzas opuestas. No es pura «fachada», que esconde luchas y divisiones. La paz es un compromiso cotidiano, y la paz es también artesanal, que se logra contando con el don de Dios, con la gracia que nos ha dado en Jesucristo.

Viendo al Niño en el Belén, niño de paz, pensemos en los niños que son las víctimas más vulnerables de las guerras, pero pensemos también en los an-

cianos, en las mujeres maltratadas, en los enfermos... ¡Las guerras destruyen tantas vidas y causan tanto sufrimiento!

Demasiadas ha destrozado en los últimos tiempos el conflicto de Siria, generando odios y venganzas. Sigamos rezando al Señor para que el amado pueblo sirio se vea libre de más sufrimientos y las partes en conflicto pongan fin a la violencia y garanticen el acceso a la ayuda humanitaria. Hemos podido comprobar la fuerza de la oración. Y me alegra que hoy se unan a nuestra oración por la paz en Siria creyentes de diversas confesiones religiosas. No perdamos nunca la fuerza de la oración. La fuerza para decir a Dios: Señor, concede tu paz a Siria y al mundo entero. E invito también a los no creyentes a desear la paz, con su deseo, ese deseo que ensancha el corazón: todos unidos, con la oración o con el deseo. Pero todos, por la paz.

Concede la paz, Niño, a la República Centroafricana, a menudo olvidada por los hombres. Pero tú, Señor, no te olvidas de nadie. Y quieres que reine la paz también en aquella tierra, atormentada por una espiral de violencia y de miseria, donde muchas personas carecen de techo, agua y alimento, sin lo mínimo indispensable para vivir. Que se afiance la concordia en Sudán del Sur, donde las tensiones actuales ya han provocado demasiadas víctimas y amenazan la pacífica convivencia de este joven Estado.

Tú, Príncipe de la paz, convierte el corazón de los violentos, allá donde se encuentren, para que depongan las armas y emprendan el camino del diálogo. Vela por Nigeria, lacerada por continuas violencias que no respetan ni a los inocentes e indefensos. Bendice la tierra que elegiste para venir al mundo y haz que lleguen a feliz término las negociaciones de paz entre israelíes y palestinos. Sana las llagas de la querida tierra de Iraq, azotada todavía por frecuentes atentados.

Tú, Señor de la vida, protege a cuantos sufren persecución a causa de tu nombre. Alienta y conforta a los desplazados y refugiados, especialmente en el Cuerno de África y en el este de la República Democrática del Congo. Haz que los emigrantes, que buscan una vida digna, encuentren acogida y ayuda. Que no asistamos de nuevo a tragedias como las que hemos visto este año, con los numerosos muertos en Lampedusa.

Niño de Belén, toca el corazón de cuantos están involucrados en la trata de seres humanos, para que se den cuenta de la gravedad de este delito contra la humanidad. Dirige tu mirada sobre los niños secuestrados, heridos y ase-

sinados en los conflictos armados, y sobre los que se ven obligados a convertirse en soldados, robándoles su infancia.

Señor, del cielo y de la tierra, mira a nuestro planeta, que a menudo la codicia y el egoísmo de los hombres explota indiscriminadamente. Asiste y protege a cuantos son víctimas de los desastres naturales, sobre todo al querido pueblo filipino, gravemente afectado por el reciente tifón.

Queridos hermanos y hermanas, en este mundo, en esta humanidad hoy ha nacido el Salvador, Cristo el Señor. No pasemos de largo ante el Niño de Belén. Dejemos que nuestro corazón se conmueva: no tengamos miedo de esto. No tengamos miedo de que nuestro corazón se conmueva. Tenemos necesidad de que nuestro corazón se conmueva. Dejémoslo que se inflame con la ternura de Dios; necesitamos sus caricias. Las caricias de Dios no producen heridas: las caricias de Dios nos dan paz y fuerza. Tenemos necesidad de sus caricias. El amor de Dios es grande; a Él la gloria por los siglos. Dios es nuestra paz: pidámosle que nos ayude a construirla cada día, en nuestra vida, en nuestras familias, en nuestras ciudades y naciones, en el mundo entero. Dejémonos conmover por la bondad de Dios.

FELICITACIÓN NAVIDEÑA TRAS EL MENSAJE URBI ET ORBI

A todos ustedes, queridos hermanos y hermanas, venidos de todas partes del mundo a esta Plaza, y a cuantos desde distintos países se unen a nosotros a través de los medios de comunicación social, les deseo Feliz Navidad.

En este día, iluminado por la esperanza evangélica que proviene de la humilde gruta de Belén, pido para todos ustedes el don navideño de la alegría y de la paz: para los niños y los ancianos, para los jóvenes y las familias, para los pobres y marginados. Que Jesús, que vino a este mundo por nosotros, consuele a los que pasan por la prueba de la enfermedad y el sufrimiento y sostenga a los que se dedican al servicio de los hermanos más necesitados. ¡Feliz Navidad a todos!

MENSAJE DEL SANTO PADRE
FRANCISCO
PARA LA CELEBRACIÓN DE LA
XLVII JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ
1 DE ENERO DE 2014
LA FRATERNIDAD, FUNDAMENTO Y CAMINO PARA LA PAZ

1. En este mi primer Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, quisiera desear a todos, a las personas y a los pueblos, una vida llena de alegría y de esperanza. El corazón de todo hombre y de toda mujer alberga en su interior el deseo de una vida plena, de la que forma parte un anhelo indeleble de fraternidad, que nos invita a la comunión con los otros, en los que encontramos no enemigos o contrincantes, sino hermanos a los que acoger y querer.

De hecho, la fraternidad es una dimensión esencial del hombre, que es un ser relacional. La viva conciencia de este carácter relacional nos lleva a ver y a tratar a cada persona como una verdadera hermana y un verdadero hermano; sin ella, es imposible la construcción de una sociedad justa, de una paz estable y duradera. Y es necesario recordar que normalmente la fraternidad se empieza a aprender en el seno de la familia, sobre todo gracias a las responsabilidades complementarias de cada uno de sus miembros, en particular del padre y de la madre. La familia es la fuente de toda fraternidad, y por eso es también el fundamento y el camino primordial para la paz, pues, por vocación, debería contagiar al mundo con su amor.

El número cada vez mayor de interdependencias y de comunicaciones que se entrecruzan en nuestro planeta hace más palpable la conciencia de que todas las naciones de la tierra forman una unidad y comparten un destino común. En los dinamismos de la historia, a pesar de la diversidad de etnias, sociedades y culturas, vemos sembrada la vocación de formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros. Sin embargo, a menudo los hechos, en un mundo caracterizado por la “globalización de la indiferencia”, que poco a poco nos “habituá” al sufrimiento del otro, cerrándonos en nosotros mismos, contradicen y desmienten esa vocación.

En muchas partes del mundo, continuamente se lesionan gravemente los derechos humanos fundamentales, sobre todo el derecho a la vida y a la libertad religiosa. El trágico fenómeno de la trata de seres humanos, con cuya vi-

da y desesperación especulan personas sin escrúpulos, representa un ejemplo inquietante. A las guerras hechas de enfrentamientos armados se suman otras guerras menos visibles, pero no menos crueles, que se combaten en el campo económico y financiero con medios igualmente destructivos de vidas, de familias, de empresas.

La globalización, como ha afirmado Benedicto XVI, nos acerca a los demás, pero no nos hace hermanos[1]. Además, las numerosas situaciones de desigualdad, de pobreza y de injusticia revelan no sólo una profunda falta de fraternidad, sino también la ausencia de una cultura de la solidaridad. Las nuevas ideologías, caracterizadas por un difuso individualismo, egocentrismo y consumismo materialista, debilitan los lazos sociales, fomentando esa mentalidad del “descarte”, que lleva al desprecio y al abandono de los más débiles, de cuantos son considerados “inútiles”. Así la convivencia humana se parece cada vez más a un mero *do ut des* pragmático y egoísta.

Al mismo tiempo, es claro que tampoco las éticas contemporáneas son capaces de generar vínculos auténticos de fraternidad, ya que una fraternidad privada de la referencia a un Padre común, como fundamento último, no logra subsistir[2]. Una verdadera fraternidad entre los hombres supone y requiere una paternidad trascendente. A partir del reconocimiento de esta paternidad, se consolida la fraternidad entre los hombres, es decir, ese hacerse «prójimo» que se preocupa por el otro.

«¿Dónde está tu hermano?» (Gn4,9)

2. Para comprender mejor esta vocación del hombre a la fraternidad, para conocer más adecuadamente los obstáculos que se interponen en su realización y descubrir los caminos para superarlos, es fundamental dejarse guiar por el conocimiento del diseño de Dios, que nos presenta luminosamente la Sagrada Escritura.

Según el relato de los orígenes, todos los hombres proceden de unos padres comunes, de Adán y Eva, pareja creada por Dios a su imagen y semejanza (cf. Gn 1,26), de los cuales nacen Caín y Abel. En la historia de la primera familia leemos la génesis de la sociedad, la evolución de las relaciones entre las personas y los pueblos.

Abel es pastor, Caín es labrador. Su identidad profunda y, a la vez, su vocación, es ser hermanos, en la diversidad de su actividad y cultura, de su modo de relacionarse con Dios y con la creación. Pero el asesinato de Abel por parte de Caín deja constancia trágicamente del rechazo radical de la vocación a ser hermanos. Su historia (cf. Gn 4,1-16) pone en evidencia la dificultad de la tarea a la que están llamados todos los hombres, vivir unidos, preocupándose los unos de los otros. Caín, al no aceptar la predilección de Dios por Abel, que le ofrecía lo mejor de su rebaño –«el Señor se fijó en Abel y en su ofrenda, pero no se fijó en Caín ni en su ofrenda» (Gn 4,4-5)–, mata a Abel por envidia. De esta manera, se niega a reconocerlo como hermano, a relacionarse positivamente con él, a vivir ante Dios asumiendo sus responsabilidades de cuidar y proteger al otro. A la pregunta «¿Dónde está tu hermano?», con la que Dios interpela a Caín pidiéndole cuentas por lo que ha hecho, él responde: «No lo sé; ¿acaso soy yo el guardián de mi hermano?» (Gn 4,9). Después –nos dice el Génesis–«Caín salió de la presencia del Señor» (4,16).

Hemos de preguntarnos por los motivos profundos que han llevado a Caín a dejar de lado el vínculo de fraternidad y, junto con él, el vínculo de reciprocidad y de comunión que lo unía a su hermano Abel. Dios mismo denuncia y recrimina a Caín su connivencia con el mal: «El pecado acecha a la puerta» (Gn 4,7). No obstante, Caín no lucha contra el mal y decide igualmente alzar la mano «contra su hermano Abel» (Gn 4,8), rechazando el proyecto de Dios. Frustra así su vocación originaria de ser hijo de Dios y a vivir la fraternidad.

El relato de Caín y Abel nos enseña que la humanidad lleva inscrita en sí una vocación a la fraternidad, pero también la dramática posibilidad de su traición. Da testimonio de ello el egoísmo cotidiano, que está en el fondo de tantas guerras e injusticias: muchos hombres y mujeres mueren a manos de hermanos y hermanas que no saben reconocerse como tales, es decir, como seres hechos para la reciprocidad, para la comunión y para el don.

«Y todos ustedes son hermanos» (Mt 23,8)

3. Surge espontánea la pregunta: ¿los hombres y las mujeres de este mundo podrán corresponder alguna vez plenamente al anhelo de fraternidad, que Dios Padre imprimió en ellos? ¿Conseguirán, sólo con sus fuerzas, vencer la indiferencia, el egoísmo y el odio, y aceptar las legítimas diferencias que caracterizan a los hermanos y hermanas?

Parafraseando sus palabras, podríamos sintetizar así la respuesta que nos da el Señor Jesús: Ya que hay un solo Padre, que es Dios, todos ustedes son hermanos (cf. Mt 23,8-9). La fraternidad está enraizada en la paternidad de Dios. No se trata de una paternidad genérica, indiferenciada e históricamente ineficaz, sino de un amor personal, puntual y extraordinariamente concreto de Dios por cada ser humano (cf. Mt 6,25-30). Una paternidad, por tanto, que genera eficazmente fraternidad, porque el amor de Dios, cuando es acogido, se convierte en el agente más asombroso de transformación de la existencia y de las relaciones con los otros, abriendo a los hombres a la solidaridad y a la reciprocidad.

Sobre todo, la fraternidad humana ha sido regenerada en y por Jesucristo con su muerte y resurrección. La cruz es el “lugar” definitivo donde se funda la fraternidad, que los hombres no son capaces de generar por sí mismos. Jesucristo, que ha asumido la naturaleza humana para redimirla, amando al Padre hasta la muerte, y una muerte de cruz (cf. Flp 2,8), mediante su resurrección nos constituye en humanidad nueva, en total comunión con la voluntad de Dios, con su proyecto, que comprende la plena realización de la vocación a la fraternidad.

Jesús asume desde el principio el proyecto de Dios, concediéndole el primado sobre todas las cosas. Pero Cristo, con su abandono a la muerte por amor al Padre, se convierte en principio nuevo y definitivo para todos nosotros, llamados a reconocernos hermanos en Él, hijos del mismo Padre. Él es la misma Alianza, el lugar personal de la reconciliación del hombre con Dios y de los hermanos entre sí. En la muerte en cruz de Jesús también queda superada la separación entre pueblos, entre el pueblo de la Alianza y el pueblo de los Gentiles, privado de esperanza porque hasta aquel momento era ajeno a los pactos de la Promesa. Como leemos en la Carta a los Efesios, Jesucristo reconcilia en sí a todos los hombres. Él es la paz, porque de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando el muro de separación que los dividía, la enemistad. Él ha creado en sí mismo un solo pueblo, un solo hombre nuevo, una sola humanidad (cf. 2,14-16).

Quien acepta la vida de Cristo y vive en Él reconoce a Dios como Padre y se entrega totalmente a Él, amándolo sobre todas las cosas. El hombre reconciliado ve en Dios al Padre de todos y, en consecuencia, siente el llamado a vivir una fraternidad abierta a todos. En Cristo, el otro es aceptado y amado como hijo o hija de Dios, como hermano o hermana, no como un extraño, y

menos aún como un contrincante o un enemigo. En la familia de Dios, donde todos son hijos de un mismo Padre, y todos están injertados en Cristo, hijos en el Hijo, no hay “vidas descartables”. Todos gozan de igual e intangible dignidad. Todos son amados por Dios, todos han sido rescatados por la sangre de Cristo, muerto en cruz y resucitado por cada uno. Ésta es la razón por la que no podemos quedarnos indiferentes ante la suerte de los hermanos.

La fraternidad, fundamento y camino para la paz

4. Teniendo en cuenta todo esto, es fácil comprender que la fraternidad es fundamento y camino para la paz. Las Encíclicas sociales de mis Predecesores aportan una valiosa ayuda en este sentido. Bastaría recuperar las definiciones de paz de la *Populorum progressio* de Pablo VI o de la *Sollicitudo rei socialis* de Juan Pablo II. En la primera, encontramos que el desarrollo integral de los pueblos es el nuevo nombre de la paz[3]. En la segunda, que la paz es *opus solidaritatis*[4].

Pablo VI afirma que no sólo entre las personas, sino también entre las naciones, debe reinar un espíritu de fraternidad. Y explica: «En esta comprensión y amistad mutuas, en esta comunión sagrada, debemos [...] actuar a una para edificar el porvenir común de la humanidad»[5]. Este deber concierne en primer lugar a los más favorecidos. Sus obligaciones hunden sus raíces en la fraternidad humana y sobrenatural, y se presentan bajo un triple aspecto: el deber de solidaridad, que exige que las naciones ricas ayuden a los países menos desarrollados; el deber de justicia social, que requiere el cumplimiento en términos más correctos de las relaciones defectuosas entre pueblos fuertes y pueblos débiles; el deber de caridad universal, que implica la promoción de un mundo más humano para todos, en donde todos tengan algo que dar y recibir, sin que el progreso de unos sea un obstáculo para el desarrollo de los otros[6].

Asimismo, si se considera la paz como *opus solidaritatis*, no se puede soslayar que la fraternidad es su principal fundamento. La paz –afirma Juan Pablo II– es un bien indivisible. O es de todos o no es de nadie. Sólo es posible alcanzarla realmente y gozar de ella, como mejor calidad de vida y como desarrollo más humano y sostenible, si se asume en la práctica, por parte de todos, una «determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común»[7]. Lo cual implica no dejarse llevar por el «afán de ganancia» o por la «sed de poder». Es necesario estar dispuestos a «‘perderse’ por el otro

en lugar de explotarlo, y a ‘servirlo’ en lugar de oprimirlo para el propio provecho. [...] El ‘otro’ –persona, pueblo o nación– no [puede ser considerado] como un instrumento cualquiera para explotar a bajo coste su capacidad de trabajo y resistencia física, abandonándolo cuando ya no sirve, sino como un ‘semejante’ nuestro, una ‘ayuda’»[8].

La solidaridad cristiana entraña que el prójimo sea amado no sólo como «un ser humano con sus derechos y su igualdad fundamental con todos», sino como «la imagen viva de Dios Padre, rescatada por la sangre de Jesucristo y puesta bajo la acción permanente del Espíritu Santo»[9], como un hermano.«Entonces la conciencia de la paternidad común de Dios, de la hermandad de todos los hombres en Cristo, ‘hijos en el Hijo’, de la presencia y acción vivificadora del Espíritu Santo, conferirá –recuerda Juan Pablo II– a nuestra mirada sobre el mundo un nuevo criterio para interpretarlo»[10], para transformarlo.

La fraternidad, premisa para vencer la pobreza

5. En la Caritas in veritate, mi Predecesor recordaba al mundo entero que la falta de fraternidad entre los pueblos y entre los hombres es una causa importante de la pobreza[11]. En muchas sociedades experimentamos una profunda pobreza relacional debida a la carencia de sólidas relaciones familiares y comunitarias. Asistimos con preocupación al crecimiento de distintos tipos de descontento, de marginación, de soledad y a variadas formas de dependencia patológica. Una pobreza como ésta sólo puede ser superada redescubriendo y valorando las relaciones fraternas en el seno de las familias y de las comunidades, compartiendo las alegrías y los sufrimientos, las dificultades y los logros que forman parte de la vida de las personas.

Además, si por una parte se da una reducción de la pobreza absoluta, por otra parte no podemos dejar de reconocer un grave aumento de la pobreza relativa, es decir, de las desigualdades entre personas y grupos que conviven en una determinada región o en un determinado contexto histórico-cultural. En este sentido, se necesitan también políticas eficaces que promuevan el principio de la fraternidad, asegurando a las personas –iguales en su dignidad y en sus derechos fundamentales– el acceso a los «capitales», a los servicios, a los recursos educativos, sanitarios, tecnológicos, de modo que todos tengan la oportunidad de expresar y realizar su proyecto de vida, y puedan desarrollarse plenamente como personas.

También se necesitan políticas dirigidas a atenuar una excesiva desigualdad de la renta. No podemos olvidar la enseñanza de la Iglesia sobre la llamada hipoteca social, según la cual, aunque es lícito, como dice Santo Tomás de Aquino, e incluso necesario, «que el hombre posea cosas propias»[12], en cuanto al uso, no las tiene «como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechen a él solamente, sino también a los demás»[13].

Finalmente, hay una forma más de promover la fraternidad –y así vencer la pobreza– que debe estar en el fondo de todas las demás. Es el desprendimiento de quien elige vivir estilos de vida sobrios y esenciales, de quien, compartiendo las propias riquezas, consigue así experimentar la comunión fraterna con los otros. Esto es fundamental para seguir a Jesucristo y ser auténticamente cristianos. No se trata sólo de personas consagradas que hacen profesión del voto de pobreza, sino también de muchas familias y ciudadanos responsables, que creen firmemente que la relación fraterna con el prójimo constituye el bien máspreciado.

El redescubrimiento de la fraternidad en la economía

6. Las graves crisis financieras y económicas –que tienen su origen en el progresivo alejamiento del hombre de Dios y del prójimo, en la búsqueda insaciable de bienes materiales, por un lado, y en el empobrecimiento de las relaciones interpersonales y comunitarias, por otro– han llevado a muchos a buscar el bienestar, la felicidad y la seguridad en el consumo y la ganancia más allá de la lógica de una economía sana. Ya en 1979 Juan Pablo II advertía del «peligro real y perceptible de que, mientras avanza enormemente el dominio por parte del hombre sobre el mundo de las cosas, pierda los hilos esenciales de este dominio suyo, y de diversos modos su humanidad quede sometida a ese mundo, y él mismo se haga objeto de múltiple manipulación, aunque a veces no directamente perceptible, a través de toda la organización de la vida comunitaria, a través del sistema de producción, a través de la presión de los medios de comunicación social»[14].

El hecho de que las crisis económicas se sucedan una detrás de otra debería llevarnos a las oportunas revisiones de los modelos de desarrollo económico y a un cambio en los estilos de vida. La crisis actual, con graves consecuencias para la vida de las personas, puede ser, sin embargo, una ocasión propicia para recuperar las virtudes de la prudencia, de la templanza, de la justicia y de la fortaleza. Estas virtudes nos pueden ayudar a superar los momentos

difíciles y a redescubrir los vínculos fraternos que nos unen unos a otros, con la profunda confianza de que el hombre tiene necesidad y es capaz de algo más que desarrollar al máximo su interés individual. Sobre todo, estas virtudes son necesarias para construir y mantener una sociedad a medida de la dignidad humana.

La fraternidad extingue la guerra

7. Durante este último año, muchos de nuestros hermanos y hermanas han sufrido la experiencia denigrante de la guerra, que constituye una grave y profunda herida infligida a la fraternidad.

Muchos son los conflictos armados que se producen en medio de la indiferencia general. A todos cuantos viven en tierras donde las armas imponen terror y destrucción, les aseguro mi cercanía personal y la de toda la Iglesia. Ésta tiene la misión de llevar la caridad de Cristo también a las víctimas inermes de las guerras olvidadas, mediante la oración por la paz, el servicio a los heridos, a los que pasan hambre, a los desplazados, a los refugiados y a cuantos viven con miedo. Además la Iglesia alza su voz para hacer llegar a los responsables el grito de dolor de esta humanidad sufriente y para hacer cesar, junto a las hostilidades, cualquier atropello o violación de los derechos fundamentales del hombre[15].

Por este motivo, deseo dirigir una encarecida exhortación a cuantos siembran violencia y muerte con las armas: Redescubran, en quien hoy consideran sólo un enemigo al que exterminar, a su hermano y no alcen su mano contra él. Renuncien a la vía de las armas y vayan al encuentro del otro con el diálogo, el perdón y la reconciliación para reconstruir a su alrededor la justicia, la confianza y la esperanza. «En esta perspectiva, parece claro que en la vida de los pueblos los conflictos armados constituyen siempre la deliberada negación de toda posible concordia internacional, creando divisiones profundas y heridas lacerantes que requieren muchos años para cicatrizar. Las guerras constituyen el rechazo práctico al compromiso por alcanzar esas grandes metas económicas y sociales que la comunidad internacional se ha fijado»[16].

Sin embargo, mientras haya una cantidad tan grande de armamentos en circulación como hoy en día, siempre se podrán encontrar nuevos pretextos para iniciar las hostilidades. Por eso, hago mío el llamamiento de mis Predece-

sores a la no proliferación de las armas y al desarme de parte de todos, comenzando por el desarme nuclear y químico.

No podemos dejar de constatar que los acuerdos internacionales y las leyes nacionales, aunque son necesarias y altamente deseables, no son suficientes por sí solas para proteger a la humanidad del riesgo de los conflictos armados. Se necesita una conversión de los corazones que permita a cada uno reconocer en el otro un hermano del que preocuparse, con el que colaborar para construir una vida plena para todos. Éste es el espíritu que anima muchas iniciativas de la sociedad civil a favor de la paz, entre las que se encuentran las de las organizaciones religiosas. Espero que el empeño cotidiano de todos siga dando fruto y que se pueda lograr también la efectiva aplicación en el derecho internacional del derecho a la paz, como un derecho humano fundamental, pre-condición necesaria para el ejercicio de todos los otros derechos.

La corrupción y el crimen organizado se oponen a la fraternidad

8. El horizonte de la fraternidad prevé el desarrollo integral de todo hombre y mujer. Las justas ambiciones de una persona, sobre todo si es joven, no se pueden frustrar y ultrajar, no se puede defraudar la esperanza de poder realizarlas. Sin embargo, no podemos confundir la ambición con la prevaricación. Al contrario, debemos competir en la estima mutua (cf. Rm 12,10). También en las disputas, que constituyen un aspecto ineludible de la vida, es necesario recordar que somos hermanos y, por eso mismo, educar y educarse en no considerar al prójimo un enemigo o un adversario al que eliminar.

La fraternidad genera paz social, porque crea un equilibrio entre libertad y justicia, entre responsabilidad personal y solidaridad, entre el bien de los individuos y el bien común. Y una comunidad política debe favorecer todo esto con transparencia y responsabilidad. Los ciudadanos deben sentirse representados por los poderes públicos sin menoscabo de su libertad. En cambio, a menudo, entre ciudadano e instituciones, se infiltran intereses de parte que deforman su relación, propiciando la creación de un clima perenne de conflicto.

Un auténtico espíritu de fraternidad vence el egoísmo individual que impide que las personas puedan vivir en libertad y armonía entre sí. Ese egoísmo se desarrolla socialmente tanto en las múltiples formas de corrupción, hoy tan capilarmente difundidas, como en la formación de las organizaciones crimi-

nales, desde los grupos pequeños a aquellos que operan a escala global, que, minando profundamente la legalidad y la justicia, hieren el corazón de la dignidad de la persona. Estas organizaciones ofenden gravemente a Dios, perjudican a los hermanos y dañan a la creación, más todavía cuando tienen connotaciones religiosas.

Pienso en el drama lacerante de la droga, con la que algunos se lucran despreciando las leyes morales y civiles, en la devastación de los recursos naturales y en la contaminación, en la tragedia de la explotación laboral; pienso en el blanqueo ilícito de dinero así como en la especulación financiera, que a menudo asume rasgos perjudiciales y demoledores para enteros sistemas económicos y sociales, exponiendo a la pobreza a millones de hombres y mujeres; pienso en la prostitución que cada día cosecha víctimas inocentes, sobre todo entre los más jóvenes, robándoles el futuro; pienso en la abominable trata de seres humanos, en los delitos y abusos contra los menores, en la esclavitud que todavía difunde su horror en muchas partes del mundo, en la tragedia frecuentemente desatendida de los emigrantes con los que se especula indignamente en la ilegalidad. Juan XXIII escribió al respecto: «Una sociedad que se apoye sólo en la razón de la fuerza ha de calificarse de inhumana. En ella, efectivamente, los hombres se ven privados de su libertad, en vez de sentirse estimulados, por el contrario, al progreso de la vida y al propio perfeccionamiento»[17]. Sin embargo, el hombre se puede convertir y nunca se puede excluir la posibilidad de que cambie de vida. Me gustaría que esto fuese un mensaje de confianza para todos, también para aquellos que han cometido crímenes atroces, porque Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (cf. Ez 18,23).

En el contexto amplio del carácter social del hombre, por lo que se refiere al delito y a la pena, también hemos de pensar en las condiciones inhumanas de muchas cárceles, donde el recluso a menudo queda reducido a un estado infrahumano y humillado en su dignidad humana, impedido también de cualquier voluntad y expresión de redención. La Iglesia hace mucho en todos estos ámbitos, la mayor parte de las veces en silencio. Exhorto y animo a hacer cada vez más, con la esperanza de que dichas iniciativas, llevadas a cabo por muchos hombres y mujeres audaces, sean cada vez más apoyadas leal y honestamente también por los poderes civiles.

La fraternidad ayuda a proteger y a cultivar la naturaleza

9. La familia humana ha recibido del Creador un don en común: la naturaleza. La visión cristiana de la creación conlleva un juicio positivo sobre la licitud de las intervenciones en la naturaleza para sacar provecho de ello, a condición de obrar responsablemente, es decir, acatando aquella “gramática” que está inscrita en ella y usando sabiamente los recursos en beneficio de todos, respetando la belleza, la finalidad y la utilidad de todos los seres vivos y su función en el ecosistema. En definitiva, la naturaleza está a nuestra disposición, y nosotros estamos llamados a administrarla responsablemente. En cambio, a menudo nos dejamos llevar por la codicia, por la soberbia del dominar, del tener, del manipular, del explotar; no custodiamos la naturaleza, no la respetamos, no la consideramos un don gratuito que tenemos que cuidar y poner al servicio de los hermanos, también de las generaciones futuras.

En particular, el sector agrícola es el sector primario de producción con la vocación vital de cultivar y proteger los recursos naturales para alimentar a la humanidad. A este respecto, la persistente vergüenza del hambre en el mundo me lleva a compartir con ustedes la pregunta: ¿cómo usamos los recursos de la tierra? Las sociedades actuales deberían reflexionar sobre la jerarquía en las prioridades a las que se destina la producción. De hecho, es un deber de obligado cumplimiento que se utilicen los recursos de la tierra de modo que nadie pase hambre. Las iniciativas y las soluciones posibles son muchas y no se limitan al aumento de la producción. Es de sobra sabido que la producción actual es suficiente y, sin embargo, millones de personas sufren y mueren de hambre, y eso constituye un verdadero escándalo. Es necesario encontrar los modos para que todos se puedan beneficiar de los frutos de la tierra, no sólo para evitar que se amplíe la brecha entre quien más tiene y quien se tiene que conformar con las migajas, sino también, y sobre todo, por una exigencia de justicia, de equidad y de respeto hacia el ser humano. En este sentido, quisiera recordar a todos el necesario destino universal de los bienes, que es uno de los principios clave de la doctrina social de la Iglesia. Respetar este principio es la condición esencial para posibilitar un efectivo y justo acceso a los bienes básicos y primarios que todo hombre necesita y a los que tiene derecho.

Conclusión

10. La fraternidad tiene necesidad de ser descubierta, amada, experimentada, anunciada y testimoniada. Pero sólo el amor dado por Dios nos permite acoger y vivir plenamente la fraternidad.

El necesario realismo de la política y de la economía no puede reducirse a un tecnicismo privado de ideales, que ignora la dimensión trascendente del hombre. Cuando falta esta apertura a Dios, toda actividad humana se vuelve más pobre y las personas quedan reducidas a objetos de explotación. Sólo si aceptan moverse en el amplio espacio asegurado por esta apertura a Aquel que ama a cada hombre y a cada mujer, la política y la economía conseguirán estructurarse sobre la base de un auténtico espíritu de caridad fraterna y podrán ser instrumento eficaz de desarrollo humano integral y de paz.

Los cristianos creemos que en la Iglesia somos miembros los unos de los otros, que todos nos necesitamos unos a otros, porque a cada uno de nosotros se nos ha dado una gracia según la medida del don de Cristo, para la utilidad común (cf. Ef 4,7.25; 1 Co 12,7). Cristo ha venido al mundo para traernos la gracia divina, es decir, la posibilidad de participar en su vida. Esto lleva consigo tejer un entramado de relaciones fraternas, basadas en la reciprocidad, en el perdón, en el don total de sí, según la amplitud y la profundidad del amor de Dios, ofrecido a la humanidad por Aquel que, crucificado y resucitado, atrae a todos a sí: «Les doy un mandamiento nuevo: que se amen unos a otros; como yo les he amado, ámense también entre ustedes. La señal por la que conocerán todos que son discípulos míos será que se aman unos a otros» (Jn 13,34-35). Ésta es la buena noticia que reclama de cada uno de nosotros un paso adelante, un ejercicio perenne de empatía, de escucha del sufrimiento y de la esperanza del otro, también del más alejado de mí, poniéndonos en marcha por el camino exigente de aquel amor que se entrega y se gasta gratuitamente por el bien de cada hermano y hermana.

Cristo se dirige al hombre en su integridad y no desea que nadie se pierda. «Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él» (Jn 3,17). Lo hace sin forzar, sin obligar a nadie a abrirle las puertas de su corazón y de su mente. «El primero entre ustedes pórtese como el menor, y el que gobierna, como el que sirve» –dice Jesucristo–, «yo estoy en medio de ustedes como el que sirve» (Lc 22,26-27). Así pues, toda actividad debe distinguirse por una actitud de servicio a las per-

sonas, especialmente a las más lejanas y desconocidas. El servicio es el alma de esa fraternidad que edifica la paz.

Que María, la Madre de Jesús, nos ayude a comprender y a vivir cada día la fraternidad que brota del corazón de su Hijo, para llevar paz a todos los hombres en esta querida tierra nuestra.

Vaticano, 8 de diciembre de 2013.

FRANCISCO

- [1] Cf. Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 19: AAS 101 (2009), 654-655.
- [2] Cf. Francisco, Carta enc. *Lumen fidei* (29 junio 2013), 54: AAS 105 (2013), 591-592.
- [3] Cf. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 87: AAS 59 (1967), 299.
- [4] Cf. Juan Pablo II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 39: AAS 80 (1988), 566-568.
- [5] Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 43: AAS 59 (1967), 278-279.
- [6] Cf. *ibid.*, 44: AAS 59 (1967), 279.
- [7] Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 38: AAS 80 (1988), 566.
- [8] *Íbid.*, 38-39: AAS 80 (1988), 566-567.
- [9] *Íbid.*, 40: AAS 80 (1988), 569.
- [10] *Íbid.*
- [11] Cf. Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 19: AAS 101 (2009), 654-655.
- [12] *Summa Theologiae* II-II, q.66, art. 2.
- [13] Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 69. Cf. León XIII, Carta enc. *Rerum novarum* (15 mayo 1891), 19: ASS 23 (1890-1891), 651; Juan Pablo II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 42: AAS 80 (1988), 573-574; Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*, n. 178.
- [14] Carta enc. *Redemptor hominis* (4 marzo 1979), 16: AAS 61 (1979), 290.
- [15] Cf. Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*, n. 159.
- [16] Francisco, Carta al Presidente de la Federación Rusa, Vladímir Putin (4 septiembre 2013): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (6 septiembre 2013), 1.
- [17] Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963), 34: AAS 55 (1963), 256.

Audiencias Generales

LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS AUDIENCIA GENERAL

Plaza de San Pedro

Miércoles 30 de octubre de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy desearía hablar de una realidad muy bella de nuestra fe, esto es, de la «comunidad de los santos». El *Catecismo de la Iglesia católica* nos recuerda que con esta expresión se entienden dos realidades: la comunión en las cosas santas y la comunión entre las personas santas (cf. n. 948). Me detengo en el segundo significado: se trata de una verdad entre las más consoladoras de nuestra fe, pues nos recuerda que no estamos solos, sino que existe una comunión de vida entre todos aquellos que pertenecen a Cristo. Una comunión que nace de la fe; en efecto, el término «santos» se refiere a quienes creen en el Señor Jesús y están incorporados a Él en la Iglesia mediante el Bautismo. Por esto los primeros cristianos eran llamados también «los santos» (cf. *Hch* 9, 13.32.41; *Rm* 8, 27; *1 Cor* 6, 1).

El Evangelio de Juan muestra que, antes de su Pasión, Jesús rogó al Padre por la comunión entre los discípulos, con estas palabras: «Para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (17, 21). La Iglesia, en su verdad más profunda, *es comunión con Dios*, familiaridad con Dios, comunión de amor con Cristo y con el Padre en el Espíritu Santo, que se prolonga en una comunión fraterna. Esta relación entre Jesús y el Padre es la «matriz» del vínculo entre nosotros cristianos: si estamos íntimamente introducidos en esta «matriz», en este horno ardiente de amor, entonces podemos hacernos verdaderamente un solo corazón y una sola alma entre nosotros, porque el amor de Dios quema nuestros egoísmos, nuestros prejuicios, nuestras divisiones interiores y exteriores. El amor de Dios quema también nuestros pecados.

Si existe este enraizamiento en la fuente del Amor, que es Dios, entonces se verifica también el movimiento recíproco: de los hermanos a Dios. La experiencia de la comunión fraterna me conduce a la comunión con Dios. Estar

unidos entre nosotros nos conduce a estar unidos con Dios, nos conduce a este vínculo con Dios que es nuestro Padre. Este es el segundo aspecto de la comunión de los santos que desearía subrayar: *nuestra fe tiene necesidad del apoyo de los demás*, especialmente en los momentos difíciles. Si nosotros estamos unidos la fe se hace fuerte. ¡Qué bello es sostenernos los unos a los otros en la aventura maravillosa de la fe! Digo esto porque la tendencia a cerrarse en lo privado ha influenciado también el ámbito religioso, de forma que muchas veces cuesta pedir la ayuda espiritual de cuantos comparten con nosotros la experiencia cristiana. ¿Quién de nosotros no ha experimentado inseguridades, extravíos y hasta dudas en el camino de la fe? Todos hemos experimentado esto, también yo: forma parte del camino de la fe, forma parte de nuestra vida. Todo ello no debe sorprendernos, porque somos seres humanos, marcados por fragilidades y límites; todos somos frágiles, todos tenemos límites. Sin embargo, en estos momentos de dificultad es necesario confiar en la ayuda de Dios, mediante la oración filial, y, al mismo tiempo, es importante hallar el valor y la humildad de abrirse a los demás, para pedir ayuda, para pedir que nos echen una mano. ¡Cuántas veces hemos hecho esto y después hemos conseguido salir del problema y encontrar a Dios otra vez! En esta comunión —comunión quiere decir común-uniión— somos una gran familia, donde todos los componentes se ayudan y se sostienen entre sí.

Y llegamos a otro aspecto: la comunión de los santos *va más allá de la vida terrena, va más allá de la muerte y dura para siempre*. Esta unión entre nosotros va más allá y continúa en la otra vida; es una unión espiritual que nace del Bautismo y no se rompe con la muerte, sino que, gracias a Cristo resucitado, está destinada a hallar su plenitud en la vida eterna. Hay un vínculo profundo e indisoluble entre cuantos son aún peregrinos en este mundo —entre nosotros— y quienes han atravesado el umbral de la muerte para entrar en la eternidad. Todos los bautizados aquí abajo, en la tierra, las almas del Purgatorio y todos los bienaventurados que están ya en el Paraíso forman una sola gran Familia. Esta comunión entre tierra y cielo se realiza especialmente en la oración de intercesión.

Queridos amigos, ¡tenemos esta belleza! Es una realidad nuestra, de todos, que nos hace hermanos, que nos acompaña en el camino de la vida y hace que nos encontremos otra vez allá arriba, en el cielo. Vayamos por este camino con confianza, con alegría. Un cristiano debe ser alegre, con la alegría de tener muchos hermanos bautizados que caminan con él; sostenido con la

ayuda de los hermanos y de las hermanas que hacen este mismo camino para ir al cielo; y también con la ayuda de los hermanos y de las hermanas que están en el cielo y ruegan a Jesús por nosotros. ¡Adelante por este camino con alegría!

**LA COMUNIÓN EN LOS SACRAMENTOS,
DE LOS CARISMAS Y DE LA CARIDAD
AUDIENCIA GENERAL**

Plaza de San Pedro

Miércoles 6 de noviembre de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El miércoles pasado hablé de la comunión de los santos, entendida como comunión entre las personas santas, es decir, entre nosotros creyentes. Hoy desearía profundizar otro aspecto de esta realidad: ¿recordáis que había dos aspectos: uno la comunión, la unidad entre nosotros, y, el otro aspecto, la comunión con las cosas santas, *con los bienes espirituales*? Las dos realidades están estrechamente relacionadas entre sí. En efecto, la comunión entre los cristianos crece mediante la participación en los bienes espirituales. En particular consideramos: *los Sacramentos, los carismas y la caridad*. (cf. *Catecismo de la Iglesia católica* nn. 949-953). Nosotros crecemos en unidad, en comunión con: los Sacramentos, los carismas que cada uno tiene del Espíritu Santo y con la caridad.

Ante todo, la *comunión con los Sacramentos*. Los Sacramentos expresan y realizan una comunión efectiva y profunda entre nosotros, puesto que en ellos encontramos a Cristo Salvador y, a través de Él, a nuestros hermanos en la fe. Los Sacramentos no son apariencias, no son ritos, sino que son la fuerza de Cristo; es Jesucristo presente en los Sacramentos. Cuando celebramos la Eucaristía es Jesús vivo quien nos congrega, nos hace comunidad, nos hace adorar al Padre. Cada uno de nosotros, en efecto, mediante el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, está incorporado a Cristo y unido a toda la comunidad de los creyentes. Por lo tanto, si por un lado es la Iglesia la que «hace» los Sacramentos, por otro son los Sacramentos que «hacen» a la Iglesia, la edifican, generando nuevos hijos, agregándolos al pueblo santo de Dios, consolidando su pertenencia.

Cada encuentro con Cristo, que en los Sacramentos nos dona la salvación, nos invita a «ir» y comunicar a los demás una salvación que hemos podido ver, tocar, encontrar, acoger, y que es verdaderamente creíble porque es amor. De este modo los Sacramentos nos impulsan a ser misioneros, y el compromiso apostólico de llevar el Evangelio a todo ambiente, incluso a los más hostiles, constituye el fruto más auténtico de una asidua vida sacramental, en cuanto que es participación en la iniciativa salvífica de Dios, que quiere donar a todos la salvación. La gracia de los Sacramentos alimenta en nosotros una fe fuerte y gozosa, una fe que sabe asombrarse ante las «maravillas» de Dios y sabe resistir a los ídolos del mundo. Por ello, es importante recibir la Comunión, es importante que los niños estén bautizados pronto, que estén confirmados, porque los Sacramentos son la presencia de Jesucristo en nosotros, una presencia que nos ayuda. Es importante, cuando nos sentimos pecadores, acercarnos al sacramento de la Reconciliación. Alguien podrá decir: «Pero tengo miedo, porque el sacerdote me apaleará». No, no te apaleará el sacerdote. ¿Tú sabes a quién te encontrarás en el sacramento de la Reconciliación? ¡Encontrarás a Jesús que te perdona! Es Jesús quien te espera allí; y éste es un Sacramento que hace crecer a toda la Iglesia.

Un segundo aspecto de la comunión con las cosas santas es el de la *comunión de los carismas*. El Espíritu Santo concede a los fieles una multitud de dones y de gracias espirituales; esta riqueza, digamos, «fantasiosa» de los dones del Espíritu Santo tiene como fin la edificación de la Iglesia. Los carismas —palabra un poco difícil— son los regalos que nos da el Espíritu Santo, habilidad, posibilidad... Regalos dados no para que queden ocultos, sino para compartirlos con los demás. No se dan para beneficio de quien los recibe, sino para utilidad del pueblo de Dios. Si un carisma, en cambio, uno de estos regalos, sirve para afirmarse a sí mismo, hay que dudar si se trata de un carisma auténtico o de que sea vivido fielmente. Los carismas son gracias particulares, dadas a algunos para hacer el bien a muchos otros. Son actitudes, inspiraciones e impulsos interiores que nacen en la conciencia y en la experiencia de determinadas personas, quienes están llamadas a ponerlas al servicio de la comunidad. En especial, estos dones espirituales favorecen a la santidad de la Iglesia y de su misión. Todos estamos llamados a respetarlos en nosotros y en los demás, a acogerlos como estímulos útiles para una presencia y una obra fecunda de la Iglesia. San Pablo exhortaba: «No apaguéis el espíritu» (1 Ts 5, 19). No apaguemos el espíritu que nos da

estos regalos, estas habilidades, estas virtudes tan bellas que hacen crecer a la Iglesia.

¿Cuál es nuestra actitud ante estos dones del Espíritu Santo? ¿Somos conscientes de que el Espíritu de Dios es libre de darlos a quien quiere? ¿Les consideramos una ayuda espiritual, a través de la cual el Señor sostiene nuestra fe y refuerza nuestra misión en el mundo?

Y llegamos al tercer aspecto de la comunión con las casas santas, es decir, *la comunión de la caridad*, la unidad entre nosotros que produce la caridad, el amor. Los paganos, observando a los primeros cristianos, decían: ¡cómo se aman, cómo se quieren! No se odian, no hablan mal unos de otros. Esta es la caridad, el amor de Dios que el Espíritu Santo nos pone en el corazón. Los carismas son importantes en la vida de la comunidad cristiana, pero son siempre medios para crecer en la caridad, en el amor, que san Pablo sitúa sobre los carismas (cf. *1 Cor 13, 1-13*). Sin amor, en efecto, incluso los dones más extraordinarios son vanos. Este hombre cura a la gente, tiene esta cualidad, esta otra virtud... pero, ¿tiene amor y caridad en su corazón? Si lo tiene, bien; pero si no lo tiene, no es útil a la Iglesia. Sin amor todos estos dones y carismas no sirven a la Iglesia, porque donde no hay amor hay un vacío que lo llena el egoísmo. Y me pregunto: ¿podemos vivir en comunión y en paz, si todos nosotros somos egoístas? No se puede, por esto es necesario el amor que nos une. El más pequeño de nuestros gestos de amor tiene efectos buenos para todos. Por lo tanto, vivir la unidad en la Iglesia y la comunión de la caridad significa no buscar el propio interés, sino compartir los sufrimientos y las alegrías de los hermanos (cf. *1 Cor 12, 26*), dispuestos a llevar los pesos de los más débiles y pobres. Esta solidaridad fraterna no es una figura retórica, un modo de decir, sino que es parte integrante de la comunión entre los cristianos. Si lo vivimos, somos en el mundo signo, «sacramento» del amor de Dios. Lo somos los unos para los otros y lo somos para todos. No se trata sólo de esa caridad menuda que nos podemos ofrecer mutuamente, se trata de algo más profundo: es una comunión que nos hace capaces de entrar en la alegría y en el dolor de los demás para hacerlos sinceramente nuestros.

A menudo somos demasiado áridos, indiferentes, distantes y en lugar de transmitir fraternidad, transmitimos malhumor, frialdad y egoísmo. Y con malhumor, frialdad y egoísmo no se puede hacer crecer la Iglesia; la Iglesia crece sólo con el amor que viene del Espíritu Santo. El Señor nos invita a

abrirnos a la comunión con Él, en los Sacramentos, en los carismas y en la caridad, para vivir de manera digna nuestra vocación cristiana.

Y ahora me permito pedirnos un acto de caridad: podéis estar tranquilos que no se hará una colecta. Antes de venir a la plaza fui a ver a una niña de un año y medio con una enfermedad gravísima. Su papá y su mamá rezan, y piden al Señor la salud para esta hermosa niña. Se llama Noemi. Sonreía, pobrecita. Hagamos un acto de amor. No la conocemos, pero es una niña bautizada, es una de nosotros, es una cristiana. Hagamos un acto de amor por ella y en silencio pidamos que el Señor le ayude en este momento y le conceda la salud. En silencio, un momento, y luego rezaremos el Avemaría. Y ahora todos juntos recemos a la Virgen por la salud de Noemí. Avemaría... Gracias por este acto de caridad.

**CONFIESO QUE HAY UN SOLO BAUTISMO
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS
AUDIENCIA GENERAL**

*Plaza de San Pedro
Miércoles 13 de noviembre de 2013*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el *Credo*, a través del cual cada domingo hacemos nuestra profesión de fe, afirmamos: «Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados». Se trata de la única referencia a un Sacramento en todo el *Credo*. En efecto, el Bautismo es la «puerta» de la fe y de la vida cristiana. Jesús Resucitado dejó a los Apóstoles esta consigna: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará» (*Mc* 16, 15-16). La misión de la Iglesia es evangelizar y perdonar los pecados a través del sacramento bautismal. Pero volvamos a las palabras del *Credo*. La expresión se puede dividir en tres puntos: «*confieso*»; «*un solo bautismo*»; «*para el perdón de los pecados*».

«Confieso». ¿Qué quiere decir esto? Es un término solemne que indica la gran importancia del objeto, es decir, del Bautismo. En efecto, pronunciando estas palabras afirmamos nuestra auténtica identidad de hijos de Dios. El Bautismo es en cierto sentido el carné de identidad del cristiano, su certifi-

cado de nacimiento y el certificado de nacimiento en la Iglesia. Todos vosotros sabéis el día que nacisteis y festejáis el cumpleaños, ¿verdad? Todos nosotros festejamos el cumpleaños. Os hago una pregunta, que ya hice otras veces, pero la hago una vez más: ¿quién de vosotros recuerda la fecha de su Bautismo? Levante la mano: son pocos (y no pregunto a los obispos para no hacerles pasar vergüenza...). Pero hagamos una cosa: hoy, cuando volváis a casa, preguntad qué día habéis sido bautizados, buscad, porque este es el segundo cumpleaños. El primer cumpleaños es el nacimiento a la vida y el segundo cumpleaños es el nacimiento en la Iglesia. ¿Haréis esto? Es una tarea para hacer en casa: buscar el día que nací para la Iglesia, y dar gracias al Señor porque el día del Bautismo nos abrió la puerta de su Iglesia. Al mismo tiempo, al Bautismo está ligada nuestra fe en el perdón de los pecados. El Sacramento de la Penitencia o Confesión es, en efecto, como un «segundo bautismo», que remite siempre al primero para consolidarlo y renovarlo. En este sentido el día de nuestro Bautismo es el punto de partida de un camino bellísimo, un camino hacia Dios que dura toda la vida, un camino de conversión que está continuamente sostenido por el Sacramento de la Penitencia. Pensad en esto: cuando vamos a confesarnos de nuestras debilidades, de nuestros pecados, vamos a pedir el perdón de Jesús, pero vamos también a renovar el Bautismo con este perdón. Y esto es hermoso, es como festejar el día del Bautismo en cada Confesión. Por lo tanto la Confesión no es una sesión en una sala de tortura, sino que es una fiesta. La Confesión es para los bautizados, para tener limpio el vestido blanco de nuestra dignidad cristiana.

Segundo elemento: «*un solo bautismo*». Esta expresión remite a la expresión de san Pablo: «Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo» (*Ef* 4, 5). La palabra «bautismo» significa literalmente «inmersión», y, en efecto, este Sacramento constituye una auténtica inmersión espiritual en la muerte de Cristo, de la cual se resucita con Él como nuevas criaturas (cf. *Rm* 6, 4). Se trata de un baño de regeneración y de iluminación. Regeneración porque actúa ese nacimiento del agua y del Espíritu sin el cual nadie puede entrar en el reino de los cielos (cf. *Jn* 3, 5). Iluminación porque, a través del Bautismo, la persona humana se colma de la gracia de Cristo, «luz verdadera que ilumina a todo hombre» (*Jn* 1, 9) y expulsa las tinieblas del pecado. Por esto, en la ceremonia del Bautismo se les da a los padres una vela encendida, para significar esta iluminación; el Bautismo nos ilumina desde dentro con la luz de Jesús. En virtud de este don el bautizado está llamado a convertirse él mismo en «luz» —la luz de la fe que ha recibido— para los hermanos,

especialmente para aquellos que están en las tinieblas y no vislumbran destellos de resplandor en el horizonte de su vida.

Podemos preguntarnos: el Bautismo, para mí, ¿es un hecho del pasado, aislado en una fecha, esa que hoy vosotros buscaréis, o una realidad viva, que atañe a mi presente, en todo momento? ¿Te sientes fuerte, con la fuerza que te da Cristo con su muerte y su resurrección? ¿O te sientes abatido, sin fuerza? El Bautismo da fuerza y da luz. ¿Te sientes iluminado, con esa luz que viene de Cristo? ¿Eres hombre o mujer de luz? ¿O eres una persona oscura, sin la luz de Jesús? Es necesario tomar la gracia del Bautismo, que es un regalo, y llegar a ser luz para todos.

Por último, una breve referencia al tercer elemento: *«para el perdón de los pecados»*. En el sacramento del Bautismo se perdonan todos los pecados, el pecado original y todos los pecados personales, como también todas las penas del pecado. Con el Bautismo se abre la puerta a una efectiva novedad de vida que no está abrumada por el peso de un pasado negativo, sino que goza ya de la belleza y la bondad del reino de los cielos. Se trata de una intervención poderosa de la misericordia de Dios en nuestra vida, para salvarnos. Esta intervención salvífica no quita a nuestra naturaleza humana su debilidad —todos somos débiles y todos somos pecadores—; y no nos quita la responsabilidad de pedir perdón cada vez que nos equivocamos. No puedo bautizarme más de una vez, pero puedo confesarme y renovar así la gracia del Bautismo. Es como si hiciera un segundo Bautismo. El Señor Jesús es muy bueno y jamás se cansa de perdonarnos. Incluso cuando la puerta que nos abrió el Bautismo para entrar en la Iglesia se cierra un poco, a causa de nuestras debilidades y nuestros pecados, la Confesión la vuelve abrir, precisamente porque es como un segundo Bautismo que nos perdona todo y nos ilumina para seguir adelante con la luz del Señor. Sigamos adelante así, gozosos, porque la vida se debe vivir con la alegría de Jesucristo; y esto es una gracia del Señor.

EL PODER LAS LLAVES

*Plaza de San Pedro
Miércoles 20 de noviembre de 2013*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El miércoles pasado hablé del *perdón de los pecados*, referido de modo especial al Bautismo. Hoy continuamos con el tema del perdón de los pecados, pero en relación al así llamado «*poder de las llaves*», que es un símbolo bíblico de la misión que Jesús confió a los Apóstoles.

Ante todo debemos recordar que *el protagonista del perdón de los pecados es el Espíritu Santo*. En su primera aparición a los Apóstoles, en el cenáculo, Jesús resucitado hizo el gesto de soplar sobre ellos diciendo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos» (Jn 20, 22-23). Jesús, transfigurado en su cuerpo, es ya el hombre nuevo, que ofrece los dones pascuales fruto de su muerte y resurrección. ¿Cuáles son estos dones? La paz, la alegría, el perdón de los pecados, la misión, pero sobre todo dona el Espíritu Santo que es la fuente de todo esto. El sopro de Jesús, acompañado por las palabras con las que comunica el Espíritu, indica la transmisión de la vida, la vida nueva regenerada por el perdón.

Pero antes de hacer el gesto de soplar y donar el Espíritu, Jesús muestra sus llagas, en las manos y en el costado: estas heridas representan el precio de nuestra salvación. El Espíritu Santo nos trae el perdón de Dios «pasando a través» de las llagas de Jesús. Estas llagas que Él quiso conservar. También en este momento Él, en el Cielo, muestra al Padre las llagas con las cuales nos rescató. Por la fuerza de estas llagas, nuestros pecados son perdonados: así Jesús dio su vida para nuestra paz, para nuestra alegría, para el don de la gracia en nuestra alma, para el perdón de nuestros pecados. Es muy bello contemplar a Jesús de este modo.

Y llegamos al segundo elemento: Jesús da a los Apóstoles el poder de perdonar los pecados. Es un poco difícil comprender cómo un hombre puede perdonar los pecados, pero Jesús da este poder. *La Iglesia es depositaria del poder de las llaves*, de abrir o cerrar al perdón. Dios perdona a todo hombre en su soberana misericordia, pero Él mismo quiso que quienes pertenecen a

Cristo y a la Iglesia reciban el perdón mediante los ministros de la comunidad. A través del ministerio apostólico me alcanza la misericordia de Dios, mis culpas son perdonadas y se me dona la alegría. De este modo Jesús nos llama a vivir la reconciliación también en la dimensión eclesial, comunitaria. Y esto es muy bello. La Iglesia, que es santa y a la vez necesitada de penitencia, acompaña nuestro camino de conversión durante toda la vida. La Iglesia no es dueña del poder de las llaves, sino que es sierva del ministerio de la misericordia y se alegra todas las veces que puede ofrecer este don divino.

Muchas personas tal vez no comprenden la dimensión eclesial del perdón, porque domina siempre el individualismo, el subjetivismo, y también nosotros, los cristianos, lo experimentamos. Ciertamente, Dios perdona a todo pecador arrepentido, personalmente, pero el cristiano está vinculado a Cristo, y Cristo está unido a la Iglesia. Para nosotros cristianos hay un don más, y hay también un compromiso más: pasar humildemente a través del ministerio eclesial. Esto debemos valorarlo; es un don, una atención, una protección y también es la seguridad de que Dios me ha perdonado. Yo voy al hermano sacerdote y digo: «Padre, he hecho esto...». Y él responde: «Yo te perdono; Dios te perdona». En ese momento, yo estoy seguro de que Dios me ha perdonado. Y esto es hermoso, esto es tener la seguridad de que Dios nos perdona siempre, no se cansa de perdonar. Y no debemos cansarnos de ir a pedir perdón. Se puede sentir vergüenza al decir los pecados, pero nuestras madres y nuestras abuelas decían que es mejor ponerse rojo una vez que no amarillo mil veces. Nos ponemos rojos una vez, pero se nos perdonan los pecados y se sigue adelante.

Al final, un último punto: *el sacerdote instrumento para el perdón de los pecados*. El perdón de Dios que se nos da en la Iglesia, se nos transmite por medio del ministerio de un hermano nuestro, el sacerdote; también él es un hombre que, como nosotros, necesita de misericordia, se convierte verdaderamente en instrumento de misericordia, donándonos el amor sin límites de Dios Padre. También los sacerdotes deben confesarse, también los obispos: todos somos pecadores. También el Papa se confiesa cada quince días, porque incluso el Papa es un pecador. Y el confesor escucha las cosas que yo le digo, me aconseja y me perdona, porque todos tenemos necesidad de este perdón. A veces sucede que escuchamos a alguien que afirma que se confiesa directamente con Dios... Sí, como decía antes, Dios te escucha siempre,

pero en el sacramento de la Reconciliación manda a un hermano a traerte el perdón, la seguridad del perdón, en nombre de la Iglesia.

El servicio que el sacerdote presta como ministro de parte de Dios para perdonar los pecados es muy delicado y exige que su corazón esté en paz, que el sacerdote tenga el corazón en paz; que no maltrate a los fieles, sino que sea apacible, benévolo y misericordioso; que sepa sembrar esperanza en los corazones y, sobre todo, que sea consciente de que el hermano o la hermana que se acerca al sacramento de la Reconciliación busca el perdón y lo hace como se acercaban tantas personas a Jesús para que les curase. El sacerdote que no tenga esta disposición de espíritu es mejor que, hasta que no se corrija, no administre este Sacramento. Los fieles penitentes tienen el derecho, todos los fieles tienen el derecho, de encontrar en los sacerdotes a los servidores del perdón de Dios.

Queridos hermanos, como miembros de la Iglesia, ¿somos conscientes de la belleza de este don que nos ofrece Dios mismo? ¿Sentimos la alegría de este interés, de esta atención maternal que la Iglesia tiene hacia nosotros? ¿Sabemos valorarla con sencillez y asiduidad? No olvidemos que Dios no se cansa nunca de perdonarnos. Mediante el ministerio del sacerdote nos estrecha en un nuevo abrazo que nos regenera y nos permite volver a levantarnos y retomar de nuevo el camino. Porque ésta es nuestra vida: volver a levantarnos continuamente y retomar el camino.

SIN FIN

Plaza de San Pedro

Miércoles 27 de noviembre de 2013

Queridos hermanos y hermanas:

¡Buenos días y felicidades porque sois valientes con este frío en la plaza!
¡Muchas felicidades!

Deseo llevar a término las catequesis sobre el «Credo», desarrolladas durante el *Año de la fe*, que concluyó el domingo pasado. En esta catequesis y en la próxima quisiera considerar el tema de la resurrección de la carne, tomando dos aspectos tal como los presenta el *Catecismo de la Iglesia católica*

ca, es decir, nuestro morir y nuestro resucitar en Jesucristo. Hoy me centro en el primer aspecto, «morir en Cristo».

Entre nosotros, por lo general, existe un *modo erróneo de mirar la muerte*. La muerte nos atañe a todos, y nos interroga de modo profundo, especialmente cuando nos toca de cerca, o cuando golpea a los pequeños, a los indefensos, de una manera que nos resulta «escandalosa». A mí siempre me ha impresionado la pregunta: ¿por qué sufren los niños?, ¿por qué mueren los niños? Si se la entiende como el final de todo, la muerte asusta, aterroriza, se transforma en amenaza que quebranta cada sueño, cada perspectiva, que rompe toda relación e interrumpe todo camino. Esto sucede cuando consideramos nuestra vida como un tiempo cerrado entre dos polos: el nacimiento y la muerte; cuando no creemos en un horizonte que va más allá de la vida presente; cuando se vive como si Dios no existiese. Esta concepción de la muerte es típica del pensamiento ateo, que interpreta la existencia como un encontrarse casualmente en el mundo y un caminar hacia la nada. Pero existe también un ateísmo práctico, que es un vivir sólo para los propios intereses y vivir sólo para las cosas terrenas. Si nos dejamos llevar por esta visión errónea de la muerte, no tenemos otra opción que la de ocultar la muerte, negarla o banalizarla, para que no nos cause miedo.

Pero a esta falsa solución se rebela el «corazón» del hombre, el deseo que todos nosotros tenemos de infinito, la nostalgia que todos nosotros tenemos de lo eterno. Entonces, ¿cuál es *el sentido cristiano de la muerte*? Si miramos los momentos más dolorosos de nuestra vida, cuando hemos perdido una persona querida —los padres, un hermano, una hermana, un cónyuge, un hijo, un amigo—, nos damos cuenta que, incluso en el drama de la pérdida, incluso desgarrados por la separación, sube desde el corazón la convicción de que no puede acabarse todo, que el bien dado y recibido no fue inútil. Hay un instinto poderoso dentro de nosotros, que nos dice que nuestra vida no termina con la muerte.

Esta sed de vida encontró su respuesta real y confiable en la resurrección de Jesucristo. La resurrección de Jesús no da sólo la certeza de la vida más allá de la muerte, sino que ilumina también el misterio mismo de la muerte de cada uno de nosotros. Si vivimos unidos a Jesús, fieles a Él, seremos capaces de afrontar con esperanza y serenidad incluso el paso de la muerte. La Iglesia, en efecto, reza: «Si nos entristece la certeza de tener que morir, nos consuela la promesa de la inmortalidad futura». Es ésta una hermosa oración

de la Iglesia. Una persona tiende a morir como ha vivido. Si mi vida fue un camino con el Señor, un camino de confianza en su inmensa misericordia, estaré preparado para aceptar el momento último de mi vida terrena como el definitivo abandono confiado en sus manos acogedoras, a la espera de contemplar cara a cara su rostro. Esto es lo más hermoso que nos puede suceder: contemplar cara a cara el rostro maravilloso del Señor, verlo como Él es, lleno de luz, lleno de amor, lleno de ternura. Nosotros vayamos hasta este punto: contemplar al Señor.

En este horizonte se comprende la invitación de Jesús a estar siempre preparados, vigilantes, sabiendo que la vida en este mundo se nos ha dado también para preparar la otra vida, la vida con el Padre celestial. Y por ello existe una vía segura: *prepararse bien a la muerte*, estando cerca de Jesús. Ésta es la seguridad: yo me preparo a la muerte estando cerca de Jesús. ¿Cómo se está cerca de Jesús? Con la oración, los sacramentos y también con la práctica de la caridad. Recordemos que Él está presente en los más débiles y necesitados. Él mismo se identificó con ellos, en la famosa parábola del juicio final, cuando dice: «Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme... Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 35-36.40). Por lo tanto, una vía segura es recuperar el sentido de la caridad cristiana y de la participación fraterna, hacernos cargo de las llagas corporales y espirituales de nuestro prójimo. La solidaridad al compartir el dolor e infundir esperanza es prólogo y condición para recibir en herencia el Reino preparado para nosotros. Quien practica la misericordia no teme la muerte. Pensad bien en esto: ¿quien practica la misericordia no teme la muerte! ¿Estáis de acuerdo? ¿Lo decimos juntos para no olvidarlo? Quien practica la misericordia no teme a la muerte. ¿Por qué no teme a la muerte? Porque la mira a la cara en las heridas de los hermanos, y la supera con el amor de Jesucristo.

Si abrimos la puerta de nuestra vida y de nuestro corazón a los hermanos más pequeños, entonces incluso nuestra muerte se convertirá en una puerta que nos introducirá en el cielo, en la patria bienaventurada, hacia la cual nos dirigimos, anhelando morar para siempre con nuestro Padre Dios, con Jesús, con la Virgen y con los santos.

RESONANCIA DE ETERNIDAD

Plaza de San Pedro

Miércoles 4 de diciembre de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy vuelvo una vez más a la afirmación «Creo en la resurrección de la carne». Se trata de una verdad no sencilla y para nada obvia, porque, viviendo inmersos en este mundo, no es fácil comprender las realidades futuras. Pero el Evangelio nos ilumina: nuestra resurrección está estrechamente relacionada con la resurrección de Jesús. El hecho de que Él resucitó es la prueba de que existe la resurrección de los muertos. Desearía, entonces, presentar algunos aspectos referidos a la relación entre la resurrección de Cristo y nuestra resurrección. Él resucitó, y porque Él resucitó también nosotros resucitaremos.

Ante todo, la Sagrada Escritura misma contiene *un camino hacia la fe plena en la resurrección de los muertos*. Ésta se expresa como fe en Dios creador de todo el hombre —alma y cuerpo—, y como fe en Dios liberador, el Dios fiel a la alianza con su pueblo. El profeta Ezequiel, en una visión, contempla los sepulcros de los deportados que se vuelven a abrir y los huesos secos que vuelven a vivir gracias a la infusión de un espíritu vivificante. Esta visión expresa la esperanza en la futura «resurrección de Israel», es decir, en el renacimiento del pueblo derrotado y humillado (cf. *Ez 37*, 1-14).

Jesús, en el Nuevo Testamento, conduce a su realización esta revelación, y vincula la fe en la resurrección a su persona y dice: «Yo soy la resurrección y la vida» (*Jn 11*, 25). En efecto, será Jesús Señor quien resucitará en el último día a quienes hayan creído en Él. Jesús vino entre nosotros, se hizo hombre como nosotros en todo, menos en el pecado; de este modo nos tomó consigo en su camino de regreso al Padre. Él, el Verbo encarnado, muerto por nosotros y resucitado, dona a sus discípulos el Espíritu Santo como anticipo de la plena comunión en su Reino glorioso, que esperamos vigilantes. Esta espera es la fuente y la razón de nuestra esperanza: una esperanza que, si se cultiva y se custodia, —nuestra esperanza, si nosotros la cultivamos y la custodiamos— se convierte en luz para iluminar nuestra historia personal y también la historia comunitaria. Recordémoslo siempre: somos discípulos de Aquél que vino, que viene cada día y vendrá al final. Si lográsemos tener más presente esta realidad, estaremos menos cansados de lo cotidiano, me-

nos prisioneros de lo efímero y más dispuestos a caminar con corazón misericordioso por el camino de la salvación.

Otro aspecto: *¿qué significa resucitar?* La resurrección de todos nosotros tendrá lugar el último día, al final del mundo, por obra de la omnipotencia de Dios, quien restituirá la vida a nuestro cuerpo reuniéndolo con el alma, en virtud de la resurrección de Jesús. Ésta es la explicación fundamental: porque Jesús resucitó, nosotros resucitaremos; nosotros tenemos la esperanza en la resurrección porque Él nos abrió la puerta a esta resurrección. Y esta transformación, esta transfiguración de nuestro cuerpo se prepara en esta vida por la relación con Jesús, en los Sacramentos, especialmente en la Eucaristía. Nosotros, que en esta vida nos hemos alimentado con su Cuerpo y con su Sangre, resucitaremos como Él, con Él y por medio de Él. Como Jesús resucitó con su propio cuerpo, pero no volvió a una vida terrena, así nosotros resucitaremos con nuestros cuerpos que serán transfigurados en cuerpos gloriosos. ¡Esto no es una mentira! Esto es verdad. Nosotros creemos que Jesús resucitó, que Jesús está vivo en este momento. ¿Pero vosotros creéis que Jesús está vivo? Y si Jesús está vivo, ¿pensáis que nos dejará morir y no nos resucitará? ¡No! Él nos espera, y porque Él resucitó, la fuerza de su resurrección nos resucitará a todos nosotros.

Un último elemento: *ya en esta vida tenemos en nosotros una participación en la Resurrección de Cristo*. Si es verdad que Jesús nos resucitará al final de los tiempos, es también verdad que, en cierto sentido, con Él ya hemos resucitado. La vida eterna comienza ya en este momento, comienza durante toda la vida, que está orientada hacia ese momento de la resurrección final. Y ya estamos resucitados, en efecto, mediante el Bautismo, estamos integrados en la muerte y resurrección de Cristo y participamos en la vida nueva, que es su vida. Por lo tanto, en la espera del último día, tenemos en nosotros mismos una semilla de resurrección, como anticipo de la resurrección plena que recibiremos en herencia. Por ello también el cuerpo de cada uno de nosotros es resonancia de eternidad, por lo tanto, siempre se debe respetar; y, sobre todo, se ha de respetar y amar la vida de quienes sufren, para que sientan la cercanía del Reino de Dios, de la condición de vida eterna hacia la cual caminamos. Este pensamiento nos da esperanza: estamos en camino hacia la resurrección. Ver a Jesús, encontrar a Jesús: ¡ésta es nuestra alegría! Estaremos todos juntos —no aquí en la plaza, en otro sitio— pero gozosos con Jesús. ¡Éste es nuestro destino!

CREO EN LA VIDA ETERNA
AUDIENCIA GENERAL

Plaza de San Pedro

Miércoles 11 de diciembre de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy quisiera iniciar la última serie de catequesis sobre nuestra profesión de fe, tratando la afirmación «Creo en la vida eterna». En especial me detengo en el juicio final. No debemos tener miedo: escuchemos lo que nos dice la Palabra de Dios. Al respecto, leemos en el Evangelio de Mateo: Entonces «cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con Él... serán reunidas ante Él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda... Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna» (Mt 25, 31-33.46). Cuando pensamos en el regreso de Cristo y en su juicio final, que manifestará, hasta sus últimas consecuencias, el bien que cada uno habrá realizado o habrá omitido realizar durante su vida terrena, percibimos encontrarnos ante un misterio que nos sobrepasa, que no logramos ni siquiera imaginar. Un misterio que casi instintivamente suscita en nosotros un sentido de temor, y tal vez también de ansia. Sin embargo, si reflexionamos bien sobre esta realidad, ella ensancha el corazón de un cristiano y constituye un gran motivo de consolación y de confianza.

Al respecto, el testimonio de las primeras comunidades cristianas resuena más sugestivo que nunca. Las mismas, en efecto, acompañaban las celebraciones y las oraciones con la aclamación *Maranathà*, una expresión formada por dos palabras arameas que, según como se silabeen, se pueden entender como una súplica: «¡Ven, Señor!», o bien como una certeza alimentada por la fe: «Sí, el Señor viene, el Señor está cerca». Es la exclamación en la que culmina toda la Revelación cristiana, al término de la maravillosa contemplación que nos ofrece el Apocalipsis de Juan (cf. Ap 22, 20). En ese caso, es la Iglesia-esposa que, en nombre de toda la humanidad y como primicia, se dirige a Cristo, su esposo, no viendo la hora de ser envuelta por su abrazo: el abrazo de Jesús, que es plenitud de vida y plenitud de amor. Así nos abraza Jesús. Si pensamos en el juicio en esta perspectiva, todo miedo y vacilación disminuye y deja espacio a la espera y a una profunda alegría: será precisamente el momento en el que finalmente seremos juzgados dispuestos

para ser revestidos de la gloria de Cristo, como con un vestido nupcial, y ser conducidos al banquete, imagen de la plena y definitiva comunión con Dios.

Un segundo motivo de confianza nos lo da la constatación de que, en el momento del juicio, *no estaremos solos*. Jesús mismo, en el Evangelio de Mateo, anuncia cómo, al final de los tiempos, quienes le hayan seguido tendrán sitio en su gloria, para juzgar juntamente con Él (cf. *Mt* 19, 28). El apóstol Pablo, luego, al escribir a la comunidad de Corinto, afirma: «¿Habéis olvidado que los santos juzgarán el universo? (...) Cuánto más, asuntos de la vida cotidiana» (*I Cor* 6, 2-3). Qué hermoso es saber que en esa circunstancia, además de Cristo, nuestro Paráclito, nuestro Abogado ante el Padre (cf. *I Jn* 2, 1), podremos contar con la intercesión y la benevolencia de muchos hermanos y hermanas nuestros más grandes que nos precedieron en el camino de la fe, que ofrecieron su vida por nosotros y siguen amándonos de modo indescriptible. Los santos ya viven en presencia de Dios, en el esplendor de su gloria intercediendo por nosotros que aún vivimos en la tierra. ¡Cuánto consuelo suscita en nuestro corazón esta certeza! La Iglesia es verdaderamente una madre y, como una mamá, busca el bien de sus hijos, sobre todo de los más alejados y afligidos, hasta que no encuentre su plenitud en el cuerpo glorioso de Cristo con todos sus miembros.

Una ulterior sugestión nos llega del Evangelio de Juan, donde se afirma explícitamente que «Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él. El que cree en Él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios» (*Jn* 3, 17-18). Entonces, esto significa que el *juicio final ya está en acción*, comienza ahora en el curso de nuestra existencia. Tal juicio se pronuncia en cada instante de la vida, como confirmación de nuestra acogida con fe de la salvación presente y operante en Cristo, o bien de nuestra incredulidad, con la consiguiente cerrazón en nosotros mismos. Pero si nos cerramos al amor de Jesús, somos nosotros mismos quienes nos condenamos. La salvación es abrirse a Jesús, y Él nos salva. Si somos pecadores —y lo somos todos— le pedimos perdón; y si vamos a Él con ganas de ser buenos, el Señor nos perdona. Pero para ello debemos abrirnos al amor de Jesús, que es más fuerte que todas las demás cosas. El amor de Jesús es grande, el amor de Jesús es misericordioso, el amor de Jesús perdona. Pero tú debes abrirte, y abrirse significa arrepentirse, acusarse de las cosas que no son buenas y que hemos hecho. El Señor Jesús se entregó y sigue entregándose

a nosotros para colmarnos de toda la misericordia y la gracia del Padre. Por lo tanto, podemos convertirnos, en cierto sentido, en jueces de nosotros mismos, autocondenándonos a la exclusión de la comunión con Dios y con los hermanos. No nos cansemos, por lo tanto, de vigilar sobre nuestros pensamientos y nuestras actitudes, para regustar ya desde ahora el calor y el esplendor del rostro de Dios —y estó será bellissimo—, que en la vida eterna contemplaremos en toda su plenitud. Adelante, pensando en este juicio que comienza ahora, ya ha comenzado. Adelante, haciendo que nuestro corazón se abra a Jesús y a su salvación; adelante sin miedo, porque el amor de Jesús es más grande y si nosotros pedimos perdón por nuestros pecados Él nos perdona. Jesús es así. Adelante, entonces, con esta certeza, que nos conducirá a la gloria del cielo.

Saludos

Saludo con afecto a los peregrinos de lengua española, en particular a los grupos venidos de España, como la Fundación ONCE, a los que animo a seguir desarrollando su encomiable labor, así también como a los demás grupos de México, Bolivia, Argentina y otros países latinoamericanos. Que en este tiempo de Adviento crezca en nosotros el deseo de acoger en nuestra vida de cada día la gracia y la misericordia de Dios, que contemplaremos plenamente en la vida eterna. Que Dios os bendiga.

* * *

Mensaje para América por la fiesta de la Virgen de Guadalupe

Mañana es la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de toda América. Con esta ocasión, deseo saludar a los hermanos y hermanas de ese Continente, y lo hago pensando en la Virgen de Tepeyac.

Cuando se apareció a san Juan Diego, su rostro era el de una mujer mestiza y sus vestidos estaban llenos de símbolos de la cultura indígena. Siguiendo el ejemplo de Jesús, María se hace cercana a sus hijos, acompaña como madre solícita su camino, comparte las alegrías y las esperanzas, los sufrimientos y las angustias del Pueblo de Dios, del que están llamados a formar parte todos los pueblos de la tierra.

La aparición de la imagen de la Virgen en la *tilma* de Juan Diego fue un signo profético de un abrazo, el abrazo de María a todos los habitantes de las vastas tierras americanas, a los que ya estaban allí y a los que llegarían después.

Este abrazo de María señaló el camino que siempre ha caracterizado a América: ser una tierra donde pueden convivir pueblos diferentes, una tierra capaz de respetar la vida humana en todas sus fases, desde el seno materno hasta la vejez, capaz de acoger a los emigrantes, así como a los pueblos y a los pobres y marginados de todas las épocas. América es una tierra generosa.

Éste es el mensaje de Nuestra Señora de Guadalupe, y éste es también mi mensaje, el mensaje de la Iglesia. Animo a todos los habitantes del Continente americano a tener los brazos abiertos como la Virgen María, con amor y con ternura.

Pido por todos ustedes, queridos hermanos y hermanas de toda América, y también ustedes recen por mí. Que la alegría del Evangelio esté siempre en sus corazones. El Señor los bendiga y la Virgen los acompañe.

EL NACIMIENTO DE JESÚS
AUDIENCIA GENERAL
Plaza de San Pedro
Miércoles 18 de diciembre de 2013

Queridos hermanos y hermanas:

Cercanos ya a la Navidad, les propongo pensar sobre el nacimiento de Jesús como expresión de la confianza de Dios en el hombre y fundamento de la esperanza del hombre en Dios.

El Verbo no se ha encarnado en un mundo ideal, sino que ha querido compartir nuestras alegrías y sufrimientos, y demostrarnos que Dios se ha puesto de parte de los hombres, con su amor real y concreto. Y nos «regala» una energía espiritual que nos sostiene en medio de las luchas de cada día.

La navidad nos puede hacer pensar dos cosas. Primero, que Dios se abaja, se hace pequeño y pobre. Por eso, si queremos ser como Él, no podemos situarnos por encima de los demás, con vanidad, sino que tenemos que poner-

nos al servicio de los demás, ser solidarios, especialmente con los más débiles y marginados, haciéndoles sentir así la cercanía de Dios.

Segundo: ya que Jesús, en su encarnación, se comprometió con los hombres hasta el punto de hacerse uno de nosotros, el trato que nosotros les damos a nuestros hermanos o hermanas se lo estamos dando al mismo Jesús. Recordemos que «quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve» (1 Jn 4,20).

SANTA SEDE

CONGREGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN

Prot. N. 4835/13

Vaticano, 28 de Noviembre de 2013

Excelencia Reverendísima,

La Nunciatura Apostólica en España ha informado a este Dicasterio misionario, que Usted ha puesto a disposición del Fondo *Ecclesiae Sanctae* la generosa suma de **4.500,00 Euros**.

Aprecio con cordial gratitud la dicha contribución ya que, como su Excelencia sabe, este Fondo tiene como fin sostener las diversas obras misioneras en los países más pobres del mundo, especialmente en África.

Con la esperanza de una colaboración recíproca en el futuro, aprovecho la ocasión para expresarle mis sentimientos de sincero afecto y gratitud,

De Vuestra Excelencia
Devotísimo

+ Hon Tai-Fai Savio SDB
Secretario

INDICE AÑO 2013
IGLESIA EN SANTANDER

OBISPO

Decretos

Decreto sobre la indulgencia plenaria en el año de la Fe en la diócesis de Santander	1
Decreto de erección canónica y aprobación de los Estatutos de la Cofradía de Nuestra Señora de las Nieves de Guriezo	5
Decreto sobre la Solemnidad de San José	6
Erección canónica y aprobación de los Estatutos de la Antigua e Ilustre Hermandad y Cofradía de la Santísima Vera-Cruz de Santa María de Cudeyo	42
Decreto por el que se convocan Sagradas Ordenes del Diaconado Permanente en la diócesis	117
Decreto por el que se convocan Sagradas órdenes del Presbiterado en la Diócesis	221+
Decreto por el que se convocan Sagradas órdenes del Diaconado en la Diócesis	222+
Profesores del Seminario e Instituto Teológico Monte Corbán	361
Profesores del Instituto Internacional de Teología a Distancia, sede de Santander, y del Instituto de Ciencias Religiosas San Agustín, centro asociado de Santander	363
Decreto sobre estipendios, ofrendas y aranceles vigentes a partir del 1 de enero de 2014	451

Carta Pastoral

Sé de quién me he fiado. Día del Seminario 2013	22
---	----

Cartas del Obispo

Jornada Mundial De la Paz. Bienaventurados los que trabajan por la paz .	7
Los Reyes Magos	8
El Bautismo, primer sacramento de la iniciación cristiana	9
Jornada Mundial de las migraciones. Migraciones: peregrinación de fe y esperanza	11
Semana de oración por la Unidad de los Cristianos. ¿Qué exige el Señor de nosotros?	12
Jornada de la Infancia Misionera. El abrazo de los niños misioneros	13
Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Sino vivo de la presencia de	

Cristo resucitado en el mundo	14
Vida Ascendente: Movimiento de Mayores	15
Gesto de Cuaresma 2013. Creer en la caridad suscita caridad	17
Campaña de Manos Unidas 2013. No hay justicia sin igualdad	18
Jornada Mundial del Enfermo. Anda y haz tu lo mismo	19
Acción de gracia por el Pontificado de Benedicto XVI y oración ante la elección del nuevo Papa	20
Ante el día del Seminario. Necesidad de las vocaciones sacerdotales	118
Valor del Seminario Menor	120
Importancia del Seminario Mayor	122
El Papa Benedicto XVI. Una vida para Dios y para la Iglesia	124
Mensaje para la Semana Santa. Bajo el signo de la cruz	126
Mensaje Pascual. Resucitó Cristo, mi esperanza	127
Visita Pastoral al Arciprestazgo de Virgen de la Barquera. Tiempo de gracia y momento de renovación cristiana	129
La primera comunión de los niños. Fiesta eclesial y familiar	130
Jornada Mundial de Oración por las vocaciones. Las vocaciones, signo de la esperanza fundada en la fe	131
Una asignatura apasionante. Apúntate a clase de religión	132
Ante la fiesta del 1º de mayo. Por el empleo digno	133
Campaña de la declaración de la renta	134
Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar	221
Vida contemplativa en el año de la fe	222
Adoración Eucarística en el año de la fe. Festividad del Corpus Christi ..	224
La devoción al Corazón de Jesús	225
Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe	226
La fe de la Iglesia	227
Día del Papa y colecta del "Óbolo de San Pedro"	229
La Asamblea diocesana de Laicos	224+
Fiesta de la Virgen del Carmen. Patrona de las gentes del mar	225+
Jornada mundial de la juventud	227+
Tiempo de Vacaciones	228+
Jornada "Pro Templos"	230+
Ante la beatificación de los mártires en Tarragona	366
Ante un nuevo curso pastoral 2013-2014. Memoria y esperanza	367
Visita pastoral al arciprestazgo de Ntra. Sra. de Miera. Tiempo de gracia y momento de renovación cristiana	368
San Francisco de Asís	370
El Rosario de la Virgen María	371
Jornada Mundial de las Misiones 2013. Fe+Caridad=Misión	372
La santidad en la persona de un Obispo y Fundador (San Antonio María	

Claret)	373
El ejemplo de los santos para la vida consagrada	453
Los Jóvenes y la vida consagrada	454
Día de la Iglesia diocesana 2013. La Iglesia con todos y al servicio de todos	456
Reflexiones para el Adviento. La fe y la crisis económica actual	457
Reflexiones para el Adviento. La fe en Dios y la sobriedad de vida	458
Reflexiones para el Adviento. La caridad y solidaridad ante la crisis económica actual	460
Reflexiones para el Adviento, La esperanza y la crisis económica actual	461
Mensaje de Felicitación de la Navidad. El misterio de la Navidad y la vida cristiana	462
Fiesta de la Sagrada Familia. El ejemplo de Nazaret	464
Jornada mundial de la paz. La fraternidad, fundamento y camino para la paz	466

Homilías

Jornada de la Vida Consagrada 2013. Signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo	29
Fiesta de la Presentación del Señor. Vida Ascendente	32
Miércoles de Ceniza	34
Rito de admisión a Ordenes Sagradas	37
Peregrinación a la S.I. Catedral. Vicaría de San Pedro	136
Peregrinación a la S.I. Catedral. Vicaría de San Andrés	139
Ordenación de diáconos. Alejandro Benavente, Ricardo Díaz, Adrián Sáinz	143
Misa Crismal	145
Fiesta de San Juan de Avila y Bodas sacerdotales	230
Año de la Fe. Peregrinación a la S.I. Catedral. Vicaria de Santiago	234
Virgen del Mar. Patrona de Santander	237
Asamblea diocesana de laicos. Misa de Clausura	231+
Ordenación de diácono permanente de D. José Luis Rodríguez Carcedo ..	235+
Exaltación de la Santa Cruz	375
Ntra. Sra. La Bien Aparecida, patrona de la diócesis	378
Ordenación sacerdotal de D. Adrián, D. Alejandro y D. Ricardo	382
Ordenación de diácono de D. Antonio Arribas Lastra	387
Año de la Fe. Eucaristía de clausura	467

Mensajes

Mensaje del Obispo de Santander a toda la Diócesis ante la noticia de la renuncia del Papa Benedicto XVI	40
--	----

Cartas y Mensajes

Gratitud y adhesión al Santo Padre el Papa Benedicto XVI	149
Mensaje del Sr. Obispo ante la elección del Papa Francisco	150
Carta al Nuncio Apostólico en España	152
Carta al Papa Francisco	153

Conferencias

Relación entre Evangelización y Cultura	154
La vocación de la Consagración secular en la Iglesia	240
El Concilio Vaticano II: Un concilio para el siglo XXI	254

Documentación

Programación Pastoral Diocesana 2013-2014	238+
---	------

SERVICIOS DIOCESANOS

Vicaría General

Nota de prensa	390
----------------------	-----

Vicaría Episcopal para asuntos económicos y administrativos

Sobre algunos aspectos de administración de cementerios parroquiales ...	391
--	-----

Cancillería

Nombramientos	43, 167, 266, 392
Ordenaciones	167, 256+, 395, 477
Jornadas y colectas en España 2014	471
Intenciones del Apostolado de la Oración 2014	475

Cancillería-Vida diocesana

Formación Permanente. Claves teológico-pastorales de la Iglesia Particular ante la nueva evangelización	44
XXVI Curso de actualización sacerdotal	62
Actividad pastoral de nuestro Obispo	65, 168, 268, 253+, 407, 479
Confirmaciones año 2013	483
En la paz del Señor	69, 172, 272, 256+, 411, 491
Nota de agradecimiento al Santo Padre	71
Asamblea de Laicos	267
Asamblea diocesana de Laicos. Propuestas de actuación	246+

Jornadas diocesanas de formación pastoral	396
Ordenación de diácono	396
Lectura creyente de la Palabra de Dios. Encuentro de animadores bíblicos 2013	398
Encuentro de profesores de religión	399
Apertura oficial del curso en el Seminario de Monte Corbán	400
Junta Directiva de Confer-Santander	406
Visita Pastoral del Sr. Obispo al arciprestazgo de Ntra. Srta. De Miera ..	484

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Nota de prensa final de la CCXXVI reunión de la Comisión Permanente	72
Nota de prensa final de la CI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española	175
Nota de prensa final de la CCXXVII reunión de la Comisión Permanente	278
Nota de prensa final de la CCXXVIII reunión de la Comisión Permanente	412
Beatificación de los mártires Españoles	415
CII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española	
Discurso Inaugural	492
Palabras del Sr. Nuncio	507
Nota de prensa final de la CII Asamblea Plenaria	509

Mensajes

Los mártires del siglo XX en España, firmes y valientes testigos de la fe .	179
Mensaje con motivo de la Festividad del Corpus Christi	273

IGLESIA UNIVERSAL

BENEDICTO XVI

Palabras de renuncia del santo Padre	75
Última audiencia general de Benedicto XVI	185

Cartas Apostólicas

Ministorum institutio	76
Fides per doctrinam	81

Mensajes

Mensaje para la Cuaresma 2013	86
-------------------------------------	----

Audiencias Generales

Fue concebido por obra del Espíritu Santo	91
Se hizo hombre	95
Jesucristo "mediador y plenitud de toda la revelación"	98
Creo en Dios	103
Yo creo en Dios: El Padre todopoderoso	107
Yo creo en Dios: El Creador del cielo y de la tierra, el Creador del ser humano	111

FRANCISCO

Elección y Bendición Urbi et Orbi	190
---	-----

Encíclicas

Lumen Fidei	257+
-------------------	------

Homilías

Homilía del santo Padre Francisco al inicio del ministerio petrino del Obispo de Roma	194
Domingo de Ramos	197
Santa Misa Crismal	200
Santa Misa en la Cena del Señor	204
Vigilia Pascual	205
Homilía en la toma de posesión de la Catedral del Obispo de Roma	210
Homilía en San Pablo Extramuros	214
Santa Misa con los movimientos eclesiales en la solemnidad de Pentecostés	281
A los Obispos de la Conferencia Episcopal Italiana	284
Visita a la parroquia romana de Santa Isabel y San Zacarías	288
Santa Misa en la Solemnidad del Corpus Christi	290
Jornada de los Catequistas	424
Asís	427
Santa Misa de Clausura del año de la fe	513
Solemnidad del Nacimiento del Señor	516

Mensajes

Mensaje Urbi et Orbi. Pascua 2013	207
Mensaje para la jornada misionera mundial 2013	353+
Jornada Mundial del emigrante y del refugiado 2014	430
Mensaje Urbe et Orbi. Navidad 2013	518

XLVII Jornada Mundial por la paz 2014	521
---	-----

Audiencias Generales

Como un verdadero papá	293
Para conocer la verdad	295
La lengua que supera indiferencia y división	298
El calor de la Iglesia familia de Dios	301
Contagiado por la cultura del descarte	303
La ley del amor	306
La Iglesia madre que indica el camino	435
La Iglesia es una sola	437
La santidad de la Iglesia	440
La catolicidad de la Iglesia	442
La apostolicidad de la Iglesia	445
María, modelo de la Iglesia	447
La comunión de los santos	534
La comunión en los sacramentos, de los carismas y de la caridad	536
Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados	539
El poder de las llaves	542
Sin fin	544
Resonancia de eternidad	547
Creo en la vida eterna	549
El nacimiento de Jesús	552

Jornada Mundial de la Juventud

Homilía en el Santuario de Nuestra Señora de Aparecida	301+
Visita a la comunidad de Varginha (Manguinhos)	305+
Fiesta de acogida a los jóvenes	306+
Angelus. Rio de Janeiro	311+
Via crucis con los jóvenes	313+
Santa misa con los obispos, sacerdotes, religiosos y seminaristas	315+
Encuentro con el episcopado brasileño	319+
Vigilia de oración con los jóvenes	331+
Misa de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud	336+
Angelus. Copacabana	339+
Encuentro con el Comité de coordinación del CELAM	341+
Encuentro con los voluntarios del XXVIII JMJ	349+

Secretaría de Estado

Carta respuesta ante la renuncia de Benedicto XVI	218
Carta respuesta ante el nombramiento de Francisco	219

Cartas agradecimiento 448

Congregación para el culto divino

Decreto con el que se añade el nombre de san José en las Plegarias Eucarísticas 358+

Congregación para la evangelización de los pueblos

Carta 553